Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

5

ABRIL

1950

NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado al

XXX aniversario

de la fundación del

Partido Comunista

de España

(c) Ministerio de Cultura 2005

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P. C. DE ESPAÑA

Nº 5 | Redacción y Administración : 38, r. des Amandiers. PARIS-20e | Abril 1950

Sumario

de este número:

JOSE DIAZ

DOLORES IBARRURI Secretario General del Partido Comunista de España.

VICENTE URIBE

La fundación del Partido Comunista de España.

FRANCISCO ANTON

Los fundamentos teórico-políticos del Partido Comunista, Partido proletario de nuevo tipo.

PEDRO CHECA

Sobre algunos problemas de organización del Partido.

ANTONIO MIJE

El Partido Comunista en la lucha contra el fascismo y por la unidad de la clase obrera y las masas populares.

ENRIQUE LISTER

La lucha del Partido Comunista por la Paz y por la independencia nacional.

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

NUESTRA BANDERA

Revista de Educacion Ideologica del P. C. de España

Número extraordinario dedicado al 30 aniversario de la fundación del Partido Comunista de España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

JOSE DIAZ

José Díaz Ramos nació el 27 de abril de 1896 en Sevilla. Su padre, José Díaz, de profesión panadero. Su madre, Francisca Ramos, obrera tabaquera. El padre de José Díaz era un obrero muy querido y respetado por sus compañeros de profesión. La conducta revolucionaria de su padre ejerció sobre José Díaz una gran influencia en la formación de su conciencia de clase.

La explotación capitalista, la miseria y el hambre, las sintió José Díaz desde su más tierna infancia. Su rebeldía se desarrolló en el contacto con los trabajadores, en el taller, formando desde los primeros años de su juventud en las filas del movimiento obrero. Pronto se distinguió entre sus compañeros de profesión por sus dotes de inteligencia y combatividad, eligiéndole como uno de sus dirigentes.

En 1917, los obreros panaderos se declararon en huelga, reclamando mejores salarios y otras reivindicaciones, entre las que se hallaba la anulación del trabajo nocturno; José Díaz es elegido para dirigirla. La huelga se desarrolló con gran dureza. José Díaz demostró en el curso de la misma sus grandes cualidades de dirigente, de revolucionario firme y consecuente frente a las autoridades y la patronal. La huelga triunfó. Con ello, José Díaz aumentó su prestigio entre los obreros, quienes ven en él un guía firme, capaz de llevarlos a la victoria en las condiciones más difíciles.

Desde aquellas fechas participaba en la dirección del movimiento obrero sevillano. Como miembro de la C.N.T. desempeñó un gran papel en la transformación de las viejas sociedades de resistencia en sindicatos únicos de ramos e industrias.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Durante los años de la guerra imperialista de 1914-1918 y hasta 1923, se desarrollaron en Sevilla grandes movimientos huelguísticos, en cuya organización y dirección participó José Díaz. La lucha de masas adquirió tales proporciones que se produjo una huelga de singular característica: la de inquilinos. Los trabajadores resolvieron no pagar los alquileres hasta que no fuesen rebajados en un 50 por 100. La lucha fué violenta. La huelga triunfó. Los alquileres fueron rebajados en un 50 por 100 y condonadas todas las deudas. José Díaz fué uno de los organizadores y dirigentes de este movimiento de masas.

Enemigo de la espontaneidad, José Díaz preparaba los movimientos huelguísticos aplicando la democracia sindical. José Díaz era un revolucionario, un hombre de masas.

A fines de 1920, la C.N.T. declaró una huelga general sin previa preparación. José Díaz se manifestó en desacuerdo con los métodos caciquiles que se empleaban. La huelga general fué, como José Díaz previera, un fracaso. José Díaz era perseguido con saña por la Policía y la Guardia Civil. Por acuerdo de la organización, después de organizar la salida de Sevilla de los camaradas que se hallaban en mayor peligro, se trasladó a Granada. Después a Madrid.

Al producirse el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923, el Comité Nacional de la C.N.T. renunció a luchar por la legalidad de los sindicatos, autodisolviéndolos. José Díaz se manifestó en desacuerdo con tal medida. Consideraba que había que luchar por la legalidad del moviento obrero. Gran estratega, supo combinar el trabajo legal con el ilegal.

José Díaz no desligaba la lucha por la defensa de las reivindicaciones económicas de la clase obrera de la lucha contra la dictadura y la monarquía. Por eso participó en todas las acciones, grandes o pequeñas, que tenían como finalidad la lucha contra la monarquía y la dictadura. Lo mismo repartía manifiestos clandestinos que planeaba y dirigía grandes acciones de masas contra la dictadura.

En 1925, la organización lo envió a Madrid para cumplir una misión relacionada con la lucha contra la monarquía. Encontrándose en un bar escribiendo una carta fué destinido. Revolucionario siempre alerta, previsor frente a las posibles contingencias, la redacción de la carta estaba de tal forma concebida que la Policía no pudo poner en claro qué quería decir. Fué torturado salvajemente. Los martirios físicos no quebraban su voluntad indomable. Viendo que las torturas no causaban los efectos que esperaban, una madrugada

(c) Ministerio de Cultura 2005

lo llevaron a las afueras de Madrid. José Díaz comprendió que era para aplicarle la "ley de fugas". En el camino les dijo a los policías: "Sé que me lleváis a asesinarme. Hacedlo aquí mismo. ¿Para qué esperar más? Ahora bien, si esto es una amenaza para atemorizarme, estad seguros que no conseguiréis que delate a uno solo de mis compañeros, ni diré para qué he venido a Madrid". No obstante, el simulacro de asesinato se efectuó. Puesto sobre la pared, los policías cargaron sus pistolas y le intimaron a que dijera la causa de su estancia en Madrid, de lo contrario le asesinarían. Pepe permaneció en silencio, silencio que exasperaba a sus verdugos. Convencidos de que no hablaría, lo volvieron a los calabozos de la Dirección General de Seguridad. Pasó a la cárcel sin que lo pudieran procesar.

José Díaz unía a su gran inteligencia la serenidad y el valor. Jamás perdía la cabeza en los momentos difíciles ni retrocedía ante los peligros. El período de su historia de militante del movimiento sindical de la C.N.T. está lleno de hazañas heroicas en defensa de los trabajadores. Era de una sangre fría impresionante, de gran jefe, y de una audacia revolucionaria que lo distinguía de sus compañeros de lucha. A estas condiciones unía la de la modestia, la sencillez y el cariño profundo a los trabajadores. Estas virtudes impregnaron toda su vida política de revolucionario y dirigente.

José Díaz salió de la cárcel en condiciones físicas muy precarias. Los médicos determinaron que había que operarle con urgencia.

Los meses de cárcel los dedicó José Díaz a estudiar algumas obras marxistas, a armarse con las teorías del socialismo científico. Desde los primeros momentos de la revolución rusa, José Díaz sentía un vivo interés por conocer los fundamentos que habian llevado al proletariado ruso a la victoria. Estudiaba los documentos relacionados con el papel dirigente del Partido bolchevique en la revolución, contrastando los principios ideológicos del marxismo-leninismo con los decadentes y falsos del anarquismo y del socialismo reformista en España. Los estudios hechos del marxismo y la revolución rusa en la cárcel de Madrid le abrieron horizontes políticos. A partir de entonces se opera en José Díaz una profunda evolución política.

En 1926, el movimiento obrero en Sevilla se hallaba en estado pasivo. José Díaz y sus camaradas emprenden la tarea de su reorganización. Los dirigentes anarquistas no querían ni oir hablar de organización ni de lucha. José Díaz y un grupo de otros camaradas entran en relación con el pequeño núcleo de comunistas que entonces

(c) Ministerio de Cultura 2005

había en Sevilla. El Socorro Rojo es reforzado, pasando José Díaz a formar parte de su dirección. Fueron organizadas algunas sociedades obreras basándose en las disposiciones legales en materia de asociación. José Díaz decía: "Lo importante es tener dónde reunir a los obreros". Fué abierto un local y una nueva actividad sindical comenzó.

El Partido Comunista en Sevilla no contaba, cuando José Díaz ingresó en él, con más de una veintena de militantes, algunos procedentes de la Juventud Socialista, pero sin influencia en el movimiento obrero. En el resto de Andalucía, el Partido era casi desconocido. Desde su ingreso en el Partido, José Díaz participa en las responsabilidades de dirección y plantea la necesidad de liberar al movimiento obrero de la influencia ideológica del anarquismo. José Díaz poseía una gran experiencia sindical y un concepto muy elevado del valor de las masas. Confiaba en los principios del marxismo-leninismo que enfrentaba a los falsos del anarquismo y al oportunismo socialdemócrata, y en las masas, en su honradez revolucionaria. Debido al trabajo del Partido, el movimiento obrero en Sevilla adquirió mayor contenido político. Comenzó una nueva etapa de luchas por reivindicaciones económicas. En 1928, en ocasión de la apertura de la Exposición Ibero-Americana, es declarada una huelga general contra la dictadura de Primo de Rivera. José Díaz participó activamente en la organización y dirección de esta huelga. A partir de entonces, las huelgas de carácter económico se suceden, pero ligadas a la lucha contra la monarquía y la dictadura.

El año 30 se caracterizó por un ascenso de las luchas obreras. En este año, José Díaz hizo un viaje a la Unión Soviética. La visita al país del socialismo constituyó una ayuda política poderosa para José Díaz. Vió con sus propios ojos la inmensa obra revolucionaria de los trabajadores soviéticos bajo la dirección del gran Partido bolchevique de Lenin y Stalin. En el tiempo que permaneció en la Unión Soviética asimiló grandes enseñanzas de la revolución llevada a cabo por los bolcheviques.

La crisis revolucionaria se agudiza. Se abrían condiciones objetivas para que el Partido penetrara en las masas, desarrollara su influencia y ensanchara su organización. La situación revolucionaria exigía que el Partido la interpretase justamente y trazase su línea de acuerdo con ella.

El 14 de abril de 1931 es proclamada la República. La cárcel de Sevilla estaba abarrotada de presos políticos, de trabajadores revolucionarios. El Partido resuelve asaltar la cárcel y liberar los presos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Fué organizada una manifestación popular y la cárcel se asaltó, saliendo los presos políticos en libertad.

El 19 de julio de 1931 es declarada la huelga general en Sevilla. La huelga duró una semana y ha quedado en la historia del movimiento obrero con el nombre de "Semana Roja" por las violentas luchas que se desarrollaron. Esta gran huelga fué dirigida por José Díaz al frente del Comité Regional de Andalucía del Partido Comunista.

El 25 de enero de 1932 es declarada nuevamente la huelga general. Los militares monárquicos y fascistas preparaban un golpe contra la República. El movimiento tenía por objeto impedir el levantamiento militar, y que fuesen satisfechas las reivindicaciones de los obreros. Las autoridades desencadenaron una fuerte represión. Algunos trabajadores fueron deportados a Bata (Guinea). En defensa de los deportados y contra la represión fué declarada la huelga general el 15 de febrero.

Estos movimientos en Sevilla tuvieron como cabeza dirigente a José Díaz y el Partido.

***

La lucha contra la política sectaria del grupo Bullejos-Adame-Trilla, por una línea justa, fué encabezada por José Díaz, Dolores Ibarruri y otros camaradas. Al proclamarse la República, la dirección bullejista saboteó conscientemente los justos y acertados consejos de la Internacional Comunista y no tuvo en cuenta la gran experiencia del Partido bolchevique.

En marzo de 1932 se efectuó en Sevilla el IV Congreso del Partido. Los camaradas José Díaz y Dolores Ibarruri defendieron la posición y las críticas de la Internacional Comunista a la política sectaria de la dirección. El discurso de apertura del Congreso fué pronunciado por José Díaz, que se manifestó abiertamente contra la política que el grupo sectario venía manteniendo. En su intervención dijo: "En este Congreso, los bolcheviques aplastarán a los mencheviques".

Después del Congreso, José Díaz siguió dando gran impulso al trabajo del Partido en Sevilla y la región, fundamentalmente en los sindicatos; aplicando el principio de la democracia sindical, el Partido conquistó, bajo la dirección de José Díaz, la mayoría del movimiento obrero de Sevilla y parte de Andalucía.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La jornada del 1º de mayo de 1932 fué convertida en Sevilla en día de lucha. El 2 de mayo, no obstante la oposición de los dirigentes de la C.N.T., el paro obrero fué general.

A mediados de junio, José Díaz tenía que salir para Madrid y Barcelona con el fin de asistir a una reunión de la dirección del Partido. Pero la víspera del viaje es detenido y procesado como responsable de los movimientos huelguísticos.

El 10 de agosto de 1932 se sublevó el general Sanjurjo y parte de la oficialidad de la guarnición de Sevilla. José Díaz, desde la cárcel, dió las instrucciones precisas al Partido para hacer frente a la sublevación. La voz de huelga general dada por el Partido y los sindicatos fué obedecida con rapidez vertiginosa. El golpe contrarrevolucionario fué ahogado por la acción de las masas, y Sanjurjo detenido cuando huía para Portugal.

El grupo bullejista, aprovechando que José Díaz estaba preso en Sevilla y Dolores Ibarruri en la cárcel de Madrid, seguía realizando su política sectaria, criminal, aislando al Partido de las masas, tratando de ganar para su banda a cuadros honrados y revolucionarios del Partido. Adame fué a visitar a José Díaz a la cárcel de Sevilla para ver si con argucias podía ganarlo para la política del grupo. Pero José Díaz le dió una respuesta rotunda y definitiva. Sin dejar que continuase hablando, le dijo:

"Con la Internacional Comunista, todo; contra la Internacional Comunista, nada. ¡Y hemos terminado!"

Poco después, el Comité Central del Partido expulsó al grupo Bullejos-Adame-Trilla y eligió a José Díaz Secretario general del Partido.

En esa época, José Díaz se hallaba todavía en la cárcel de Sevilla. Los trabajadores sevillanos, que sentían un profundo cariño por su dirigente, para conseguir su libertad realizaron una colecta, recaudando las 5.000 pesetas que los jueces exigían como fianza por la libertad de José Díaz.

*
**

Aunque nuestro Partido nació unos años antes que José Díaz ingresara en él, su verdadero forjador, su artífice, el que junto con Dolores Ibarruri le imprimió contenido leninista-stalinista, que lo dotó de una línea política justa y de una táctica flexible, capaz de "utilizar aun la más pequeña posibilidad para asegurar aliados

(c) Ministerio de Cultura 2005

de masas para el proletariado" (Stalin), fué José Díaz. Desde la dirección del Partido corrige los errores que el grupo había cometido, trazando una línea clara en relación con los objetivos de la revolución democrático-burguesa. Las fuerzas del Partido crecen y su influencia en las masas aumenta. Una lucha consecuente es llevada a cabo en el terreno de los principios ideológicos, contra las corrientes oportunistas de los socialistas y las contrarrevolucionarias de los anarquistas en el movimiento obrero.

Como consecuencia de la política reaccionaria del gobierno republicano-socialista, las derechas lograron una mayoría en las elecciones a diputados del mes de noviembre de 1933. Los jefes oportunistas del P.S.O.E. se negaron a aceptar una proposición del Partido para ir en bloque a las elecciones. La campaña electoral la utilizó el Partido para exponer ampliamente ante las masas su política de unidad y su programa revolucionario. Los votos obtenidos por el Partido, en relación con elecciones anteriores, demostraron que su influencia en las masas había crecido considerablemente como consecuencia de su justa línea política.

Los resultados de las elecciones agravaron la situación política. Los propósitos de la reacción y el fascismo de conseguir el poder por la vía "legal", aparecieron claros. José Díaz, en nombre del Partido, propuso nuevamente al Partido Socialista el realizar el Frente Unico y fortalecer las Alianzas Obreras y Campesinas, dotándolas de un programa que comprendiera las reivindicaciones de los campesinos y las correspondientes a la revolución democrático-burguesa.

Dada la agudización de la situación política, en septiembre de 1934 se reunió en sesión extraordinaria el Comité Central del Partido. José Díaz, al informar sobre la situación y los propósitos de la contrarrevolución, hizo resaltar la urgencia de movilizar a la clase obrera, a los campesinos y a todas las fuerzas democráticas del país para cerrarle el paso al fascismo. En esa ocasión dijo: "El problema no es de meses, sino de días". Por eso José Díaz aconsejó al Comité Central, y éste aceptó, ingresar en las Alianzas Obreras, a pesar de no ser la forma acabada del Frente Unico, con el fin de transformarlas en Alianzas Obreras y Campesinas.

El 5 de octubre de 1934 es declarada la huelga general en todo el país contra el gobierno fascista Lerroux-Gil Robles. En Asturias, los mineros asturianos de todas las tendencias se habían unificado en la lucha. En el curso de la misma, la unidad de la clase obrera sirvió de estímulo a muchos campesinos y se incorporaron a la lucha. La huelga se transformó en insurrección armada.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La insurrección de Asturias fué ahogada en sangre. Una ola de terror desencadenó el gobierno reaccionario fascista contra la clase obrera y sus organizaciones. El derrotismo se apoderó de no pocos dirigentes socialistas y republicanos, faltos de fe en las masas. José Díaz y el Partido consideraban que había que sacar las experiencias de unidad de esa lucha y movilizar a la clase obrera y al pueblo contra el gobierno, contra los fusilamientos, por la libertad de los 30.000 presos, por la admisión de los obreros represaliados, por las reivindicaciones de la revolución democrática.

Todo el período comprendido entre octubre de 1934 a junio de 1935 se caracterizó por una amplia movilización del Partido. Su línea política, sus consignas de lucha, fueron las que sirvieron a las masas en su movilización. El Partido adquirió en ese período una gran autoridad entre las masas. Fué lanzado a la ilegalidad por el gobierno, pero bajo la dirección de José Díaz, el Partido había aprendido a desenvolverse en las situaciones más difíciles. Las organizaciones del Partido, ligadas a las masas en las fábricas, en el campo y en las calles, explicaban a los trabajadores por qué fué posible la victoria del pueblo en la insurrección de Asturias.

El 2 de junio de 1935, José Díaz pronunció su histórico discurso en el Monumental Cinema, de Madrid. Una vez más probó su calidad de jefe indiscutible de la clase obrera y de la revolución, de ser el hombre político más esclarecido de España.

José Díaz no sólo indica el camino seguro que debe emprender el pueblo en su lucha contra el fascismo, sino que, gran estratega revolucionario, tiene en cuenta las fuerzas fundamentales que deben unirse para conseguir el objetivo que posibilite destruir los obstáculos en la marcha de la revolución democrática. En ese discurso estableció la línea táctica y estratégica que la clase obrera y las fuerzas antifascistas debían adoptar para ello. Esas fuerzas —dijo— "*son el Partido Comunista y el Partido Socialista, las Juventudes Comunistas y las Socialistas, los anarquistas, los sindicalistas y los republicanos de izquierda, todas las organizaciones populares de masas que estén dispuestas a luchar contra el fascismo*". El programa que sirviese de base a la Concentración popular antifascista fué sintetizado por José Díaz en cuatro puntos: confiscación de las tierras de los terratenientes y de la Iglesia, libertad para los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia y sus derechos a la autodeterminación, el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y la amnistía para todos los presos de carácter político-social.

Al celebrarse el VII Congreso de la Internacional Comunista en

(c) Ministerio de Cultura 2005

1935, José Díaz encabeza la Delegaciôn del Partido Comunista de España. Su informe en el Congreso de la Internacional Comunista se basó en las experiencias revolucionarias de octubre y la política de unidad del Partido. El Congreso lo eligió, junto con la camarada Dolores Ibarruri, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El 3 de noviembre de 1935, José Díaz, en el Coliseo Pardiñas, de Madrid, informó a los trabajadores y al pueblo del alcance de las históricas resoluciones del Congreso de la Internacional Comunista.

La política de unidad del Partido penetraba cada día con más fuerza en las masas.

El Frente Popular es constituído. Las fuerzas políticas antifascistas se presentan unidas con un programa frente a la reacción. Los socialistas y las otras fuerzas seguían considerando al Frente Popular como una alianza electoral. José Díaz, en sus discursos en la campaña electoral, planteaba con fuerza que el Frente Popular no debía disolverse, sino ampliarse. Los socialistas habían renunciado a participar en las responsabilidades de gobierno, por lo que el gobierno que se constituyera después del triunfo estaría compuesto exclusivamente por republicanos. José Díaz preconizaba la formación de un gobierno capaz de "liquidar la base material de la contrarrevolución y llevar a término la revolución democrático-burguesa en España", con el fin de que no se repitiera la experiencia del 14 de abril de 1931.

Las elecciones del 16 de febrero de 1936 constituyeron un rotundo triunfo para las fuerzas del Frente Popular. Fué el triunfo de la justa línea de Frente Unico Proletario y de Frente Popular preconizada por el Partido Comunista.

La derrota de la reacción en las elecciones, como José Díaz y el Partido señalaran reiteradamente, no significaba que los peligros del fascismo hubiesen desaparecido. Como dijera José Díaz el 23 de febrero de 1936, "el enemigo no está aniquilado, está al acecho, agazapado; adopta una postura de resignación, pero eso no es más que una táctica". El gobierno no cumplía con la rapidez debida el pacto establecido en el Frente Popular. José Díaz y Dolores Ibarruri denunciaron en la tribuna pública y en la del Parlamento los peligros de una tal política y la necesidad de cerrarle el paso a las fuerzas reaccionarias que preparaban un golpe militar contra la República y el pueblo, al mismo tiempo que exigían res-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ponsabilidades por los crímenes de Asturias. José Díaz llamaba al pueblo a estar vigilante para hacer frente revolucionariamente a la reacción y al fascismo.

El 15 de julio de 1936, en un discurso pronunciado en la Diputación Permanente de las Cortes, denunció enérgicamente los preparativos de sublevación de la reacción y los generales fascistas. "Recientemente —dijo— hace dos o tres días, en vista de ese peligro, se han reunido las fuerzas obreras; se han puesto de acuerdo en diez minutos y han acudido al gobierno para ofrecerle toda su fuerza, a fin de defender la República. Eso lo hacemos porque estamos completamente seguros de que en muchas provincias de España, en Navarra, en Burgos, en Galicia, en parte de Madrid y en otros puntos se están haciendo preparativos para el golpe de Estado". Tres días después, el 18 de julio, se produce la sublevación militar fascista.

***

Los sublevados creyeron contar con un factor que fuese decisivo para su victoria: el de la sorpresa de las masas. Pero la clase obrera y el pueblo estaban alertados por el Partido Comunista. No hubo sorpresa para el pueblo. Con decisión y heroísmo le hizo frente a la sublevación, venciéndola en diferentes puntos vitales del país, entre ellos Madrid.

Desde el primer momento de la sublevación, José Díaz, en nombre del Partido Comunista, la definió como una "guerra del fascismo internacional", como "una lucha histórica entre la democracia y el fascismo, por la independencia o la esclavitud de un pueblo, por la paz o por la guerra" (Alocución por radio el 6 de agosto de 1936). Días después de esta alocución, el 18 de agosto, fué hecho público el manifiesto del Comité Central, caracterizando la lucha de guerra de independencia, de liberación nacional. Alemania, Italia y Portugal, habían comenzado a enviar fuerzas militares para combatir al pueblo español. La intervención del fascismo internacional en España estaba determinada por el propósito de convertir la Peninsula Ibérica en punto de apoyo para sus objetivos ulteriores de agresión a la Unión Soviética y a los pueblos democráticos del mundo. La guerra dejaba de ser un asunto privado de los españoles para convertirse en la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. El camarada Stalin, con su genio político, así la definió en su histórico telegrama a José Díaz.

Sólo teniendo en cuenta los factores nacionales e internacionales

(c) Ministerio de Cultura 2005

que intervenían en la guerra podía trazarse una política acertada. La lucha estaba planteada entre las fuerzas democráticas y los patriotas contra los invasores y fascistas traidores. Estos factores los tuvieron en cuenta José Díaz y el Partido para establecer su línea de guerra y de victoria. El 18 de septiembre de 1936, José Díaz decía: "Necesitamos rápidamente la creación de un Ejército Regular del pueblo, bien disciplinado y organizado, en condiciones de hacer frente con éxito rápido en las batallas más duras a las fuerzas enemigas". "Con la disciplina más férrea y la organización más perfecta". "Otra condición fundamental hoy es el Mando único en las operaciones. Mando único que debe ser obedecido sin vacilaciones por todas las fuerzas que luchan, cualesquiera que sean sus tendencias: anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos de izquierda o antifascistas en general".

El 4 de septiembre es constituído el Gobierno Largo Caballero con la participación del Partido Comunista. La primera medida del Partido en el gobierno fué la de dar solución al problema de la revolución agraria. El 7 de octubre es hecho público el histórico decreto del camarada Uribe, Ministro de Agricultura, por el que se expropian las tierras sin indemnización de los sublevados fascistas y sus cómplices, y les son entregadas en usufructo perpetuo a los obreros y campesinos para que las cultiven colectiva o individualmente. Las repercusiones que este decreto tuvo en el curso de la guerra y las medidas consiguientes de ayuda a los campesinos facilitó la alianza de éstos con la clase obrera y una valiosa aportación de hombres y recursos para la resistencia y la lucha contra el enemigo.

El Partido Comunista fué el artífice de la defensa de Madrid. Bajo la dirección de José Díaz y Dolores Ibarruri se puso a la cabeza del pueblo y éste pudo realizar la gran epopeya histórica que impidió que Madrid cayera en manos del fascismo.

El 5 de marzo de 1937 se reunió en Valencia el Comité Central ampliado del Partido. El balance de la actividad del Partido, hecho por José Díaz, confirmó la justeza de su línea política. José Díaz destacó en su informe el mejoramiento operado en la situación general, pero los progresos habidos eran insuficientes, y trazó las tareas políticas, militares y económicas que la guerra exigían.

La política de unidad del Partido penetraba cada vez más profundamente en las masas socialistas. Las relaciones con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista habían mejorado. Ello permitió la creación del Comité Nacional de Enlace de ambos Partidos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

A mediados de marzo el pueblo de Valencia se manifiesta en las calles exigiendo del Gobierno una firme política de guerra. La pérdida de Málaga y la marcha general de la guerra habían probado la ineptitud del Ministro de la Guerra para conducirla. El enemigo, aprovechando los fracasos militares, trabajaba para crear la descomposición en la retaguardia. El 3 de mayo se produce el levantamiento faista-trotskista-falangista en Barcelona. La situación no podía continuar. José Díaz y la dirección del Partido consideraron que era necesario plantear el problema político tanto en el interior del gobierno como ante el pueblo. La crisis gubernamental se produce. No obstante, Largo Caballero es encargado por el Presidente de la República para formar nuevo Gobierno. El Partido no se oponía a que Largo Caballero fuese el Presidente del Consejo de Ministros, pero no estaba dispuesto que a su vez llevase el Ministerio de la Guerra. José Díaz fué consultado por Largo Caballero al gestionar su nuevo Ministerio. "Sólo necesito vuestra opinión —dijo Caballero al recibirlo. Todos los partidos y organizaciones sindicales me prestan su apoyo. Espero vuestra determinación". José Díaz se limitô a decir: "La opinión del Partido Comunista está en esta carta". A medida que Caballero iba leyendo, su rostro palidecía. Con gesto de malhumor dijo: "No hay gobierno". Y, en efecto, Caballero no pudo formarlo.

Mientras la crisis del Gobierno se desarrollaba, el Presidente de la República, Manuel Azaña, convocó a una reunión a los dirigentes de los Partidos. La reunión tuvo por objeto "informar" de la mala situación de la guerra y sobre las relaciones internacionales de España. José Díaz comprendió inmediatamente adónde iba el Presidente de la República, y cortándole el discurso en seco le dijo:

"Señor Presidente: Está usted abusando de sus prerrogativas. Esa información no le pertenece hacerla a usted, sino al Presidente del Consejo de Ministros".

Y a continuación, José Díaz dió a conocer la verdadera situación militar y política, resaltando la capacidad de lucha del pueblo y sus recursos, al mismo tiempo que la política que los partidos, las organizaciones sindicales y el gobierno debían realizar para conseguir la victoria. Aquella intervención, hecha por un bolchevique como José Díaz, cambió totalmente la impresión desmoralizadora que el Presidente de la República había producido en los dirigentes de los partidos políticos, a hizo abortar los propósitos de capitulación en esa época. Después fué encargado Negrín de formar Gobierno.

El estado de salud de José Díaz sufrió un nuevo empeoramiento.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Tenía que someterse a un reposo absoluto y ser operado nuevamente. La dirección del Partido decidió que la operación se efectuase en París.

Desde Francia, José Díaz seguía atentamente los acontecimientos en España, enviando al Partido sus consejos y directivas.

En el período de convalecencia, José Díaz regresa a España. Inmediatamente se dedica a preparar la reunión del Comité Central, que se celebró en Valencia los días 13 al 16 de noviembre de 1937.

El camarada José Díaz destacó en su informe los progresos habidos en relación con la organización del Ejército. Había pasado "el período en que nuestro Partido, solo a casi solo, pedía con insistencia la creación de un Ejército regular con mando único".

También en la industria de guerra existían progresos. Decenas de miles de obreros habían hecho suya la política del Partido. Pero el gobierno se resistía a tomar verdaderas medidas de guerra en relación con la industria. José Díaz planteó con energía la necesidad de proceder sin pérdida de tiempo a la nacionalización de las industrias básicas y la militarización del personal de las industrias de guerra y de los transportes.

El gobierno había fortalecido el orden en la retaguardia, pero no con la suficiente energía. La quinta columna, de la que formaban parte los trotskistas, seguía emboscada, realizando actos de provocación y espionaje. "Los principales enemigos del pueblo en la retaguardia —dijo José Díaz en su informe— son los trotskistas: son los enemigos más encarnizados de nuestra causa, los agentes directos de Franco en nuestras filas".

En su informe, el camarada José Díaz analizó las causas de algunos reveses militares, entre ellos la pérdida del Norte. La pérdida del Norte fué la consecuencia de la catastrófica política de Largo Caballero. "El Norte se hubiese salvado —dijo el camarada José Díaz— si, por parte de todos, y en primer lugar del gobierno Largo Caballero, se hubiese hecho otra politiva". José Díaz puso de relieve la experiencia de Madrid, que no fué tenida en cuenta en el Norte. "Mientras en Madrid se realizó un inmenso trabajo político en el Ejército, que permitió fortalecer la moral combativa de los milicianos y transformar las Milicias en Ejército regular, en el Norte este trabajo *imprescindible se consideró como "proselitismo" y siguieron las Milicias de partidos y organizaciones sindicales sin cohesión, sin mando único, sin disciplina*".

(c) Ministerio de Cultura 2005

Alemania e Italia habían acentuado su intervención en España. José Díaz puso de manifiesto la complicidad del gobierno conservador inglés con el fascismo internacional. En Berlín acababa de firmarse el pacto llamado "antikomintern" entre Alemania, Italia y el Japón. Los agresores fascistas aceleraban sus preparativos de guerra. Los gobiernos democráticos hacían concesiones tras concesiones a los agresores fascistas. José Díaz señaló la transcendencia futura que tendría aquella politica y la criminal "no intervención" aplicada por los dirigentes socialdemócratas de la II Internacional. Con una visión de gran alcance político, José Díaz predijo qué porvenir esperaba a los pueblos con la política de "no intervención" de los gobiernos democráticos, al tolerar y facilitar el fortalecimiento del fascismo, ahogando la República española. En su informe dijo:

"¿Cómo no comprenden ciertos dirigentes obreros de Praga, de Bruselas, de Londres y de Estocolmo que la suerte que hoy corren nuestras ciudades, donde las mujeres y los niños son asesinados en las calles y en las escuelas por los asesinos fascistas, es la suerte que les espera mañana a todos ellos, si España es sometida, si el fascismo no encuentra en nuestro país quién le rompa la espina dorsal?" Los hechos comprobaron la razón que le asistía a José Díaz.

Frente a la actitud criminal de los gobiernos democráticos y de los jefes socialdemócratas reaccionarios, que asfixiaban la resistencia republicana con la "no intervención", se alzaba la de la Unión Soviética. José Díaz dijo: "Sólo la Unión Soviética nos defendió abiertamente, en todas las reuniones internacionales, contra la sucia intriga de los agresores y contra la debilidad, ciega y criminal de la diplomacia de los países democráticos".

Los de la "no intervención" no se limitaban sólo a apoyar la intervención del fascismo internacional contra el pueblo español: trabajaban también en ciertas esferas republicanas para crear las condiciones de la capitulación, de un compromiso con Franco y el fascismo. José Díaz destruyó nuevamente estos criminales manejos, poniendo en guardia a todo el Partido y al pueblo. "*No puede haber compromiso de ninguna suerte con los generales traidores a su patria ni con el invasor extranjero.*" "Arrojar al invasor, aplastar a Franco, destruir el fascismo para siempre en nuestro país: *éste es el único compromiso posible*", dijo el camarada José Díaz.

El Partido había crecido considerablemente. A sus filas vinieron obreros, campesinos, intelectuales que no habían militado antes en ningún partido político o procedentes de otros partidos. Siendo la unidad de la clase obrera y la unidad de todas las fuerzas democrá-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ticas en el Frente Popular la condición principal para ganar la guerra, el papel del Partido era decisivo. José Díaz puso el acento en su informe en el Partido y en la política de unidad que correspondía. Los problemas del Partido fueron examinados por José Díaz desde el punto de vista crítico, señalando sus debilidades y dando las orientaciones precisas para corregirlas. "La autocrítica —dijo— es instrumento indispensable para ayudar al desarrollo de un Partido Comunista". El Partido había conseguido grandes éxitos en la aplicación de su politica. José Díaz advertía al Partido sobre los peligros que llevan aparejados los éxitos si se nos suben a la cabeza. Apoyado en las enseñanzas del camarada Stalin dijo: "*También en nuestro Partido hay el peligro de que los éxitos y el crecimiento del Partido hagan perder la cabeza a algunos camaradas poco expertos en política*".

Criticó toda formulación falsa que condujera en aquella etapa de la revolución a enfrentarse con las otras fuerzas. "Tales teorías —dijo José Díaz— son falsas, porque olvidan que el papel de nuestro Partido consiste precisamente en lo contrario: *en ayudar a la unificación de todas las fuerzas antifascistas*".

La vigilancia revolucionaria permanente en el Partido fué abordada por José Díaz para ayudar al Partido a estar atento a los manejos del enemigo. Refiriéndose a ella dijo:

"No solamente existe el peligro de que elementos trotskistas y otros enemigos del pueblo penetren en nuestras filas; existe también el peligro de que penetren en la mente de camaradas jóvenes o nuevos e inexpertos, elementos extraños a nuestra ideología, que es la ideología del marxismo y del leninismo, como nos fué enseñado por Marx, Engels, Lenin y Stalin". "La posesión del carnet del Partido —agregó— no siempre es suficiente para demostrar que se es digno de confianza absoluta. Es necesario trabajo el contacto con las masas y, además, el control severo de los dirigentes del Partido, particularmente sobre los elementos que ocupan puestos de responsabilidad en el aparato del Estado, en el Ejército, en los sindicatos. La observación atenta, el estudio del pasado de cada militante y de su vida actual son instrumentos indispensables de este control".

José Díaz enseñaba al Partido a guardar con celo su independencia y sus principios. La política de unidad del Partido en relación con las otras fuerzas, no implicaba la hipoteca del Partido dentro del Frente Popular ni renunciación de su programa propio. José Díaz, en su informe, destacaba los sacrificios que el Partido estaba obligado a hacer en la defensa de los intereses del pueblo. "Pero

(c) Ministerio de Cultura 2005

esto no significa —decía—, de ninguna manera, que nosotros, como Partido independiente, renunciemos a nuestros principios, a nuestros ideales, a nuestro derecho y obligación de ver y comprender los acontecimientos desde nuestro punto de vista, de fijar y proponer una línea política, los medios y formas de lucha que nos parezcan los más justos, los más apropiados".

José Díaz puso de relieve en su informe la importancia de la unidad del Partido y en qué consiste esta unidad. En la unidad del Partido reside su fuerza. Por eso el enemigo trata de romper su unidad. La unidad del Partido no se basa solamente en su estructura orgánica, sino en la existencia de una línea política única y en su ejecución por todas las organizaciones y militantes del Partido. "¿Qué quiere decir la unidad del Partido? —dijo José Díaz en su informe. En primer lugar, una gran compenetración entre la dirección y el Partido, entre el Partido y su dirección. Una verdadera compenetración nacida de la justeza de nuestra línea política y de la voluntad de poner en práctica las decisiones y los acuerdos del Comité Central, por el mismo Comité Central y por el Buró Político. Tener también una sola línea política: la que acuerdan los Plenos, las Conferencias y las Asambleas".

En el curso de la guerra, su gran figura política había traspasado las fronteras de España, alcanzando relieve internacional y ocupando un puesto entre los grandes dirigentes internacionales del proletariado.

La conferencia "Lo que España enseña a Europa y América", pronunciada en Barcelona el 29 de noviembre de 1938, constituye un documento valiosísimo sobre los problemas internacionales de esa época y lo que representaba la heroica lucha del pueblo español en defensa de las libertades democráticas de todos los pueblos, y las enseñanzas que de la misma se derivaban para cerrar el paso al fascismo y la guerra.

José Díaz fué el jefe indiscutible de la clase obrera española, el forjador de un partido proletario de temple leninista-stalinista, dotado con principios marxistas.

Armado con los principios marxistas-leninistas-stalinistas, supo educar en ellos al glorioso Partido Comunista de España, fuerza poderosa que a la cabeza de la clase obrera prosigue la lucha para cumplir su misión histórica de conducir al proletariado español al triunfo, al socialismo.

José Díaz y Dolores Ibarruri crearon el partido político más

(c) Ministerio de Cultura 2005

potente que tenía España. De unos 800 miembros que lo constituían en 1931, llegó en 1937 a congregar en sus filas cerca de un cuarto de millón de afiliados, solamente en 22 provincias.

Hijo de la clase obrera, nacido de sus entrañas, jamás José Díaz trató con desconsideración a los obreros. Implacable con los enemigos, era fraternal y cordial hasta el extremo con los trabajadores.

La modestia, una de sus más grandes virtudes personales, supo mantenerla siempre, educando con su ejemplo a los comunistas.

Su inmenso cariño a la Unión Soviética, al pueblo soviético y a su gran jefe, el camarada Stalin, supo imprimirlo a la clase obrera española, a todo el pueblo, que vió en el país del socialismo a su mejor amigo, al que jamás se separó de él, al que le ayudó en todos los terrenos en los combates contra los invasores y traidores.

La salud de José Díaz al terminar la guerra era precaria. Los esfuerzos realizados durante sus años de revolucionario, y fundamentalmente durante los de la guerra, habían quebrantado enormemente su salud.

En la Unión Soviética, en 1939, bajo los solícitos cuidados de la ciencia soviética, fué sometido a una difícil y dolorosa operación quirúrgica. La ciencia soviética salvó la vida del jefe querido del proletariado español.

En 1940 escribió el histórico artículo "Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles", que constituye un profundo estudio teórico sobre los principios stalinistas que sirvieron de guía al Partido Comunista de España para establecer su línea política y su táctica en la lucha por la revolución democrático-burguesa y contra los invasores y traidores fascistas en la guerra.

El 21 de marzo de 1942, el jefe querido del Partido Comunista, el hombre político más grande de España, murió en Tiflis (Georgia), rodeado del cariño del pueblo soviético y de sus dirigentes. La camarada Dolores Ibarruri, compañera de lucha inseparable del Secretario General del Partido, lo siguió hasta su tumba. Ante el cadáver del gran camarada, en nombre del Partido, de la clase obrera y del pueblo, juró que sería cumplido su mandato de luchar hasta el fin para conseguir destruir el régimen sangriento de Franco, restablecer la República democrática y seguir adelante hacia el socialismo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

DOLORES IBARRURI

SECRETARIO GENERAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Dolores Ibarruri "Pasionaria", nació en Gallarta, corazón de la zona minera de Vizcaya, el 9 de diciembre de 1895.

Su padre era minero, su hermano también, su marido fué igualmente minero. Entre los mineros aprendió Dolores Ibarruri a defender la causa de la clase obrera.

El socialismo tuvo en Vizcaya, desde los primeros tiempos de difusión de sus teorías en España, uno de los más firmes baluartes. Entre los obreros vascos prendieron rápidamente las doctrinas socialistas. Orientados y dirigidos por el gran orador Facundo Perezagua, animador y organizador del movimiento socialista en Vizcaya en la última década del siglo pasado, los mineros desarrollaron luchas y huelgas en gran escala, que tantas veces hicieron temblar de pavor a la burguesía reaccionaria de Euzkadi y que forman en la historia del proletariado español uno de sus más bellos capítulos.

Las mujeres de los mineros salían durante las huelgas a apedrear a los esquiroles, seguidas de los chiquillos, entre los que siempre se encontraba Dolores.

En aquel ambiente de luchas obreras contra la explotación capitalista y de privaciones y miserias, creció y se educó el Secretario General de nuestro Partido, la camarada Dolores Ibarruri.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Dolores entró a los quince años a trabajar en un taller de costura. Más tarde, sirvió en casa de unos ricos comerciantes. La explotación brutal a que se vió sometida no la hizo renunciar a su deseo de saber. Leía y estudiaba sin cesar. Su amor a la lectura era conocido en todo su pueblo.

A los veinte años, Dolores se casó con un minero. La vida dura del hogar miserable de los mineros, acentuó en ella la combatividad y el deseo de educarse políticamente, de luchar para ayudar a mejorar la suerte de los trabajadores.

En la huelga revolucionaria de 1917, la camarada Dolores participó activamente en la lucha al lado de los mineros vascos.

Dolores aprendía y enseñaba. Empezó enseñando a los niños de su barriada. Enseñaba a leer y escribir a los jóvenes mineros, compañeros de trabajo de su marido. Comenzó de adolescente instruyendo a la juventud que la rodeaba, y hoy, en la plenitud de su vida ejemplar, Dolores Ibarruri es la maestra de todo nuestro Partido, de nuestro pueblo entero.

La Revolución Socialista de Octubre de 1917 irradió su potente luz sobre el mundo de los explotados. Por primera vez en la historia de la humanidad, las clases secularmente oprimidas y explotadas se convertían en dueñas absolutas de sus destinos y de los destinos de su pueblo y de su patria.

Dolores Ibarruri fué desde el primer momento una activa defensora y propagandista de la Revolución de Octubre y del nuevo Estado soviético. El ejemplo de los bolcheviques fué para Dolores la luz que iluminó el camino a seguir, el camino de Lenin y Stalin.

A fines de 1917, Dolores Ibarruri ingresó en el Partido Socialista. Dentro de las filas socialistas, Dolores combatía enérgicamente la política de traición de los caciques socialdemócratas, reformistas, entregados a la burguesía.

Por entonces empezó Dolores Ibarruri a colaborar en la prensa obrera, con el seudónimo de "Pasionaria". Sus artículos despertaban entusiasmo y admiración entre los trabajadores, que veían reflejados en ellos sus anhelos, los sentimientos del pueblo oprimido.

En los años 1919 y 1920 el nombre de "Pasionaria" es conocido en Vizcaya como el de una organizadora resuelta de los partidarios de la III Internacional. La lucha política contra el oportunismo de los jefes socialdemócratas, que actuaban como defensores de los intereses de la burguesía, lleva a Dolores Ibarruri a abrazar ardien-

(c) Ministerio de Cultura 2005

temente el marxismo-leninismo, las teorías triunfantes en Rusia que han inspirado al proletariado ruso, conducido por el Partido de Lenin y Stalin, en el derrocamiento del poder de la burguesía, en la toma del poder para la clase obrera y en la implantación de la dictadura del proletariado, para acabar con la explotación del hombre por el hombre, construir el socialismo y la sociedad comunista.

En 1920, Dolores Ibarruri organiza con los obreros más conscientes de la zona minera, los primeros grupos comunistas, arrastrando con su ejemplo, con su palabra encendida y capacidad organizadora a los obreros socialistas del pueblo en que ella vivía, Somorrostro. La Agrupación Socialista de Somorrostro fué la primera en pasar decididamente al Partido Comunista Español que acababa de crearse. El sindicato minero del mismo pueblo fué también el primero en enfrentarse con la dirección reformista, colocando en su lugar una dirección compuesta de comunistas.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri fué elegida para la dirección del Partido Comunista en Vizcaya. Fué nombrada delegada al I Congreso del Partido Comunista de España, surgido en 1921 de la fusión del Partido Comunista Obrero y del Partido Comunista Español.

La dictadura de Primo de Rivera representó para los trabajadores revolucionarios de Vizcaya nuevas pruebas, persecuciones, detenciones. No había trabajo. El hambre y la miseria eran huéspedes inseparables del hogar de "Pasionaria". Ello no era obstáculo para que su casa fuese el refugio permanente de los camaradas perseguidos, necesitados.

En aquellos tiempos difíciles, la camarada Dolores participó valientemente en las huelgas, manifestaciones y luchas de los obreros vascos contra la dictadura militar fascista.

Muchas tardes, la camarada Dolores se reunía con algunos compañeros para estudiar el marxismo. Aquel grupo de comunistas jóvenes estudiaba, dentro de las condiciones difíciles en que se desenvolvía, las pocas obras revolucionarias y marxistas, traducidas al castellano, que encontraban a su alcance.

La camarada Dolores Ibarruri fué designada delegada al III Congreso de nuestro Partido, que debía celebrarse en Paris. Las dificultades de la clandestinidad la impidieron asistir al mismo.

En 1930 se celebró la Conferencia, llamada de Pamplona, del Partido Comunista de España. Dolores Ibarruri asistió a ella y

(c) Ministerio de Cultura 2005

fué elegida miembro del Comité Central de nuestro Partido. En 1932 pasó a ser miembro del Buró Político.

Los comunistas de Vizcaya presentaron a la camarada Dolores, cuyo nombre como oradora y dirigente comunista era ya muy conocido, no sólo en Vizcaya, sino en toda España, como candidato a los elecciones a Cortes Constituyentes, obteniendo muchos millares de votos.

Desde el Poder, el bloque republicano-socialista aplicaba medidas y leyes represivas contra los trabajadores, en defensa de los intereses de la gran burguesía y los terratenientes.

El 1 de mayo de 1931 el Gobierno republicano-socialista prohibió las manifestaciones obreras. Los comunistas vascos anunciaron su decisión de hacer la manifestación, con permiso o sin él. Celebraron en Bilbao, en los Campos Elíseos, un mítin, en el que habló "Pasionaria". A la salida del acto, los oradores comunistas encabezaron la manifestación, que se puso en marcha. Los guardias, que habían permanecido ocultos en lugares estratégicos, cayeron brutalmente por todas partes sobre los manifestantes. Se produjeron choques sangrientos. Diecinueve manifestantes y cuatro guardias heridos. En medio de la confusión, un oficial de las fuerzas represivas se apoderó de la bandera roja. De pronto apareció Dolores, y arrojándose sobre el oficial, le arrancó la bandera de las manos y la enarboló, marchando adelante encabezando nuevamente la manifestación. Al llegar al Arenal los manifestantes pasaban ya de dos mil, desfilando entre los aplausos entusiastas del pueblo.

La camarada Dolores denunciaba en nombre del Partido Comunista el oportunismo y la traición de los dirigentes socialdemócratas, que habían colaborado con la dictadura de Primo de Rivera, y al llegar la República perseguían brutalmente a los trabajadores, haciendo de fieles guardianes de los intereses de la burguesía y de los terratenientes.

La camarada Dolores Ibarruri trabajaba incansablemente por la unidad de la clase obrera, por la unidad del pueblo trabajador, dirigiéndose a los trabajadores socialistas, a los que mostraba con ejemplos cómo la política de Besteiro, Largo Caballero, Prieto y otros jefes oportunistas era una política contrarrevolucionaria, al servicio de la reacción.

El 14 de noviembre de 1931 apareció en Madrid el primer número de "Mundo Obrero". La camarada Dolores Ibarruri se trasladó a Madrid para participar directamente en los trabajos de dirección

(c) Ministerio de Cultura 2005

nacional del Partido y para colaborar en su órgano central, "Mundo Obrero".

Los jefes socialdemócratas y republicanos, que dejaban en libertad a los generales monárquicos profascistas, perseguían con saña a los dirigentes comunistas.

Encontrándose en la capital, la camarada Dolores Ibarruri fué detenida y conducida por la Guardia Civil hasta Bilbao, quedando encarcelada en Larrínaga. En 1932 fué nuevamente detenida, encarcelada durante 10 meses en Madrid y trasladada después a Bilbao, donde se vió el proceso contra ella, en el que se la pedían 18 años de cárcel. "Pasionaria" se negó a ser defendida por abogados reaccionarios, defendiéndose brillantemente ella misma. Un año más tarde, cuando el Partido supo que se preparaba un golpe de Estado fascista, "Pasionaria" recorrió los barrios obreros y lugares de trabajo de Madrid, poniendo en guardia a los trabajadores. La policía la persiguió y la detuvo nuevamente.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri intervino activa y enérgicamente contra la falsa política del grupo sectario oportunista Bullejos, Adame, Trilla, que tanto daño había causado ya al Partido y al pueblo, en defensa de la línea justa aconsejada por la Internacional Comunista.

Poco después del IV Congreso del Partido, celebrado en Sevilla en 1932, fué destituído el grupo Bullejos, nombrándose un nuevo Comité Central, con José Díaz como Secretario General del Partido Comunista de España.

Bajo la dirección de José Diaz, ayudado por "Pasionaria" y por el Comité Central, nuestro Partido entró en un período de desarrollo, convirtiéndose en un partido de masas, en un partido nacional, en el Partido que luchaba consecuentemente por la realización del Frente Unico y por la unidad sindical de la clase obrera, porque ello era una condición fundamental para impulsar la revolución democrática.

El Partido Comunista, sus cuadros dirigentes con José Díaz y "Pasionaria" a la cabeza, luchaba implacablemente contra las corrientes oportunistas y reformistas de los socialdemócratas y anarquistas en el movimiento obrero, manteniendo en alto los principios del marxismo-leninismo sobre las clases y la lucha de clases, sobre el carácter de la revolución en aquella etapa, sobre la alianza de la clase obrera con los campesinos bajo la dirección de aquélla.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El Partido Comunista llamaba a la clase obrera, al pueblo español, a detener los avances del fascismo, luchando constantemente por la unidad obrera y de las fuerzas antifascistas. "Pasionaria" participó y dirigió la creación en toda España de Comités de lucha contra la guerra y el fascismo.

Desde los primeros años de su actividad política, "Pasionaria" ha realizado un esfuerzo incansable por ayudar y organizar a las mujeres trabajadoras. En 1933, la camarada Dolores Ibarruri creó las Agrupaciones de Mujeres Antifascistas.

En el verano de 1934, al llamamiento de "Pasionaria", millares de mujeres de Madrid se manifestaron en las calles contra la movilización de reservistas. Fué aquélla una gran manifestación de masas de mujeres que sirvió de ejemplo y estímulo al movimiento de lucha contra el fascismo y la guerra en toda España.

Durante la preparación del movimiento revolucionario de Octubre, el Partido Comunista luchaba por la unidad de la clase obrera, hacía grandes esfuerzos políticos para que se creasen las alianzas obreras y campesinas, para que el movimiento tuviese por base un programa revolucionario que diera satisfacción al pueblo, capaz de movilizar a los obreros y campesinos, a todo el pueblo trabajador, contra el fascismo.

Durante el movimiento de Octubre, nuestra camarada Dolores Ibarruri estuvo desde el primer momento en la calle, orientando la lucha. Y cuando el gobierno profascista desencadenó la brutal represión contra los heroicos mineros asturianos; cuando en Madrid la Policía clausuró los locales de las organizaciones proletarias y de carácter progresivo, "Pasionaria" organizó "Pro Infancia Obrera", que jugó un papel importante en el trabajo de solidaridad con las víctimas de la represión.

Acompañada de mujeres de diferentes tendencias políticas, "Pasionaria" se trasladó al corazón mismo de Asturias. Visitó a las familias de los detenidos, ayudó a las víctimas de la represión del gobierno clerical fascista, sobre todo a los niños de los mineros. Nuestra camarada Dolores Ibarruri supo combinar con gran acierto el trabajo legal con el ilegal. En los momentos en que la represión era más terrible en Asturias, la camarada "Pasionaria", arrostrando todos los peligros, llevó la orientación del Partido a los comunistas asturianos, estuvo con ellos para reorganizar el trabajo del Partido, salvó la vida de muchos de ellos organizando la salida de Asturias de los más comprometidos. En Oviedo fué detenida y encarcelada.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Las protestas que hubo en Madrid al conocerse su detención obligaron al general Aranda a ponerla en libertad.

En julio de 1935, la camarada Dolores Ibarruri asistió al VII Congreso de la Internacional Comunista, con la delegación que encabezada el Secretario General de nuestro Partido, camarada José Díaz. "Pasionaria" fué designada por la delegación española para dirigir un saludo a todos los delegados asistentes al Congreso, en nombre del Partido Comunista de España, del proletariado y de los campesinos revolucionarios y, en particular, en nombre de los heroicos combatientes de Asturias.

No era aquélla la primera vez que "Pasionaria" visitaba la Unión Soviética. Anteriormente, en 1933, ya había asistido al XIII Pleno de la Internacional Comunista y al Pleno de enero del Partido bolchevique, en el curso del cual habló por primera vez delante del camarada Stalin.

A principios de 1936, "Pasionaria" volvió a Asturias a recoger hijos de mineros encarcelados. Al llegar a Madrid fué detenida. Salió de la cárcel para hacer la campaña electoral.

En la memoria del pueblo de Asturias, de sus mineros, de sus mujeres, había quedado imborrable la obra de "Pasionaria", su labor de organizadora, de dirigente del Partido, su valentía frente a las fuerzas represivas, su solicitud, su cariño a los niños de los mineros, su labor política de gran dirigente comunista.

Y en las elecciones de febrero de 1936, los trabajadores asturianos eligieron a Dolores Ibarruri diputado por Asturias.

Se encontraba nuestra camarada Dolores Ibarruri en Oviedo cuando llegó la noticia de la victoria electoral del Frente Popular. El pueblo exigía la libertad de los 30.000 luchadores encerrados por la reacción. El Frente Popular había triunfado llevando como bandera la libertad de los encartados por el movimiento revolucionario de octubre.

Dolores fué a la cárcel de Oviedo; había en ella 940 presos. Muchos, condenados a muerte; la mayoría a cadena perpetua. Las autoridades se negaban a ponerlos en libertad sin recibir instrucciones superiores. Los guardias tenían orden de disparar sobre el pueblo. Frente a los rastrillos de la cárcel habían sido emplazadas ametralladoras. La camarada Dolores entra en la cárcel declarando que no saldrá de ella hasta que todos sean puestos en libertad. En la calle, el pueblo se enardece, exigiendo la liberación inme-

(c) Ministerio de Cultura 2005

diata de todos los presos y aclamando a "Pasionaria". El jefe de la fuerza pública y el director de la cárcel, bajo la presión de las masas, preguntan a "Pasionaria" si ella asume la responsabilidad de poner en libertad a los presos. Ella responde afirmativamente y abre, con las llaves que la acaban de entregar, de par en par las puertas de la cárcel.

La entrada de la minoría comunista en el Parlamento fué como una ráfaga de aire fresco en aquel viejo caserón. Eran diputados de nuevo tipo, trabajadores revolucionarios, representantes de los obreros y campesinos que luchaban por la democracia, por el pan, la tierra y la libertad del heroico pueblo español.

El primer discurso de Dolores Ibarruri en el Parlamento fué una acusación contra la negra represión del Gobierno fascistizante Lerroux-Gil Robles en Asturias. "Pasionaria" exigía en nombre del Partido Comunista, de los mineros, de las mujeres asturianas, castigo implacable a los Franco, Doval y López Ochoa, culpables del terror desencadenado en Asturias. Desde la tribuna de las Cortes, "Pasionaria" expuso en forma maestra a todos los partidos y organizaciones antifascistas cuál sería la obra del fascismo si éste llegara a instaurarse en España. Las palabras de "Pasionaria" se extendieron por toda España, movilizando a las masas trabajadoras y populares a la lucha contra el fascismo.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri fué nombrada en 1937, Vicepresidente de las Cortes de la República española.

En los meses que precedieron a la sublevación fascista, el Partido Comunista, guiado por José Díaz y "Pasionaria", desplegó una enorme actividad. En mítines, en artículos periodísticos, en reuniones, el Partido alertaba al pueblo para que no confiara demasiado en los éxitos electorales. Y exigía del Gobierno la aplicación del programa del Frente Popular, y decisión y energía para desbaratar las negras maquinaciones del fascismo. José Díaz y "Pasionaria", al frente del Partido, preconizaban y aplicaban la unidad de la clase obrera y de la juventud, luchaban por el reforzamiento del Frente Popular. Llamaban al pueblo a prepararse contra el complot fascista, alertaban a las masas ante el peligro fascista.

Durante nuestra guerra de liberación contra la agresión fascista, la figura de "Pasionaria" se agiganta, proyectándose sobre el fondo nacional con toda su grandeza. Dolores Ibarruri, salida del corazón de la clase obrera, educada en el fuego de las luchas, en los sufrimientos de los mineros, entrañablemente vinculada a su clase, que

(c) Ministerio de Cultura 2005

no cesó un solo día de aprender del pueblo, se convirtió, al lado de José Díaz, en el alma y guía de la lucha del pueblo contra el fascismo por la independencia nacional de nuestra Patria.

El 19 de julio de 1936, "Pasionaria" hizo por radio aquel llamamiento memorable a los trabajadores, a los antifascistas, al pueblo laborioso, a ponerse en pie, a defender la República y las conquistas democráticas del pueblo, al grito de "El fascismo no pasará".

Gracias al trabajo político, a la movilización realizada y a la orientación del Partido Comunista se logró derrotar a los sublevados en Madrid. El Partido consiguió que se constituyese un Gobierno dispuesto a organizar la resistencia y no un Gobierno de capitulación, como la reacción intentaba.

En agosto de 1936, la camarada Dolores Ibarruri fué designada para formar parte de una comisión nombrada por los partidos del Frente Popular y del Gobierno para hablar con el gobierno francés y con su presidente León Blum, y pedir que se cumpliera el contrato que sobre suministro de armas y material de guerra tenía establecido el Gobierno francés con el español.

Blum se niega, escudándose en el peligro de que la guerra de España se extienda a toda Europa. Ante el tono recio de "Pasionaria", ante la fuerza irrebatible de sus argumentos, León Blum lloriquea, pero no modifica su posición "no intervencionista", de ayuda manifiesta a Franco.

"Pasionaria" habla entonces al pueblo de Paris. En un gran mítin, en el Velódromo de Invierno abarrotado de público, Dolores evocó la memoria de los camaradas caídos, víctimas de horribles torturas, desenmascaró a los traidores y a los fascistas que dan armas a Franco, describió el heroísmo de los hombres, de las mujeres de nuestro pueblo.

> "El pueblo español vencerá, porque lucha por una causa justa. Pero el pueblo español, que conoce las simpatías y la solidaridad del pueblo francés, ha sabido con amargura que el Gobierno de la República Francesa no acude en ayuda del Gobierno légítimo de España.
>
> Es necesario ayudar al pueblo español que lucha en el frente de la libertad y defiende la causa de la paz, contra el fascismo, incendiario de guerra."

El grito de "Pasionaria" de "Más vale morir de pie que vivir

(c) Ministerio de Cultura 2005

de rodillas" lanzado en aquel mítin, encontró eco en el mundo entero, despertando la simpatía y la solidaridad de todos los pueblos hacia nuestra causa.

En los días de noviembre de 1936, cuando el enemigo se hallaba a las puertas de Madrid, Dolores recorría las calles de la capital llamando al pueblo a ayudar en la construcción de fortificaciones, hablaba por radio, levantaba el ánimo de la población, intervenía en mítines; ella misma cogió un pico, acompañando a José Díaz, y se puso a fortificar, siguiendo su ejemplo millares de comunistas y otros antifascistas.

"Pasionaria", en nombre del Partido, denuncia la Quinta Columna introducida en el corazón de la capital, que sabotea, desmoraliza, golpea por la espalda.

"Defender Madrid es defender España", decía "Pasionaria". Hay que terminar con el desorden en la retaguardia.

Dolores Ibarruri evoca el ejemplo de los obreros de Petrogrado, que gracias a su valor, a su firmeza y a su disciplina, supieron rechazar y aniquilar las fuerzas enemigas que atacaban su ciudad.

El Partido Comunista lucha desde el primer momento por la creación del un Ejército popular regular para defender España contra la sublevación y la invasión fascistas. "Pasionaria" participa activamente en la creación del glorioso Quinto Regimiento, que más tarde sirve de base para la formación del Ejército Regular.

El 3 de enero de 1937, nuestra camarada Dolores Ibarruri pronuncia un discurso por radio señalando el camino a seguir para derrotar al fascismo de acuerdo con el manifiesto del C.C. del Partido, en el que se señalan "Las ocho condiciones de la victoria".

El nombre de "Pasionaria" acompaña inseparablemente todas las duras y gloriosas batallas de nuestra guerra de independencia nacional. Todos los combatientes republicanos recuerdan su presencia en los frentes de Madrid, de Guadalajara, de Teruel, de Belchite, del Ebro. Ella, en nombre del Partido, recorría los frentes orientando políticamente a los combatientes, corrigiendo errores y debilidades, llevando aliento en los momentos graves y difíciles, ella hablaba a las masas trabajadoras, para que todos los recursos del país fueran movilizados al servicio de la guerra. Ella dirigía a las mujeres en el trabajo de ayuda a los frentes, a los heridos, a los refugiados, a los hijos de los combatientes, a las mujeres que ingresan en la producción. La meritoria labor patriótica realizada

(c) Ministerio de Cultura 2005

por Mujeres Antifascistas dirigidas por "Pasionaria", hizo que el Gobierno encargase a esta organización femenina la constitución de la Comisión de Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa Nacional.

Como consecuencia lógica de la acertada dirección política, de su línea justa y del heroísmo de sus militantes, el Partido Comunista se desarrolla con rapidez, se va adentrando profundamente entre las masas populares, se convierte en la fuerza política organizada más importante de España.

A los ocho meses de la sublevación franquista, el Partido Comunista celebra un Pleno ampliado en Valencia. Es un Pleno histórico en el que el Partido Comunista, alma de la lucha por la independencia nacional de España, señala, por boca de nuestro inolvidable camarada José Díaz, las tareas para ganar la guerra en los frentes, en la producción, en la retaguardia.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri pronunció el discurso de apertura en aquel Pleno.

En junio de 1937 se celebró en Valencia una reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de España, que dedicó su atención fundamental a la unidad de la clase obrera. La camarada Dolores Ibarruri pronunció el informe político "Por el Partido Unico del Proletariado en España", en sustitución del camarada José Díaz, aquejado por una grave enfermedad.

"Pasionaria" denunció con energía a los enemigos de la unidad de la clase obrera y del Frente Popular. A los bandidos trotskistas, servidores del fascismo, organizadores del "putsch" de mayo en Barcelona, espías al servicio de Franco. Denunció también las actividades y los manejos de los socialistas reaccionarios de la II Internacional contra la unidad. Las proposiciones reiteradas de la Internacional Comunista a la Internacional Socialista de ayudar conjuntamente al pueblo español, son rechazadas sistemáticamente por los jefes contrarrevolucionarios de la Internacional Socialista.

"Pasionaria" subrayaba que la deducción a hacer de aquellos hechos era clara: La Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista boicotean toda la campaña efectiva y organizada del proletariado internacional en favor de la España republicana, y, en la práctica, coadyuban a la victoria de Franco.

La resistencia heroica del pueblo español llena de admiración y estimula la solidaridad de los pueblos. Pero produce la rabia de la

(c) Ministerio de Cultura 2005

reacción internacional, que de ninguna manera desea ver al pueblo español como dueño de los destinos de su patria. Se agudiza la política de "no intervención", que ya ha causado la caída del Norte. Aumentan las intrigas contra la unidad del pueblo y el Gobierno del Frente Popular en España, se fraguan tenebrosos compromisos con Franco.

Nuevamente en Paris con una delegación del Frente Popular, la camarada Dolores Ibarruri combate, en nombre del Partido Comunista, los planes que la reacción, ayudada por los socialistas de derecha, estaba fraguando para imponer al pueblo español un compromiso con Franco. En el Velódromo de Invierno, Dolores Ibarruri denuncia una vez más ante el pueblo de Paris las maniobras del enemigo.

"Sabemos que en España se juega hoy el porvenir de Europa —decía—.

No debéis olvidar —agregaba— que España so sólo lucha por su independencia, sino por la libertad del mundo y la paz universal, que lucha por la democracia, que lucha por la felicidad de todos los pueblos".

Mayo de 1938. En Madrid, en la reunión del C.C. de nuestro Partido, la camarada Dolores Ibarruri pronunció un importante discurso. Las fuerzas coaligadas del fascismo internacional, con la colaboración de los gobiernos de Londres y de Paris, disfrutan de plena impunidad para arrollar a los pueblos. Austria ha sido estrangulada. Se prepara la invasión de Checoslovaquia. Berlín y Roma, ayudados por los llamados gobiernos democráticos, tienen prisa en liquidar la resistencia española. Hablan de mediaciones que no pueden ser más que una capitulación abierta ante el franquismo.

"En la ofensiva contra Cataluña —denuncia Dolores Ibarruri— las cuatro quintas partes del material de guerra es extranjero".

"Pasionaria" subraya una vez más con toda fuerza que luchamos por *salvar la independencia nacional de nuestra Patria*, y que para salvarla deben unirse todos los españoles patriotas. La salvaguardia de la independencia nacional de España interesa por igual a los españoles de la zona republicana que a los que viven bajo el franquismo, que no quieren ver a España humillada y convertida en colonia del imperialismo fascista alemán.

"El Partido Comunista —dice la camarada Dolores

(c) Ministerio de Cultura 2005

Ibarruri— ha aceptado con entusiasmo el programa de trece puntos expuesto por el jefe del Gobierno de la República, que es el programa de la revolución democrática, el programa de la independencia nacional. Bajo el franquismo vive una masa popular que espera con impaciencia el día de la liberación; pero hay también españoles honestos, engañados al principio, pero indignados ante la invasión italo-alemana.

A esos patriotas oprimidos y humillados que desean ardientemente ver a España liberada de la invasión extranjera, decimos nosotros: La República os tiende la mano; os invita a la unión para el combate sagrado contra los enemigos de nuestra independencia nacional.

Las disensiones de España podrán resolverlas única y exclusivamente los españoles. Ante todo: ¡guerra a muerte a los invasores! ¡Fuera de nuestro país los estranjeros!

Para salvar nuestra independencia: Unidad Nacional", proclama "Pasionaria" ya en el mes de mayo de 1938.

Unido, el pueblo español es invencible. Esta lección la habían aprendido también los incendiarios de guerra, los rapaces imperialistas y el fascismo internacional. Y para romper la unidad movilizaron a sus agentes introducidos en el seno de la clase obrera, en el seno del Frente Popular, en el seno del Ejército de la República. La Junta de Casado, agente de los imperialistas anglo-americanos, abre el frente de Madrid a las hordas falangistas.

El pueblo español, cobardemente apuñalado por la espalda, se ve encadenado, pero no se considera vencido. El Partido Comunista, dirigido por José Díaz y por Dolores Ibarruri, entra en una nueva etapa de la lucha, la etapa de la clandestinidad, de la lucha guerrillera, de la resistencia de la clase obrera, de los campesinos, de las mujeres, del pueblo trabajador contra el sangriento régimen franquista. "Se volvía la página y comenzaba un nuevo capítulo", dice "Pasionaria".

La unidad obrera, la unidad de todos los antifranquistas sigue siendo la consigna central de nuestro Partido.

Y en 1942, cuando España está en peligro inminente de ser lanzada por Franco a la guerra al servicio de la Alemania hitleriana, el C.C. de nuestro Partido, bajo la dirección de Dolores Ibarruri, hace público el famoso manifiesto que lanza la iniciativa de formar

(c) Ministerio de Cultura 2005

la Unión Nacional de todos los antifranquistas, tanto de derechas como de izquierdas, para impedir que nuestra Patria sea arrastrada a la guerra.

Estos acontecimientos ocurren en momentos muy amargos para nuestro Partido. Ha muerto nuestro inolvidable José Díaz, Secretario general del Partido Comunista de España, dirigente amado de las masas trabajadoras de nuestro país.

En la lejana Georgia, cuna del genio Stalin, nuestra camarada Dolores Ibarruri pronunció las últimas palabras de despedida a José Díaz, tan querido, tan admirado por ella, del que tantas enseñanzas ha recibido. Y en el "Mandato de José Díaz", "Pasionaria", hace la siguiente promesa, que han hecho suya todos los comunistas españoles:

> "José Díaz: ¡El Partido que tú forjaste y educaste y que lucha sin desmayo en el interior del país, manteniendo viva la llama de la resistencia, cumplirá tu último mandato, creando la unidad nacional como base para la conquista de nuestra España, de la España a la que tú dedicaste íntegramente tu vida!".

Se hizo cargo nuestra camarada Dolores Ibarruri de la dirección del Partido Comunista de España en uno de los momentos más graves y angustiosos para la clase obrera, para el pueblo, para todos los españoles patriotas. Nuestra Patria, pisoteada por el bárbaro fascismo, nuestro pueblo encadenado, la clase obrera esclavizada, los mejores hombres y mujeres, luchadores por la liberación de nuestro pueblo, por la independencia de nuestra Patria, son horriblemente torturados y asesinados. Decenas de millares de comunistas, de patriotas, llenan las cárceles de España.

> "La breve trilogía RUINA, MISERIA, TERROR, expresa en su esquemática elocuencia la inmensa tragedia de España bajo el falangismo",

decía "Pasionaria" en diciembre de 1945.

La reacción imperialista apoya el régimen fascista de Franco de sangrienta represión contra nuestro pueblo heroico que demostró al mundo que es capaz de morir por la libertad. Y el lacayo hitleriano Franco pasa a ser lacayo de los yanquis.

Los imperialistas anglo-norteamericanos tienen gran interés en mantener desunidos a los antifascistas españoles, porque saben que unidos somos invencibles. Corrompen y compran a los líderes socia-

(c) Ministerio de Cultura 2005

listas de derecha, a los jefes anarquistas, a líderes republicanos. Tratan de introducir elementos provocadores en las filas mismas de nuestro Partido. Desencadenan campañas de provocación anticomunista contra nuestro Partido y su dirección.

Pero el Partido Comunista de España tiene la inmensa fortuna de estar dirigido por un gran jefe proletario, por "Pasionaria", rodeada de nuestro Comité Central. Con mano segura, "Pasionaria" guía a nuestro Partido, a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo durante estos años duros y difíciles, señalando con clarividencia el camino que ha de conducir a la victoria.

Firme como la roca, sin permitir que los golpes del enemigo, que son terribles, hagan vacilar en un ápice a nuestro Partido, "Pasionaria" mantiene inquebrantable la moral de victoria del Partido y de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo.

Bajo la dirección de "Pasionaria" y del Comité Central, el Partido Comunista de España no sólo se mantiene sólidamente unido a través de las tormentas, del terror y de las adversidades, sino que se desarrolla, que crece. Al Partido Comunista vienen viejos luchadores socialistas, vienen obreros anarquistas, vienen intelectuales de prestigio, vienen las mujeres, viene la juventud.

Crece y se desarrolla nuestro Partido aun en las adversas condiciones de lucha bajo el terror franquista y en la emigración, porque la clase obrera española, porque las masas trabajadoras de España tienen una confianza ilimitada en "Pasionaria" y en los comunistas que ella orienta y educa. Y porque "Pasionaria", a su vez, tiene confianza en la clase obrera, en las masas, aprende de ellas, como verdadera discípula de Lenín y de Stalin.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri desarrolla a través de todos estos años de emigración una enorme actividad al frente del Partido. En la radio, en la prensa clandestina, en sus discursos y artículos, explica la línea política del Partido: unidad obrera, unidad republicana, unidad nacional; lucha por la paz; lucha contra el régimen fascista de Franco y por la República democrática.

En diciembre de 1945, en el Pleno de Toulouse, "Pasionaria" expuso el programa del Partido para salvar a España de la catástrofe en que la ha sumido el franquismo, programa que se basa en los postulados de la revolución democrática, planteando las soluciones a los grandes problemas de la reforma agraria, el problema nacional, la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras,

(c) Ministerio de Cultura 2005

la democratización del Ejército, y la separación de la Iglesia del Estado.

Este programa es saludado y aplaudido por todos los españoles honestos. En aquella fecha ya denunciaba la camarada Dolores cómo Franco hipotecaba España al imperialismo americano.

En 1947, ante cuarenta mil compatriotas venidos de todos los puntos de Francia a Toulouse para escuchar a "Pasionaria", nuestro Secretario general señaló brillantemente el camino para rescatar nuestra Patria.

> "Es difícil —decía— encontrar en la historia política de nuestro país un momento como el actual, en el cual los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de la burguesía progresiva, coinciden tan estrechamente con un objetivo fundamental para todos: acabar con el régimen franquista y restablecer la democracia en España".

En el Pleno de nuestro Partido de marzo de 1947, en Paris, "Pasionaria" propugna la creación de un Frente Nacional Republicano y Democrático.

"Pasionaria", a la cabeza de nuestro Partido, se esfuerza por inducir a los dirigentes de todos los partidos antifranquistas a marchar por el camino de la unidad. Pero su esfuerzo fundamental se dirige a los obreros y a los campesinos, a la juventud y a las mujeres, al pueblo que sufre y lucha en el interior de nuestra Patria. Con sus justas y encendidas palabras inspira en la clase obrera fe en sus propias fuerzas.

> "Vivimos en una época —dice "Pasionaria"— en la cual la clase obrera está jugando más decididamente que nunca el papel de vanguardia de la humanidad progresiva..." "Ello no es extraño. La historia nos enseña que en cada época determinada del desarrollo de la humanidad, la clase social ascendente encarna el verdadero interés nacional..."
>
> "A la clase obrera, llamada a sustituir a la burguesía en la dirección de la sociedad, le está reservada la misión histórica de destruir el viejo mundo e instaurar un mundo nuevo... "

"Pasionaria" repite a nuestro pueblo que ¡venceremos! porque

(c) Ministerio de Cultura 2005

a nuestro lado está la poderosa Unión Soviética que marchó con las banderas desplegadas hacia el comunismo bajo la dirección del gran jefe Stalin, porque a nuestro lado están las democracias populares y están todos los pueblos. Pero que la batalla por nuestra libertad la tenemos que librar nosotros, nuestro pueblo unido.

Dolores Ibarruri llama a todos los comunistas a ser vigilantes, a deshacer las maniobras de los agentes enemigos, a no permitir que los agentes de Tito, émulo de Franco, realicen su trabajo criminal entre los españoles. Dolores Ibarruri, a la cabeza del Comité Central de nuestro Partido, vela por la integridad de los principios marxistas-leninistas-stalinistas, lucha contra la mixtificación de estos principios por los jefes reformistas.

Incansablemente insiste cerca de los miembros de nuestro Partido en la necesidad de estudiar, de dominar la ciencia marxista-leninista-stalinista, sin la cual no se puede dirigir el movimiento obrero.

> "Nuestro Partido, partido de la clase obrera, —decía "Pasionaria" en una reunión de cuadros del Partido en 1947— no podrá cumplir su misión de organizador y dirigente de la lucha revolucionaria del proletariado, si no posee la teoría revolucionaria del movimiento obrero, si no domina la teoría marxista-leninista-stalinista".

Nuestra camarada Dolores Ibarruri repite a los comunistas que la ligazón con las masas lo decido todo.

> "Los comunistas extraemos nuestra energía, nuestra fuerza y nuestra capacidad combativa del apoyo vivo de las masas".

Las ideas, las enseñanzas de "Pasionaria" recorren España de punta a punta, educan, templan a los combatientes, preparan al Partido y al pueblo para las grandes luchas que se avecinan.

El nombre de "Pasionaria" es el símbolo de la lucha por la paz, por una España libre y democrática, por la independencia nacional.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri ha alertado al pueblo español sobre la amenaza que se cierne sobre nuestra Patria, sobre nuestra juventud.

> "Los imperialistas angloamericanos que amamantaron al hitlerismo, que toleraron el estrangulamiento de la Re-

(c) Ministerio de Cultura 2005

pública española y hoy sostienen a Franco, preparan y organizan una nueva guerra de agresión contra la Unión Soviética y contra las nuevas democracias. En sus planes entra el servirse de España como base de operaciones para esta guerra criminal".

"Pasionaria" llama a todos los antifranquistas honestos y sinceros a comprender en toda su amplitud el carácter antipopular y antidemocrático de la política de los imperialistas angloamericanos y el contenido verdadero de la política anticomunista y de división de las fuerzas republicanas, defendida por los líderes anarquistas y socialistas derechistas españoles.

"Pasionaria" inspira confianza al pueblo español. Le recuerda que en todos los momentos críticos de la historia de España, los patriotas supieron unir sus fuerzas para salvar la independencia y soberanía nacionales. Y señala el camino: Luchar sin dejarse impresionar por las amenazas ni por las presiones extranjeras y las traiciones de los dirigentes socialdemócratas de derecha y de la F.A.I., apoyándose en las fuerzas reunidas en el campo democrático, encabezadas por la gloriosa Unión Soviética.

Nuestro pueblo repite, porque la ha hecho suya, la ya famosa frase de la camarada Dolores Ibarruri, pronunciada en Moscú, en el Consejo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, en el curso de su primer discurso pronunciado después de su larga y penosa enfermedad:

> "Y si a pesar de la voluntad de nuestro pueblo, España fuese lanzada a la guerra al servicio de los imperialistas, nosotros, en defensa de la paz y de la independencia de España, en defensa de la vida y del honor de nuestro pueblo, levantaremos las masas populares como en 1936 a la lucha contra el franquismo y contra sus amos los imperialistas anglo-americanos, y transformaríamos su guerra criminal en una guerra nacional liberadora."

En el artículo dedicado al XXX aniversario de nuestro Partido, nuestro Secretario General señala a los comunistas dos tareas centrales:

> "Luchar sin descanso en defensa de la paz amenazada por los incendiarios de guerra imperialista anglo-yanquis, ya que la lucha por la paz está íntimamente ligada a la lucha por una España republicana y democrática.
>
> Trabajar con entusiasmo por la unidad de la clase

(c) Ministerio de Cultura 2005

obrera, por la unidad de las fuerzas antifranquistas para la formación de un Frente Nacional Republicano y Democrático.

Y para cumplir con honor estas tareas, dominar el arma invencible de la teoría marxista-leninista, que les dará confianza en sus propias fuerzas y en las de la clase obrera".

Si famoso era el nombre de "Pasionaria" durante nuestra guerra de liberación, hoy este nombre es venerado y admirado por los pueblos de todos los países del mundo, por los millones de mujeres que la han elegido vicepresidente de la gran Federación Democrática Internacional de Mujeres.

La vida de nuestro Secretario general es estudiada con admiración por los comunistas de los diferentes países. Se la quiere y se la conoce como dirigente comunista de talla internacional. Se la respeta como madre que supo educar a sus hijos haciendo de ellos héroes al servicio de la causa sagrada del comunismo. Rubén Ruiz Ibarruri, hijo de "Pasionaria", soldado de nuestro Ejército Popular, después teniente mayor de la Guardia del Ejército Soviético, varias veces condecorado, caído heroicamente en el frente de Stalingrado, es hoy para la juventud de España y para la juventud internacional, un héroe admirado, en cuyo ejemplo se templan los futuros combatientes por un mundo de paz y de libertad.

La voz de Dolores Ibarruri, que es la voz genuina de la España insumisa, se ha escuchado en los últimos años en Moscú y en Praga, en Varsovia y en Paris, en Oslo y en Estocolmo, vivificando la solidaridad de los pueblos con la España que lucha contra el franquismo.

Las ciudades checoslovacas de Kladno y Frystat han nombrado a "Pasionaria" ciudadana de honor.

Las mujeres de la lejana India besan con amor el retrato de "Pasionaria"; las mujeres de la China victoriosa la llaman "nuestra "Pasionaria" querida".

Al igual que los obreros y campesinos de España, demócratas de Nueva York bautizan a sus hijitas con el nombre de "Dolores".

Decía nuestro llorado José Díaz en el Pleno del Partido en Valencia, en 1937:

"Pasionaria es casi algo legendario, y cuando va a

(c) Ministerio de Cultura 2005

una provincia, a un local, a una casa de familia —yo lo he visto y vosotros lo habéis visto también— la tocan para comprobar si es de carne".

Hoy, en las casas humildes de las ciudades y aldeas de España, millares de familias trabajadoras llaman a "Pasionaria" "esa mujer santa, la única persona que puede salvar a España".

El terror franquista puede encarcelar a decenas de millares de hombres y mujeres luchadores antifascistas. Pero no puede impedir que en frías y obscuras celdas de los penales, "Pasionaria" sea la luz que mantiene viva la voluntad de lucha de los presos.

"Tus consignas —escriben a "Pasionaria" desde una cárcel— son bien interpretadas por nuestro pueblo. Muchas de nuestras mujeres son viudas de héroes y otras han muerto de pie. Y a pesar del sufrimiento físico y moral que nos proporciona el actual régimen, lucharemos tras de cualquier trinchera que la lucha nos depare..."

Con el nombre de "Pasionaria" en los labios han dado su vida gloriosa decenas de héroes de nuestro gran Partido.

"A la camarada Dolores, nuestro guía, nuestra maestra y ejemplo de luchadores, sólo dos palabras: Nadie ha podido arrancar una queja de nuestros labios y nadie pudo impunemente echar basura sobre el nombre del glorioso Partido que diriges",

escribía Cristino García momentos antes de ser ejecutado.

Como último favor, antes de caer ante el pelotón de ejecución fascista, el camarada Segundo Vilaboy pide:

"Decid a la camarada "Pasionaria" que el guerrillero Vilaboy muere con el orgullo de haber sabido mantener bien alta la bandera de nuestro Partido".

Y el heroico dirigente comunista de Galicia, José Gómez Gayoso, escribió poco antes de ser fusilado:

"Dolores dijo que a los comunistas se les puede romper, pero no se les puede doblar. Y no me doblaron".

Las palabras de nuestros mártires expresan mejor que lo pueda hacer nadie el amor, la fe y la confianza que las masas populares de España tienen depositados en "Pasionaria", jefe del Partido Comu-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nista de España, cuya vida está íntegramente dedicada al Partido, al pueblo español, a la causa inmortal de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Nuestra camarada Dolores Ibarruri es el jefe indiscutible del Partido Comunista de España y del pueblo español porque ella, obrera e hija de obreros, compañera de lucha de nuestro camarada José Díaz, educada en los principios inmortales del marxismo-leninismo-stalinismo, es la encarnación misma de nuestro Partido, de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo mártir.

"Pasionaria", fundadora del Partido Comunista de España, ha transformado nuestro Partido, al lado de José Díaz y del Comité Central, en una poderosa fuerza nacional, en el guía de nuestro pueblo para deshacer los propósitos guerreros de los imperialistas y sus lacayos franquistas, para la victoria sobre el fascismo, para instaurar la República democrática y avanzar por el camino de la democracia, del socialismo, hacia el comunismo.

"Pasionaria" es el jefe del Partido Comunista y del pueblo español, por su fidelidad inquebrantable a Lenin y Stalin, por su fe inmensa en las fuerzas de la clase obrera y del pueblo, por su consecuente internacionalismo proletario, por su amor infinito a la Unión Soviética y a su glorioso jefe el gran Stalin.

Su intransigencia implacable para los enemigos del socialismo, de la clase obrera y del pueblo, su amor y su ayuda constante a todos los camaradas, a los trabajadores honrados, su modestia y su sencillez, tan admiradas por todos, su intolerancia para con los aduladores y charlatanes, su ejemplo de una vida íntegramente consagrada a la causa de la clase obrera, a la causa del comunismo, han hecho que nuestro pueblo ame profundamente a "Pasionaria", que todo nuestro Partido se sienta seguro y orgulloso de ser conducido por nuestra camarada Dolores Ibarruri, jefe del Partido Comunista de España.

Bajo la dirección de la camarada Dolores Ibarruri, dirigente de temple staliniano, símbolo vivo y genuino de la España martirizada y combatiente, nuestro gran Partido sabrá conducir a la clase obrera, a los trabajadores y a todo el pueblo español, por la senda de la victoria sobre el imperialismo y el fascismo y la reacción, por la senda de la paz y de la democracia, por el camino del comunismo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

VICENTE URIBE

LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El período en que fué fundado el Partido Comunista de España (15 de abril de 1920), se caracteriza por grandes luchas de la clase obrera española, dividida en dos grandes corrientes: socialista una, anarco-sindicalista la otra. En los años anteriores a la fundación del Partido, la clase obrera libró grandes batallas que englobó a cientos de miles de trabajadores, contra una burguesía despótica y cruel y el Estado monárquico que ponía incondicionalmente todas sus fuerzas al servicio de los capitalistas contra el proletariado. Los años 1917, 1918 y 1919 fueron años de grandes luchas por aumentos de salarios, por la reducción de la jornada de trabajo, por los derechos democráticos no reconocidos por la monarquía. Fueron años de gran fermento revolucionario, donde la clase obrera adquiría conciencia de su fuerza en el fragor de la lucha y percibía con más claridad cada día, que para cambiar radicalmente de situación había que cambiar el régimen político en el país, derribando la monarquía semifeudal y dando paso a la República que aparecía ante los ojos del pueblo como el régimen susceptible de dar satisfacción a sus anhelos y asegurar una marcha ascendente de progreso social y libertad.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Aunque España no participó en la primera guerra mundial, la situación de la clase obrera era extremadamente penosa. Durante la guerra mundial los salarios permanecieron prácticamente estancados, a un nivel muy bajo: 3 y 3,50 ptas. los peones en los grandes centros industriales, 5 y 5,50 ptas. los obreros calificados. También eran corrientes los jornales de 2,50 ptas. La jornada de trabajo era de 10, 11 y 12 horas. Los obreros agrícolas, unos dos millones, trabajaban de sol a sol por lo que querían dar los grandes latifundistas, que algunas veces se reducía a la comida y una peseta. Durante ese mismo tiempo el coste de la vida sufrió un aumento considerable. Los grandes comerciantes e industriales exportaban los productos de España a los países beligerantes, a los aliados, produciendo en España escasez y carestía. Los grandes capitalistas y la monarquía realizaron durante la guerra beneficios fabulosos, mientras los trabajadores vivían cada vez peor. En 1916 y 1917 tuvieron lugar en todo el país grandes luchas de masas contra la carestía de las subsistencias. El gobierno de la monarquía, como siempre, respondió con la Guardia civil, la suspensión de las garantías constitucionales y la persecución a las organizaciones y hombres del pueblo.

En la década de 1910 a 1920 se aprecia el desarrollo más pronunciado de la industria y del número de obreros empleados en ella en toda la historia de España. Así, el número de obreros empleados en canteras y minas pasó de 90.000 en 1910 a 133.000 en 1920. En el mismo período, el número de obreros empleados en la industria textil pasó de 125.000 a 213.000. En cueros y pieles, de 11.000 a 27.000. En la industria de la madera, de 71.000 a 142.000. En el ramo sidero-metalúrgico, el número de obreros pasó de 61.000 en 1910 a 200.000 en 1920. En la industria química, pasó de 10.000 en 1910 a 60.000 en 1920, y en el transporte pasó de 155.000 en 1910 a 212.000 en 1920. En total, en 13 ramas de industria que abarcaban la casi totalidad de los obreros industriales, el número de obreros se modificó, pasando de 1.133.000 a 1.617.000. El aumento en 10 años gira alrededor del 45 por 100. Por otra parte

(c) Ministerio de Cultura 2005

hay un aumento considerable de grandes empresas, especialmente en la metalurgia, industria química y textil.

La clase obrera española tenía que hacer frente al régimen de la monarquía semifeudal, apoyada en los grandes terratenientes y capitalistas, en la aristocracia, los altos dignatarios de la Iglesia y las camarillas militares, todos ellos feroces enemigos del pueblo. La llamada monarquía constitucional era una burla sangrienta para el pueblo, pues ni las menguadas libertades inscritas en la Constitución eran respetadas por los gobernantes, fieles servidores de los terratenientes y los capitalistas. Aunque después de muchos años de lucha se había arrancado el sufragio universal, para la inmensa mayoría del pueblo era un derecho ilusorio. El caciquismo era el instrumento electoral y de gobierno de los partidos de la monarquía; los caciques votaban por todos los electores, según el dinero que recibían. Las organizaciones obreras y democráticas veían sus derechos pisoteados y sólo en algunas ciudades lograban imponerse al caciquismo monárquico, en lucha contra la Guardia civil y el terrorismo gubernamental.

Durante este período el capitalismo extranjero, especialmente inglés, francés y alemán, posee grandes capitales en España. Los ingleses son fuertes sobre todo como propietarios de la mayor cantidad de minas de hierro, de las minas de cobre, de la industria hidro-eléctrica y de la industria naval. Los franceses son propietarios de minas de carbón y de ferrocarriles, de algunas industrias de textil y metalúrgicas. Los alemanes son fuertes en la industria química y eléctrica.

Al final de la década señalada, los franceses, agotados en el curso de la contienda, tienen que vender los ferrocarriles, de los cuales eran propietarios, a los capitalistas españoles, enriquecidos considerablemente. Aquí el grueso del grupo está compuesto por burgueses vascos. Por supuesto que los grandes capitalistas extranjeros apoyaban con todas sus fuerzas a la monarquía que les aseguraba el despojo del país y cuantiosos beneficios, al mismo tiempo que protegía los crímenes de los imperialistas contra los

(c) Ministerio de Cultura 2005

obreros, a quienes daban un verdadero trato de esclavos.

La monarquía era un régimen de verdadera asfixia para el pueblo, especialmente para la clase obrera. La monarquía mantenía al país en un tremendo atraso cultural. España ocupaba uno de los primeros puestos en Europa en el número de analfabetos. España ocupaba un lugar completamente secundario entre las naciones europeas, con una industria muy reducida y una agricultura en estado lamentable desde el punto de vista técnico, aplastada por fuertes resíduos feudales. Un puñado de grandes aristócratas terratenientes dominaban en el campo español, como el duque de Medinaceli, poseedor de más de 80.000 hectáreas de tierra. El campo español vivía aplastado por los impuestos, por la renta a los grandes propietarios, por la Guardia civil y la plaga de los caciques. Cada huelga de los obreros, cada protesta campesina, era acompañada de muertos y heridos, prisiones y destierros, represalias en las fábricas sobre los hombres más consecuentes del movimiento obrero y democrático. La más mínima huelga servía de pretexto a la monarquía para movilizar al ejército contra los obreros y desencadenar un terror furioso contra los trabajadores. El régimen monárquico, que se cubría con el manto de constitucional, pero que era absolutista, se mostraba totalmente incompatible con el pueblo y los anhelos de éste, que luchaba por mejorar de condiciones de vida y renovar completamente la vida del país con el establecimiento de un régimen democrático, respetuoso y defensor de los derechos del pueblo. A través de grandes luchas, la clase obrera iba adquiriendo madurez política; no luchaba sólo por salarios y reducción de jornada, sino que, cada vez más, imprimía más carácter político a sus acciones y actividades, siendo de destacar la lucha por las libertades democráticas que la monarquía pisoteaba o desconocía.

Por estas libertades ha luchado años y años la clase obrera española, ha derramado torrentes de sangre, realizado sacrificios sin tasa. Desde que la primera asociación obrera conocida en España, la "Asociación Mútua de Obre-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ros de la Industria Algodonera", se creó en Barcelona en 1839, presidida por José Munts, y la primera huelga general en España, también en Barcelona en 1855, por cuyo motivo el presidente de los hiladores de Barcelona, José Barceló, fué ejecutado a garrote vil el 6 de junio de 1855, hasta hoy, la clase obrera española ha debido reñir grandes batallas por los derechos de asociación, prensa, reunión, palabra y manifestación. La naciente burguesía española utilizó desde el primer momento contra la incipiente organización obrera los más brutales métodos de terror y la misma fraseología que hoy los falangistas. Llamaban a las organizaciones obreras "antros del crimen y de la ilegalidad más horrenda". Entonces, como hoy, las más insignificantes peticiones de los obreros eran para los capitalistas "un atentado intolerable a la propiedad privada de los fabricantes". Ya entonces, en 1855, los burgueses afirmaban que las organizaciones obreras se encontraban "bajo la obediencia de organizaciones extranjeras". Y semejante manera de presentar la organización obrera y sus reivindicaciones no dejó de ser puesta en prática por la monarquía y recogida amorosamente por los chacales falangistas aupados al poder por las bayonetas de Hitler y Mussolini.

***

En agosto de 1917 tuvo lugar uno de los movimientos políticos más importantes de la historia de las luchas de la clase obrera de España. Se encontraban ya en huelga los metalúrgicos de Vizcaya y los ferroviarios. El grado de miseria de las masas, al lado de un lujo y enriquecimiento escandaloso de los capitalistas, exasperó a las grandes masas obreras. Toda la política de la monarquía y sus partidos contra el pueblo, la madurez política de éste, hizo que la huelga general de agosto de 1917 tomara un carácter político contra la monarquía, defensora de los grandes capitalistas que literalmente estrujaban sin piedad a los obreros. Un factor de primera importancia, que contribuyó en gran medida a acentuar el carácter de lucha política contra la monarquía, fué la influencia que ejerció sobre la

(c) Ministerio de Cultura 2005

masa obrera española el triunfo de la revolución de Febrero de 1917 en la antigua Rusia zarista. Los obreros españoles saludaron jubilosos el derrocamiento del despótico y sanguinario régimen zarista. La acción del pueblo ruso y sus victorias sobre el zarismo influyeron en los obreros españoles orientándolos en la lucha contra la monarquía y por la República. Los obreros españoles, no sin cierta razón, asociaban las carecterísticas de ambos regímenes, el zarismo y la monarquía española, como regímenes de despotismo, de estrangulación de las libertades, de defensores implacables de los privilegios de un puñado de grandes terratenientes y capitalistas.

Durante la huelga de agosto la clase obrera española dió pruebas de una gran combatividad, se dió cuenta de la gran fuerza que representaba. La huelga puso en movimiento hasta las capas obreras más atrasadas, fundió a la casi totalidad del proletariado en un anhelo común de mejorar las insoportables condiciones de vida y conquistar firmemente las libertades democráticas y hacer respetar sus derechos. Aunque dividida la clase obrera entre anarcosindicalistas y las masas influídas por el Partido Socialista, la clase obrera realizó su unidad de acción que sobrepasó con mucho el pacto realizado entre los dirigentes anarcosindicalistas y socialistas. La monarquía reprimió salvajemente el movimiento de agosto. En la mayor parte de las ciudades españolas corrió abundante la sangre proletaria durante los ocho días que duró la huelga general. Miles de presos revolucionarios llenaron las mazmorras de la monarquía. Los obreros, faltos de dirección, volvieron al trabajo sin haber obtenido aparentemente resultados tangibles. Aunque prácticamente sin dirección, los obreros adquirieron conciencia de su fuerza; la huelga mostró el abismo que separaba a la monarquía del pueblo. Mostró que en España se vivía una crisis revolucionaria que enfrentaba al pueblo con el régimen monárquico y las clases que le sustentaban. La huelga de agosto fué el comienzo de una época de grandes luchas que no tuvieron todo el resultado debido, no obstante el ardor

(c) Ministerio de Cultura 2005

y la abnegación revolucionaria de la clase obrera, porque esta se encontraba sin dirección política propia.

La huelga de agosto puso de manifiesto los males que el oportunismo había causado en las altas esferas del Partido Socialista, cuán profundamente había penetrado en sus filas el veneno reformista. Nacido como partido marxista, con la misión de orientar, organizar y dirigir la acción revolucionaria de la clase obrera, elevarla a la altura de su misión histórica, en los momentos en que el Partido Socialista había de dar pruebas de su capacidad dirigente, se mostró como un partido podrido por el oportunismo, reformista, que marchaba a la cola de la burguesía, supeditaba los intereses del proletariado y la revolución a los intereses del capitalismo y de todos los enemigos del pueblo.

Las obras clásicas del marxismo tuvieron muy poca difusión en España, pues el Partido Socialista prestó muy poca atención a la educación política de sus afiliados y simpatizantes. A falta de una educación marxista, el reformismo hizo sus estragos en las filas del Partido Socialista, deformó su fisonomía haciendo de un partido nacido marxista, un partido reformista de la peor especie. Aunque en 1870, la Sección española de la Internacional contaba con 40.000 afiliados, el "Manifiesto Comunista" sólo se imprimió en 1888. Mientras, los agentes de Bakunin inundaban el país de su literatura nauseabunda.

Durante años el Partido Socialista luchó a brazo partido contra las influencias burguesas y pequeño-burguesas en la clase obrera, es decir, los partidos republicanos históricos que gozaban de la confianza de grandes núcleos obreros. Eso era justo y completamente necesario, pues la clase obrera no puede constituirse como clase, creando su propio partido, sin una lucha encarnizada contra todas las influencias ideológicas y políticas que representan las clases adversas al proletariado. La clase obrera no se puede elevar sin arrojar de su seno todas y cada una de las diversas corrientes enemigas de los objetivos históricos de su fuerza revolucionaria. En este orden el Partido Socialista

(c) Ministerio de Cultura 2005

realizó una labor meritoria, aunque con serias lagunas, la más grave de todas constituída por el renunciamiento práctico a conquistar la clase obrera catalana, la mayor concentración proletaria de España, abandonándola a la influencia pequeño-burguesa anarquista.

Llegaron los tiempos de la famosa conjunción republicano-socialista. Esta unidad de acción de republicanos y socialistas estaba determinada por la necesidad de la lucha común de todas las fuerzas democráticas contra el oprobioso régimen monárquico. El principio de la unidad de acción entre fuerzas democráticas no se puede condenar, ni mucho menos, por principio. Lo que hay que condenar es el uso que el Partido Socialista hizo de la coalición. No hay ninguna contradicción entre la lucha contra las influencias liberales burguesas en la clase obrera y la alianza para objetivos determinados con esas mismas fuerzas pequeño-burguesas para objetivos comunes que empujan hacia adelante a todo el movimiento democrático.

La conjunción sirvió a los dirigentes socialistas no para afianzar el movimiento obrero independiente, sino para someter ese movimiento levantado con tanto trabajo a la dirección política de las fuerzas burguesas. Los dirigentes socialistas, ya comidos por el reformismo, rebajaron el papel del proletariado a la categoría de apéndice de la burguesía. La lucha implacable que llevó Lenin, a comienzos de siglo contra los mencheviques, se aplica enteramente a España, que también vivió la revolución democrática burguesa. Esta habia de triunfar en la medida en que el proletariado desempeñara el papel hegemónico y lograra tener aliados, se convirtiera en el jefe de todo el movimiento democrático.

La podredumbre reformista incrustada en el Partido Socialista llevó a éste a tomar posiciones social-chonivistas en la primera guerra imperialista, a romper con el internacionalismo proletario, a considerar como papel mojado los acuerdos de la Internacional que obligaban a los Partidos Socialistas a levantarse contra la guerra imperialista.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La mayoría del Partido Socialista estaba con los aliados. Los dirigentes socialistas gritaban desaforadamente que el triunfo de la burguesía imperialista de la "Entente" significaba libertad, democracia y socialismo. Los dirigentes socialistas, traicionando el marxismo, empujaban a los obreros a tener fe y confianza en los bandidos imperialistas de un bando, como en el plano interior empujaban a los obreros a tener confianza en la burguesía española y poner sus destinos en manos de esas fuerzas enemigas de la clase obrera.

El movimiento de agosto puso de manifiesto que el Partido Socialista había renunciado a la revolución, que la lucha de clases había sido sustituída por la colaboración de clases; en vez de lucha revolucionaria, reformas; en vez de elevar la conciencia de clase de los obreros, introducción de las corrientes burguesas en las filas del proletariado; supeditación de los intereses de éste a los intereses de la burguesía. En vez de lucha enérgica contra la monarquía, dejar que la burguesía tomara la dirección, que se aprovechara y utilizara la fuerza del movimiento popular para reforzar sus posiciones y entenderse amigablemente con la monarquía y los terratenientes, repartirse el botín a costa del pueblo.

Los dirigentes socialistas pusieron en manos de los representantes del gran capital como Cambó, Melquiades Alvarez y otros, la dirección del movimiento de agosto. Estos no luchaban contra la monarquía, ni por realizar la revolución democrática burguesa, ni por satisfacer las más perentorias necesidades del pueblo. Los grupos capitalistas luchaban por entenderse con la monarquía, arrancar de ésta más beneficios, tener una mayor participación en los asuntos del Estado, desempeñar un papel mayor en la vida económica y política del país. Así tenemos que, pocos meses después, estos elementos iniciaron una colaboración abierta con la monarquía, reforzaron la monarquía contra el pueblo, después de haber obtenido de la monarquía todo cuanto necesitaban. Los dirigentes socialistas confesaron que no luchaban por el poder para el pueblo, sino para los

(c) Ministerio de Cultura 2005

grupos capitalistas que representaban Cambó y compañía. Los dirigentes socialistas se habían hundido en el pantano de la traición, ya no representaban los intereses revolucionarios de la clase obrera, sino que representaban los intereses de la burguesía en las filas del movimiento obrero.

El movimiento de agosto puso de manifiesto que el Partido Socialista, que había dejado de ser marxista y revolucionario, ignoraba en absoluto el importantísimo problema de los aliados de la clase obrera, es decir, la política de la clase obrera con respecto a los campesinos y la enorme significación revolucionaria de la alianza sólida del proletariado y los campesinos. El Partido Socialista carecía de programa agrario, no luchaba por la entrega de la tierra a los campesinos trabajadores. En la práctica, ignoraba la existencia de millones de obreros agrícolas y campesinos pobres aplastados bajo un régimen de opresión inaudita y embrutecidos por un feroz caciquismo. Esto explica cómo en el movimiento de agosto la participación campesina careciera de significación y que los soldados, hijos de campesinos en su mayor parte, fueron ciego instrumento de represión en manos de los mandos monárquicos.

El movimiento obrero estaba muy dividido. El Partido Socialista, mejor dicho, sus dirigentes, consideraban como cosa natural la división de la clase obrera, renunciaron a la unidad revolucionaria de la clase obrera.

Es verdad que para poder enarbolar la bandera de la unidad revolucionaria de la clase obrera hay que ser revolucionario y marxista, proponerse reforzar a la clase obrera para que ésta pueda acometer su objetivo histórico: enterrar para siempre el régimen de explotación del hombre por el hombre y crear la sociedad comunista sin clases. La división de la clase obrera favorece la misión contrarrevolucionaria que se han asignado los dirigentes socialistas, servir los intereses de la reacción capitalista. Por otra parte, el oportunismo sociademócrata lleva el agua al molino del anarquismo, que niega a la clase obrera

(c) Ministerio de Cultura 2005

objetivos políticos, que reduce a la impotencia y al desastre la lucha de los obreros influídos por los hijos de Bakunin. Así encontramos unidos por el mismo cordón umbilical a las dos corrientes que niegan a la clase obrera el papel dirigente en la revolución y condenan a aquélla, dividida y desarmada, frente al enemigo de clase.

En la época a que nos referimos, el anarquismo dominaba omnipotente, en el movimiento obrero en Cataluña, el centro industrial más fuerte de España. Pero a través del anarquismo era la ideología de la burguesía y la pequeña burguesía más o menos liberal, que no es más que una variante, la que dirigía y orientaba de hecho los actos y actividades de los obreros caídos en las mallas del anarquismo. Además de Cataluña el anarquismo poseía alguna influencia en Levante, Andalucía y otros puntos aislados. En todos ellos el anarquismo estaba estrechamente ligado a los políticos burgueses republicanos. Los anarquistas más caracterizados fueron miembros e instrumentos de la masonería, entonces y ahora, cuyo carácter burgués no necesita ninguna demostración.

Desde los tiempos de la I Internacional, cuando los anarquistas escindieron el movimiento obrero, la clase obrera española se encontraba dividida, y vemos a los anarquistas a remolque de las fuerzas burguesas interesadas en desarticular el movimiento obrero e impedir que la clase obrera se forme como una fuerza política independiente. Engels, en su conocida obra "Los bakuninistas en acción", y analizando la actividad de éstos en España durante el movimiento catalanista de 1873, dice, entre otras cosas, que:

> "Así pues, al pasar a los hechos los gritos ultrarrevolucionarios de los bakuninistas se tradujeron en medidas para calmar los ánimos, en levantamientos condenados de antemano al fracaso o en el encadenamiento a un partido burgués que, además de explotar ignominiosamente a los

(c) Ministerio de Cultura 2005

obreros para sus fines políticos, los trataba a patadas".

(Folleto *Sobre el Anarquismo*, págs, 20-21. Edición Toulouse, 1946).

Este juicio certero de Engels tiene una aplicación total a todo lo largo de la actividad del anarquismo en España. El anarquismo ha sido y es, en la medida que conserva su influencia, uno de los principales instrumentos en manos de la burguesía para desorganizar el movimiento obrero y desviar a la clase obrera de sus objetivos políticos contra el capitalismo y su Estado.

Engels, en la misma obra, dice de los bakuninistas españoles:

"... y en vez de atacar al Estado concreto en el que vivimos y que nos oprime, atacan al Estado en abstracto que no existe en ninguna parte y, por lo tanto, no puede defenderse. Es este un procedimiento magnífico de hacerse el revolucionario...".

(*Obra cit.*, pág. 6.)

Esta caracterización de Engels tiene valor para todo el tiempo transcurrido desde que fué escrita, incluyendo los últimos tiempos cuando el anarquismo combate más concretamente el Estado socialista de los trabajadores y elogia el Estado de los imperialistas.

El anarcosindicalismo logró crear una fuerte organización sindical, especialmente en Cataluña. El anarquismo encontró en los sindicatos un medio de adentrarse más en las masas obreras para apartarlas de la lucha política independiente, desviarla de sus objetivos de clase, apartarlas del socialismo revolucionario. Las fuerzas burguesas ayudaron con todo calor al anarquismo en esta obra. La prensa burguesa abrió sus columnas a los anarcosindicalistas, abogados burgueses hacían de mentores en los sindicatos dirigidos por los anarquistas. Nacía el sindicalismo "apolítico" que encerraba la actividad de los obreros en

(c) Ministerio de Cultura 2005

los sindicatos, reducía a los obreros a una actividad meramente económica. Con ciertas variantes el movimiento es idéntico al que trataron de desarrollar en Rusia los "economistas", que fueron reducidos a polvo por Lenin y los bolcheviques a comienzos de siglo. En España ese economismo ha sido desarrollado por los anarquistas con el apoyo y el calor de fuerzas políticas bien definidas. El dominio anarquista en los sindicatos C.N.T. se traducia por el apartamiento de grandes núcleos obreros de toda actividad política independiente de clase, los miembros de los sindicatos tenían prohibido el pertenecer a un partido político de clase; bien entendido, debían obligatoriamente aceptar el evangelio de la anarquía. La famosa libertad anarquista se traducía en que los obreros que no aceptaban no podían trabajar donde los "anarcos" dominaban o hablaban las pistolas para hacer entrar en razón a los recalcitrantes. Al mismo tiempo, los jefes anarquistas y anarcosindicalistas recibían sus instrucciones de las logias masónicas y de los cenáculos políticos de la burguesía, a cuyos partidos pertenecían no pocos de esos "apolíticos", encarnizados enemigos de toda actividad política independiente de la clase obrera. La "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.", página 42, (Edic. "Nuestro Pueblo"), nos dice:

> "Lenin señaló que el desviar a la clase obrera de la lucha política general contra el zarismo, reduciendo su misión a la lucha económica contra los patronos y el gobierno y dejando en pie e indemnes a uno y otros significaba condenar a los obreros a eterna esclavitud. La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno es una lucha de tipo tradeunionista por lograr mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo a los capitalistas, pero los obreros no quieren luchar solamente por mejorar las condiciones de venta de su fuerza de trabajo, sino que quieren luchar también para destruir el mismo sistema capitalista

(c) Ministerio de Cultura 2005

que los condena a la necesidad de vender a los capitalistas su fuerza de trabajo y de someterse a la explotación".

La teoría y la práctica del anarcosindicalismo aparece, pues, como una variante del más podrido reformismo. Si desposeemos al anarquismo de su fraseología de apariencia revolucionaria, como por ejemplo, "el todo o nada", "Abajo todo Estado", "la idea de la llamada anarquía de la noche a la mañana", etc., queda una práctica y una acción reducida a la lucha económica dentro del marco burgués, incapaz de aportar otra cosa que medidas reformistas en salarios y jornadas pasajeras que no afectan en lo más mínimo al contenido y la substancia del régimen burgués ni al poder de la burguesía, pues el anarquismo no se propone ni puede proponerse derrocar el poder de los capitalistas y terratenientes.

"El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos aberraciones se completaban mutuamente".

(Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, pág. 21).

Estas palabras de nuestro maestro se aplican con una exactitud maravillosa al movimiento obrero en España y a las causas del desarrollo del anarquismo. La degeneración del Partido Socialista fué uno de los arsenales que mejor sirvió a la degeneración anarquista. La desastrosa política del Partido Socialista en la famosa conjunción, el cretinismo y la manifiesta incapacidad del Partido Socialista para expresar la voluntad y anhelos del proletariado revolucionario, puso armas valiosas en manos de los enfurecidos anarquistas para engañar a los obreros revolucionarios descontentos con la podrida política de los dirigentes socialistas. Los dirigentes anarquistas, portavoces políticos de la burguesía, apartaban a los obreros revolucionarios de la política obrera para someterlos a los dictados de la política de partidos burgueses. Engels

(c) Ministerio de Cultura 2005

señala cómo ya en 1873, los partidos burgueses trataban a patadas a los obreros influídos por los bakuninistas después de servirse de ellos. Este fenómeno lo encontramos repetido a lo largo de la historia del movimiento obrero español hasta nuestros días. Porque el destino que el anarquismo tiene preparado a los obreros, mientras haya alguien que crea en él es el de ser tratados a patadas por los que se sirven de los trabajadores para sus combinaciones políticas y de clase, incluídos los que hoy se ponen a las órdenes de la reacción monárquico-fascista y de los incendiarios de una nueva guerra, los imperialistas norteamericanos.

Tampoco es nuevo que los dirigentes anarcosindicalistas apoyen a los imperialistas y las guerras de los imperialistas. En la primera guerra mundial, guerra entre dos bandos imperialistas, la mayoría de los jefes anarquistas tomaron partido por el imperialismo alemán, se convirtieron en defensores de éste en el seno de la clase obrera española, como la mayoría de los jefes socialistas defendían a los franco-anglo-americanos. Los jefes anarquistas, enemigos de "todo Estado", según vociferan a todas horas, defendieron con calor el Estado de los imperialistas alemanes que pretendían dominar el mundo, como lo pretendían sus contrincantes del otro bando. Si la mayoría de los jefes de la socialdemocracia se vendieron a los aliados, la mayoria de los jefes anarquistas se vendieron a los alemanes. Los servicios de espionaje alemán subvencionaban espléndidamente a sus agentes anarquistas en España, lo mismo que hoy los agentes americanos y falangistas subvencionan a los herederos del anarquismo pro-germano de 1914-1918 para que luchen contra la Unión Soviética y defiendan la política de agresión y de guerra de los imperialistas yanquis y el lacayo de éstos, el verdugo Franco.

La crisis revolucionaria abierta en 1917 puso sobre el tapete en términos agudísimos el problema nacional de Cataluña y Euzkadi, las regiones más industriales y avanzadas del país. La monarquía, régimen opresor de

(c) Ministerio de Cultura 2005

todo el pueblo español, ahogaba la vida de estas nacionalidades, negando los derechos democráticos más esenciales, persiguiendo su cultura propia, su idioma, etc. La gran burguesía catalana, organizada en la Lliga, se apropió del sentimiento nacional de los catalanes, del descontento y la indignación que producían los ataques y tropelías de la monarquía a las aspiraciones nacionales democráticas del pueblo catalán. La gran burguesía catalana no perseguía resolver el problema nacional de Cataluña que en aquella época sólo podía obtener satisfacción con la completa democratización de España. La gran burguesía catalana estaba muy lejos de ser demócrata. La burguesía catalana se sirvió de las aspiraciones de libertad nacional de los catalanes para obtener beneficios de la monarquía, bajo la amenaza de separación de Cataluña. Una vez que obtuvo lo que deseaba, la burguesía catalana se convirtió en puntal del régimen monárquico y colaboró activamente para salvar a la monarquía del grave trance en que se encontraba en aquel período. De posiciones de apariencia republicana y nacionalista, la burguesía catalana pasó a integrarse enteramente en el equipo político de la monarquía y, como está en la lógica de las cosas, persiguió a sangre y fuego al movimiento obrero y democrático de España y Cataluña.

En Euzkadi, era el Partido Nacionalista Vasco, formado por burgueses reaccionarios, procedentes muchos de ellos del carlismo, quien pretendía representar las aspiraciones nacionales del pueblo vasco. Este Partido, de marcado sello clerical y confesional, se manifestó desde el primer momento como un encarnizado enemigo de la clase obrera y del socialismo. Logró influir a algunas capas de trabajadores, sobre todo aquéllos que mantenían una sólida ligazón con el campo, donde desde hacía años existía una fuerte influencia carlista enteramente dominada por la Iglesia. Como los burgueses catalanes, el Partido Nacionalista Vasco, órgano político de grandes intereses industriales y financieros, enarboló la bandera nacionalista, sirviéndose de ella como espantajo para

(c) Ministerio de Cultura 2005

asustar a la monarquía y obtener ganancias fabulosas, como lo logró, amén del apoyo político contra el movimiento obrero y socialista.

El Partido Socialista fué incapaz de comprender el carácter democrático de las legítimas aspiraciones del pueblo vasco dirigidas contra la monarquía. Y no sólo no lo comprendió sino que, frente a los desplantes nacionalistas, el Partido Socialista se manifestó como un partido chovinista, centralista y enemigo de las libertades nacionales. Con ello, el Partido Socialista hacía el juego a los jefes nacionalistas, reaccionarios y antidemócratas, y empujó a una parte de los obreros hacia las filas del nacionalismo y permitió que durante años el Partido Nacionalista Vasco, burgués y reaccionario, apareciera como la única organización defensora de las aspiraciones nacionales del pueblo vasco. Así, en la postura del Partido Socialista, con respecto al problema nacional en España, tenemos : por un lado, sumisión a las fuerzas políticas burguesas capitaneadas por Cambó; por el otro, aparece como el portavoz de la opresión centralista monárquica y cómplice, por tanto, de los que aherrojaban las libertades nacionales de Euzkadi.

La gloriosa Revolución de Octubre de 1917 influyó en medida considerable en el espíritu de las masas obreras españolas y contribuyó en sumo grado a una aguda radicalización del pueblo. La crisis revolucionaria abierta en agosto de 1917 se iba ensanchando, y la fosa que separaba al pueblo del podrido régimen monárquico se hacía cada vez más grande. Los años 1918 y 1919 son señalados por una gigantesca actividad política y huelguística de las masas. En gran número de industrias, los obreros comenzaron a aplicar por su cuenta la jornada de ocho horas, que después el Gobierno de la monarquía tuvo que legalizar. Se obtuvieron aumentos de salarios, se impuso el reconocimiento de los sindicatos. Los obreros vivían tiempos de gran efervescencia revolucionaria y eran muchos los que creían que era próxima e inevitable la hora en que se

(c) Ministerio de Cultura 2005

verían libres de la monarquía y de la explotación capitalista, como se habían liberado sus hermanos rusos.

La monarquía atravesaba una crisis tras otra, los gobiernos monárquicos duraban unos meses. Todas las fuerzas de la reacción, con el nuevo equipo de Cambó y los tránsfugas republicanos de Melquiades Alvarez, se agruparon en torno a la monarquía para defender a ésta de las acometidas del pueblo. Toda la energía revolucionaria de la clase obrera y del pueblo quedó reducida a obtener ventajas en los salarios, la jornada de 8 horas y un mayor respeto por parte de los patronos. La monarquía quedó en pie, no se avanzó una pulgada en el terreno de la democratización del país, el poder de los terratenientes y capitalistas permaneció incólume. Si los obreros socialistas y anarcosindicalistas dieron muestras de gran combatividad y voluntad revolucionaria, de cambiar radicalmente de situación, de sacudirse el yugo de la opresión monárquica-terrateniente capitalista, la falta de una dirección revolucionaria, de un partido auténticamente revolucionario quedó bien de manifiesto en el curso de esos años de grandes acciones de masas. Ni el viejo Partido Socialista ni el anarcosindicalismo podían ser esa dirección que faltaba a la clase obrera. Era imprescindible crear el partido marxista en España e incorporar a la teoría y la práctica del nuevo partido y de la clase obrera, las prodigiosas aportaciones de Lenin y Stalin, la enorme experiencia acumulada por el glorioso Partido bolchevique, que triunfante en el antiguo Imperio de los zares, abría la nueva era en la vida de la Humanidad, la era del socialismo, del comunismo. La clase obrera española, si quería vencer a sus enemigos, si quería destrozar el monstruoso aparato monárquico y el dominio de las clases, cuyos intereses defendía la monarquía, había de crear su propio partido, partido nuevo que fundamentara su acción en la teoría y en la práctica victoriosas del marxismo-leninismo.

La victoria del Partido de Lenin y Stalin, del glorioso Partido bolchevique, ejerció una profunda atracción en las filas del Partido Socialista y en grandes núcleos de obre-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ros de la C.N.T. En el Partido Socialista existía ya una fuerte oposición por parte de los alementos más conscientes y revolucionarios a la orientación reformista del Partido, a la política de colaboración de clases aplicada por los dirigentes más destacados y de mayor influencia.

En España, como en el resto del mundo después de la bancarrota de la II Internacional, podrida hasta los tuétanos, y el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, se planteaba agudamente el problema del camino a seguir por la clase obrera: o continuar hundidos en el pantano del reformismo y el social-chovinismo, de la colaboración de clases, en la práctica del sostenimiento del poder del capitalismo y del imperialismo, o abrazar decididamente el único camino justo, el camino de Octubre, el camino de Lenin y Stalin. Para los elementos revolucionarios del Partido Socialista, la Revolución de Octubre fué la luz que mostraba con claridad meridiana el camino que habían de seguir: romper resuelta y decididamente con el reformismo, luchar contra la degeneración socialdemócrata y anarquista, dotar a la clase obrera del partido auténtica y verdaderamente revolucionario. Este partido no podía ser otro que el Partido Comunista, el Partido marxista-leninista.

Se dió la batalla dentro del Partido Socialista sobre la base de las condiciones impuestas por la Internacional Comunista a los partidos que deseaban ingresar en la III Internacional. Estas condiciones, resumían toda la experiencia victoriosa del Partido bolchevique, exigían la ruptura completa con el reformismo, sus ideas y sus prácticas, exigían una férrea actitud de principios de parte del Partido, el reconocimiento de la dictadura del proletariado, la unidad de principios del Partido, el centralismo democrático, una actitud firme y marxista frente al imperialismo y la guerra imperialista a ejemplo de los bolcheviques, la combinación del trabajo legal e ilegal del Partido, etc. Los dirigentes reformistas del Partido Socialista se revolvieron furiosos contra las condiciones de la Internacional Comunista, aunque de palabra manifestaban saludar y ser

(c) Ministerio de Cultura 2005

partidarios de la Revolución victoriosa de Octubre. La resuelta actitud de las masas obreras les obligaban a manifestar de palabra una simpatía que no sentían por la Revolución de Octubre y el Partido bolchevique. Pero en el interior del Partido hicieron todo cuanto estuvo en su poder para desviar a los obreros socialistas del camino revolucionario de Octubre y se enfangaron más y más en la traición y el oportunismo. Por otra parte, entre las masas obreras anarcosindicalistas se manifestó una gran ola de simpatía por la Revolución de Octubre, que se tradujo incluso por la adhesión a la Internacional Comunista. Los dirigentes anarquistas, cumpliendo una vez más los mandatos de sus amos capitalistas y reaccionarios, emprendieron una canallesca campaña contra los comunistas haciéndose eco de todas las infamias esparcidas por la reacción internacional y española a cuenta de la Revolución de Octubre.

Así pues, históricamente fueron sentadas las bases para la creación del Partido Comunista de España por la lucha de los elementos revolucionarios sanos del Partido Socialista y del anarcosindicalismo, aunque éstos en menor cantidad, contra el reformismo y la degeneración anarquista bajo el influjo de Octubre y la inmensa aportación al movimiento revolucionario de la clase obrera hecha por el Partido bolchevique y sus grandes jefes Lenin y Stalin.

La fundación del Partido Comunista de España, el 15 de abril de 1920, marca una fecha del más alto relieve histórico para la vida y el porvenir de la clase obrera española. Con el Partido Comunista, las fuerzas revolucionarias españolas van a tener su dirección, su destacamento de vanguardia organizado, compuesto de lo más consciente y experto de la clase obrera y del pueblo. La creación del Partido Comunista de España no marca la ruptura con el pasado desde el punto de vista de las luchas de la clase obrera, de todo cuanto han dado los trabajadores con su combatividad en miles de combates contra la burguesía y su Estado. La creación del Partido Communista marca la ruptura con el reformismo socialdemócrata servidor de la

(c) Ministerio de Cultura 2005

burguesía, agente del capitalismo y la reacción en el seno del movimiento obrero; marca el comienzo de una lucha a muerte contra la ideología aventurera y pequeño-burguesa del anarquismo y su influencia nefasta en núcleos importantes de la clase obrera. El Partido Comunista de España está unido a las gloriosas tradiciones de lucha de la clase obrera española, que en múltiples ocasiones ha dado pruebas de capacidad, de organización, de heroísmo, de desinterés y abnegación. El Partido Comunista de España recoge todas las experiencias anteriores del movimiento obrero, muestra las virtudes e insuficiencias y se arma y arma a los proletarios para los nuevos combates con la bandera marxista-leninista por delante, con la estrella victoriosa del bolchevismo como guía y norte de su acción.

En la nueva época del capitalismo en decadencia, del imperialismo y de la Revolución socialista victoriosa, el triunfo de la revolución no aparece ya más como una cosa lejana, sino como una cuestión al orden del día, que el Partido del proletariado debe tener en cuenta imperiosamente en toda su actividad. La victoria de Octubre pone sobre el tapete un sinnúmero de cuestiones que antes sólo se vislumbraban. El camarada Stalin, en su artículo "El carácter internacional de la Revolución de Octubre", nos indica que:

> "La Revolución de Octubre no es sólo una revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La Revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias".
>
> ("Cuestiones del leninismo", pág. 229.)

Bajo esa bandera nació nuestro Partido, para hacerla ondear victoriosa en España se ha creado nuestro Partido.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Es la bandera victoriosa de la clase obrera, es la bandera izada sobre las ruinas de un régimen burgués destruído por el impulso revolucionario de la clase obrera dirigida por el bolchevismo, es la bandera de la liberación de la humanidad de los explotadores y verdugos que la oprimen, es la bandera del socialismo triunfante, del comunismo, que hace su aparición en la vida de la gloriosa Unión Soviética.

Desde su fundación, nuestro Partido ha permanecido fiel a esa bandera, fiel a su misión de dirigente de la clase obrera, fiel a su razón de existir, orientar, dirigir y organizar a la clase obrera en su lucha contra el sistema de opresión y esclavitud, por la democracia y el socialismo.

El Partido Comunista de España ha crecido y se ha desarrollado en la lucha contra toda clase de elementos extraños, contra las influencias del enemigo en las filas de la clase obrera, que se ejercen especialmente a través de la socialdemocracia y el anarquismo y contra las influencias y corrientes adversas a las propias filas del Partido. Sería un error de magna dimensión creer que por el solo hecho de fundar el Partido y declarar que se aceptaban todas y cada una de las condiciones de la Internacional Comunista, ya teníamos un Partido Comunista formado a imagen y semejanza del Partido bolchevique, nuestro maestro y guía. Las cosas no son tan simples y sencillas. Una cosa es la voluntad y el deseo fervientemente expresado de aceptar los principios del marxismo-leninismo y orientar toda la actividad sobre la base de dichos principios, y otra cosa es haberlo alcanzado, tener la madurez política que caracteriza a un Partido ya hecho que ha asimilado la teoría y la práctica marxista-leninista. Por el hecho de haber fundado el Partido no se logra ya todo eso. Los fundadores del Partido venían del campo socialista en su mayor parte y del campo anarquista. Junto a una voluntad revolucionaria indiscutible no venían y no podían venir limpios de toda influencia bien socialdemócrata o anarquista, que había dejado su huella en ellos durante los largos años de actividad en el Partido Socialista o en el campo anarquista.

Decenas de años de influencia anarquista, años y años

(c) Ministerio de Cultura 2005

de acción y actividad reformista de los socialistas en el campo obrero, habían penetrado más profundamente de lo que parecía a simple vista en los cerebros y el sentimiento de los proletarios, y de estas influencias no se encontraban libres los más conscientes y esclarecidos que actuaban confundidos con los demás, sin luchas o luchando insuficientemente contra esas corrientes ni tener una idea suficientemente clara del daño que hacían a la causa de la clase obrera todos esos elementos ideológicos que la habían trabajado durante decenas de años. Y esto repercutió en el nuevo Partido formado, pues juntos a los elementos sanos, fieles a la revolución hasta el fin, se introdujeron también elementos oportunistas y sectarios totalmente extraños a la ideología y principios sobre los cuales se asentaba el Partido.

En largos años de lucha, en el fuego de mil combates, el Partido Comunista reeducó a miles de militantes, arrojó de sus filas a los elementos extraños sectarios y oportunistas, educó a cientos de miles de militantes obreros, campesinos, intelectuales que en las duras luchas que hemos tenido que afrontar se han mostrado como fieles y abnegados combatientes de la causa del pueblo español.

Nuestro Partido se convirtió en un gran partido de masas, en el único y auténtico representante de todo el pueblo trabajador en lucha contra restos de sectarismo y oportunismo en sus filas, en lucha contra la socialdemocracia de derecha y el anarcosindicalismo favorecidos de mil maneras por las fuerzas de la reacción contra el Partido Comunista, en lucha contra los enemigos del pueblo, los grandes capitalistas y terratenientes y sus mesnadas reaccionarias. Es un duro camino el que hemos recorrido hasta hoy después de 30 años de existencia del Partido. Hemos cometido errores a lo largo de nuestra existencia; pero nuestro Partido, educado en los principios del marxismo-leninismo, ha sabido corregirlos, aprender también de los errores con el empleo de la crítica y la autocrítica, una de nuestras mejores armas de educación que se ha convertido en una ley del Partido.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Bajo la dirección de los camaradas José Díaz y Dolores Ibarruri, nuestro Partido alcanzó grandes éxitos como partido dirigente de la clase obrera, como partido defensor de los intereses del pueblo, como partido de combate por la emancipación de los oprimidos. Nuestros camaradas José Díaz y Dolores Ibarruri han educado a una generación de comunistas, que en largas y gloriosas luchas han justificado con honor el título de combatientes de vanguardia del pueblo y de la democracia española. Sólo un partido así, sólo el Partido educado por José Díaz y Dolores Ibarruri podía resistir victoriosamente los terribles embates del fascismo, el furor terrorista desencadenado por el franquismo contra el Partido Comunista, sus organizaciones y militantes, sólo el Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri podía pasar por tan terribles pruebas sin ser destruído. Y nuestro Partido vive y se desarrolla en el seno de la clase obrera, entre los campesinos, entre lo más consciente de la intelectualidad, cumpliendo su deber de dirigente, su deber de destacamento de vanguardia, seguro de que por la acción de todo el pueblo unido la democracia acabará triunfando en España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

FRANCISCO ANTON

LOS FUNDAMENTOS TEORICO-POLITICOS DEL PARTIDO COMUNISTA, PARTIDO PROLETARIO DE NUEVO TIPO

El Partido Comunista de España es un Partido proletario de nuevo tipo que ha surgido a la vida bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y siguiendo el ejemplo glorioso del Partido Comunista bolchevique creado por Lenin y Stalin. La brújula que ha guíado y guía su actividad, son los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Exponer los fundamentos teóricos, los principios políticos esenciales en que se inspira el Partido marxista-leninista del proletariado, es una tarea tan vasta y profunda que desborda, con mucho, los límites de un trabajo como el presente. Por eso, la exposición que viene a continuación no pasará de ser, en el mejor de los casos, un resumen muy sucinto e incompleto.

Hecha esta advertencia preliminar, veamos cuales son estos principios.

El materialismo dialéctico e histórico base teórica del Partido marxista-leninista.

Debemos comenzar por lo que constituye el cimiento teórico del comunismo, la base teórica del Partido marxista-leninista: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del Partido marxista-leninista. Es la más avanzada, la única concepción científica del mundo; la teoría revolucionaria de su transformación. Es la luz que muestra al proletariado y a las masas oprimidas la salida de la esclavitud en que han vegetado durante siglos.

> "Llámase materialismo dialéctico, porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es *dialéctico*, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, *materialista.*
>
> El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia" (*).

Es sabido que hay dos modos de abordar los fenómenos de la naturaleza y de interpretarlos: el modo dialéctico y el modo metafísico.

La metafísica considera a la naturaleza en estado de reposo e inmovilidad, sin mutaciones; considera el proceso de desarrollo de la vida y de los fenómenos naturales, como un simple proceso de crecimiento cuantitativo, en el cual los cambios cuantitativos no conducen a los cambios cualitativos; considera que los fenómenos y las cosas no tienen contradicciones internas.

La metafísica considera la historia del desarrollo de la sociedad humana como una repetición de los rasgos generales que ésta tiene, actualmente, bajo el capitalismo: la división de la sociedad en clases antagónicas es un estado natural y permanente de aquella; la existencia de las clases es una forma eterna e invariable de la historia de la humanidad y, por lo tanto, no hay porqué tratar de abolir las clases, sino de conciliar las contradicciones de clase.

(*) STALIN. "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico." Pág. 131 y 132 de la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La dialéctica es todo lo contrario de la metafísica. La dialéctica considera todos los fenómenos naturales, todo el mundo natural, histórico y espiritual como un proceso, es decir, en continuo movimiento, cambio, desarrollo y transformación. Para ella no existe nada definitivo, absoluto, consagrado de una vez y para siempre; todo en la vida no es más que un proceso ininterrumpido del nacer y del perecer. La naturaleza se desarrolla a través de los cambios cualitativos que surgen bruscamente de los cambios graduales, cuantitativos; se desarrolla como resultado de la lucha de las contradicciones que en ella existen. La dialéctica es, según la conocida definición de Marx, "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto en el mundo exterior, como en el pensamiento humano".

La dialéctica de Hegel fue la primera en presentar el mundo como un proceso. Pero Hegel era idealista. El fundamento de todo lo existente lo veía en el desarrollo espontáneo de una "idea absoluta", aparecida ya antes de la naturaleza y del hombre. El proceso del pensamiento era, para Hegel, el creador de lo real.

Para Marx, por el contrario, "lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre". La dialéctica sólo se hizo una ciencia completa cuando Marx y Engels la liberaron de la corteza idealista hegeliana y llevaron hacia adelante la doctrina del desarrollo, creando la dialéctica materialista. La dialéctica marxista, creada por Marx y Engels e impulsada por Lenin y Stalin, es la doctrina del desarrollo en su aspecto más completo y profundo.

El camarada Stalin, en su obra antes citada, define en forma insuperable los cuatro rasgos fundamentales del metodo dialéctico materialista, los que, resumidos, son:

1) La dialéctica considera a la naturaleza como un todo articulado y único. Los objetos y los fenómenos dependen unos de otros y se condicionan recíprocamente.

2) La dialéctica considera a la naturaleza en estado de perpetuo movimiento, cambio y renovación. En ella hay siempre algo que nace y se desarrolla y algo que caduca y muere.

3) La dialéctica considera el desarrollo de la naturaleza como un proceso en el que los cambios cuantitativos y

(c) Ministerio de Cultura 2005

ocultos que se van produciendo en los fenómenos pasan, repentina y bruscamente, a los cambios radicales, cualitativos. El desarrollo va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. La cantidad se transforma en calidad.

4) La dialéctica parte del criterio de que los objetos y fenómenos de la naturaleza tienen siempre contradicciones internas, su lado negativo y su lado positivo, su pasado y su futuro, su desarrollo y su caducidad. La lucha entre ambos lados contrapuestos, constituye el contenido interior del proceso de desarrollo. "El desarrollo —ha dicho Lenin— es la "lucha" de los contrarios." Esta "lucha" entre las tendencias contrapuestas, és la que empuja hacia adelante (*).

Al aplicar estos principios al desarrollo de la sociedad humana, la dialéctica materialista considera, en oposición a la metafisica,

Que todo movimiento o régimen social que aparece en la Historia, debe ser explicado desde el punto de vista del lugar, del tiempo y de las condiciones que le engendraron y no desde el punto de vista de la "justicia eterna".

Que no hay ningún régimen social "inconmovible", ni existen los "principios eternos" de la división de la sociedad en clases, de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre.

Que el régimen capitalista puede ser sustituído por el régimen socialista, del mismo modo que aquél sustituyó al régimen feudal y que éste, a su vez, sustituyó al régimen esclavista.

Que el paso del capitalismo al socialismo, no puede realizarse por medio de cambios lentos, de reformas, sino mediante la revolución (transformación cualitativa).

Que la lucha de clases es un fenómeno natural e inevitable y lo que hay que hacer, por consiguiente, no es amortiguar la lucha de clases, no disimular y conciliar las contradicciones de clase, sino llevar estas contradicciones y esta lucha de clases hasta el fin.

Y al subrayar la enorme importancia que la aplicación

(*) STALIN. Ver obra citada. Pág. 133-137.

(c) Ministerio de Cultura 2005

de estos principios tiene para la actuación práctica del Partido marxista-leninista del proletariado, el camarada Stalin formula las transcendentales conclusiones siguientes:

> "En política para no equivocarse, hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás... hay que ser revolucionario y no reformista... hay que mantener una política proletaria de clase, intransigente, y no una política reformista, de armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, una política oportunista de "integración gradual" del capitalismo en el socialismo" (*).

***

El materialismo filosófico marxista, es lo contrario del idealismo filosófico.

El idealismo filosófico parte del principio de la creación del mundo por un dios; de que el mundo es la encarnación, de la "idea absoluta", del "espíritu universal", de la "conciencia". El idealismo afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que la naturaleza, el mundo material, sólo existen en nuestra conciencia. El idealismo rechaza la posibilidad de conocer el mundo y las leyes que le rigen; no reconoce ni la verdad objetiva (**), ni la veracidad de nuestros conocimientos; considera que las "cosas en sí" (***) de que el mundo está lleno, jamás podrán ser conocidas por la ciencia.

El materialismo filosófico marxista, en oposición al idealismo, parte del principio de que el mundo, por su naturaleza, es material; que la materia existe eternamente y no ha sido creada por ningún dios, ni por ningún hombre; que todos los múltiples cuerpos de la naturaleza —desde la pequeñísima partícula del átomo, hasta los grandes planetas; desde las minúsculas bacterias, hasta los animales superiores, hasta el hombre— son la materia en las distintas formas y grados de desarrollo.

(*) STALIN. Ver obra citada. Pág. 138-140.

(**) *Verdad objetiva:* Contenido de nuestras representaciones que refleja exactamente la naturaleza, el universo. Por ejemplo : la afirmación que hacen las ciencias naturales de que la tierra existía antes del género humano, es una verdad objetiva.

(***) *"Cosa en si":* Designa una cosa bajo la forma en que ella existe por sí misma, es decir, independientemente del conocimiento humano. (*N. del A.*)

(c) Ministerio de Cultura 2005

El materialismo filosófico marxista, se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

1) Reconocimiento de la materialidad del mundo. Todos los fenómenos que en él se producen, son formas de la materia en movimiento. El mundo se desarrolla con arreglo a las leyes del movimiento de la materia.

2) Reconocimiento de que la materia y la realidad objetiva son lo primario, y la conciencia es lo secundario, lo derivado. El pensamiento es un producto del cerebro humano y éste, a su vez, es un producto de la materia. No se puede, pues, separar el pensamiento de la materia.

3) Reconocimiento de que el mundo y las leyes pórque se rige son perfectamente cognoscibles. En el mundo no hay cosas imposibles de conocer. Hay, simplemente, cosas que aún no son conocidas, pero que la ciencia y la experiencia llegarán a conocer.

El materialismo filosófico marxista es un poderoso instrumento del conocimiento y transformación del mundo. El materialismo antiguo se limitaba a *explicar* abstractamente el mundo, cuando en realidad, de lo que se trata, es de *transformarlo.*

Al aplicar dichos principios al estudio de la vida social, al estudio de la historia de la humanidad, el materialismo filosófico marxista afirma que la vida social y la historia de la sociedad no son un conglomerado de hechos casuales, sino que la vida social se desarrolla con arreglo a sus propias leyes; que la historia de la sociedad es una verdadera ciencia y así es como hay que estudiarla.

Y que así como en la naturaleza el mundo material es lo primario, y la conciencia, el pensamiento es lo secundario, lo derivado, así también en la vida material de la sociedad, el ser social es lo primario y su vida espiritual, lo derivado. La fuente de las ideas, teorías sociales, concepciones e instituciones políticas, está en las condiciones de la vida material de la sociedad y no a la inversa.

> "No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia" (C. MARX. "Obras escogidas").

(c) Ministerio de Cultura 2005

El camarada Stalin, tomando esta idea cardinal de Marx, ha hecho la siguiente definición:

> "Según sean las condiciones de existencia de la sociedad, las condiciones en que se desenvuelve su vida material, así son sus ideas, sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas" (*).

Pero ha agregado, a continuación, que de aquellas palabras de Marx no se desprende que las ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas no tienen importancia en la vida de la sociedad y que no ejercen influencia sobre los diversos aspectos de ella. El marxismo, por el contrario, ha subrayado siempre la importancia del papel y la significación que las ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas tienen en la vida y en la historia de la sociedad.

Hay ideas y teorías viejas que sirven a lo viejo, a lo caduco y que pretenden frenar el desarrollo de la sociedad. Y hay ideas y teorías nuevas, que sirven a los intereses de las fuerzas nuevas, de vanguardia, y que facilitan la marcha progresiva de la sociedad, que influyen sobre el desarrollo de las condiciones de la vida material de aquella. Estas ideas y teorías sociales nuevas, surgen, precisamente, porque son necesarias para el desarrollo de la vida material de la sociedad. Y por esto se convierten en patrimonio de las masas populares, las movilizan y dirigen contra las fuerzas sociales viejas que frenan el desarrollo de la vida material, hasta conseguir, finalmente, el derrocamiento de las fuerzas caducas. En relación con esto, Marx ha dicho que "la teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas".

El Partido marxista-leninista debe, por consiguiente, basar su actuación práctica en las leyes del desarrollo de la sociedad y en el estudio de estas. Debe enlazar la ciencia y la actuación práctica. Y este enlace "entre la teoría y la práctica, su unidad, debe ser la estrella polar que guíe al Partido del proletariado" (Stalin). Debe tomar, también, como base para su actuación práctica, las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad. Y para poder influir sobre las condiciones de la vida material y acelerar su desarrollo, el Partido del proletariado debe apoyarse en

---

(*) **STALIN.** Ver obra citada. Pág. 145-146.

(c) Ministerio de Cultura 2005

una teoría social, de vanguardia, que refleje certeramente tales exigencias y que sea capaz de movilizar y organizar a las grandes masas populares.

> "La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban en que éste se apoya en una teoría de vanguardia, que refleja certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, en que eleva la teoría a la altura que le corresponde y considera su deber utilizar integramente su fuerza de movilización, de organización y de transformación" (*).

***

El materialismo histórico —aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social— vé en el modo de producción de los bienes materiales necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse, el factor principal que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social, el paso de un régimen a otro.

Ninguna sociedad puede existir sin producir bienes materiales (alimentos, vestido, calzado, vivienda, combustible, etc.). El modo de producción presenta dos aspectos. Uno, las *fuerzas productivas*, que están compuestas por los instrumentos necesarios para producir los bienes materiales y por los hombres que les manejen. El otro aspecto son las *relaciones de producción* entre los hombres, pues estos no producen bienes materiales aisladamente, sino juntos, en sociedad.

Ahora bien, la producción de bienes materiales no permanece estancada, sino que cambia y se desarrolla constantemente. Estos cambios provocan, inevitablemente, el cambio de todo el sistema social y político existente. Pues al cambiar y desarrollarse las fuerzas productivas, cambian necesariamente —más tarde o más temprano e independientemente de lo rezagadas que se hayan quedado— las relaciones de producción, para ponerse en armonía con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y con el carácter de éstas.

Mientras persiste la falta de armonía entre las fuerzas

(*) STALIN. Obra citada. Pág. 148.

(c) Ministerio de Cultura 2005

productivas y las relaciones de producción, la producción se descoyunta y se suceden las crisis económicas que provocan la destrucción de las fuerzas productivas. Este es el caso, por ejemplo, en los países capitalistas, donde la propiedad capitalista sobre los medios de producción está en pugna violenta con el carácter social de la producción y con el de las fuerzas productivas.

Pero, a la inversa, el equilibrio en la producción se restablece, desaparecen las crisis económicas y las fuerzas productivas crecen y se desarrollan prodigiosamente, cuando existe armonía completa entre la propiedad social sobre los medios de producción y el carácter social del proceso de producción. Este es el caso en el país del socialismo, la Unión Soviética.

Otra característica de la producción estriba en que las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción, no surgen desligadas del viejo régimen y después de que éste ha desaparecido, sino que se forman en su seno, de un modo espontáneo e independiente de la voluntad de los hombres.

De todo ello, el materialismo histórico concluye:

1) Que la historia del desarrollo de la sociedad, es la historia del desarrollo de la producción, la historia de los modos de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción entre los hombres. Los cinco tipos fundamentales de relaciones de producción que conoce la historia —el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo—, son otras tantas épocas en el desarrollo de la formación económica, de la sociedad, en el desarrollo de la vida de ésta.

El descubrimiento hecho por el materialismo histórico marxista, sobre el verdadero carácter de la historia del desarrollo de la sociedad, permitió comprender, por primera vez, el gran papel creador de las masas trabajadoras. La historia del desarrollo social se entendió, por primera vez, como "la historia de los propios productores de bienes materiales, la historia de las masas trabajadoras que son las fuerzas fundamentales del proceso de producción y las que llevan a cabo la producción de los bienes materiales necesarios para la existencia de la sociedad" (*).

(*) **STALIN. Obra citada. Pág. 153.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

2) Que así como en épocas anteriores, el desarrollo de las fuerzas productivas obligó a cambiar las relaciones de producción, y el régimen de comunismo primitivo tuvo que ceder el paso al de la esclavitud, éste al régimen feudal, y el régimen feudal, a su vez, al capitalista, así también el desarrollo de las fuerzas productivas modernas romperá las relaciones capitalistas de producción —en irreductible contradicción con aquellas y que frenan terriblemente todo el proceso de producción y la vida de la sociedad— y tendrá que ceder el sitio a la sociedad socialista. Así ha sucedido ya en la Unión Soviética y en otros países y sucederá en el mundo entero.

3) Que la espontaneidad conque se van formando las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción en el seno del viejo régimen, no quiere decir que el paso de las viejas a las nuevas relaciones de producción se produzca sin conflictos, ni conmociones. Por el contrario, toman generalmente la forma de un derrocamiento revolucionario, pues las clases hasta entonces dominantes quieren cerrar el paso a las nuevas clases ascendentes. Y este obstáculo sólo puede eliminarse por medio de la acción violenta de las nuevas clases que han ido madurando, por medio de la revolución. Ello es posible porque al tiempo que surgen y se desarrollan las nuevas fuerzas productivas, nacen nuevas ideas sociales, ideas que sirven para movilizar y organizar a las masas y que las conducen, finalmente, a crear un nuevo Poder revolucionario para liquidar por la fuerza el viejo régimen y defender y consolidar el nuevo.

> "El proceso espontáneo de desarrollo deja el puesto a la acción consciente del hombre, el desarrollo pacífico a la transformación violenta, la evolución a la revolución" (*).

Así, pues, son los hombres los que hacen su propia historia. Pero si la historia es una continua sucesión de pugnas y de luchas entre los pueblos y sociedades, de períodos de reacción y de revolución, de paz y de guerra, de estancamiento y de progreso o decadencia, ¿qué es lo que provoca estos choques?, ¿cuáles son las condiciones objetivas que crean la base de la actuación histórica de los hombres?, ¿cuál es su ley de desarrollo?

(*) STALIN. Obra citada. Pág. 165.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El marxismo ha dado la explicación que permite descubrir las leyes que rigen este caos aparente: la teoría de la lucha de clases.

La lucha de clases como base de la historia de todas las sociedades que han sucedido al comunismo primitivo.

Marx y Engels, geniales fundadores del marxismo, comienzan su inmortal "Manifiesto Comunista", afirmando:

> "La historia de toda sociedad hasta nuestros dias (o más exactamente la historia *escrita* —(Nota de Engels) no ha sido más que la historia de la lucha de clases."

Este es, en efecto, el rasgo fundamental de todos los regímenes que se han sucedido en el mundo desde la disolución del régimen primitivo de propiedad comunal sobre el suelo y de la aparición de las clases antagónicas.

Bajo el régimen de la esclavitud, la sociedad estaba dividida principalmente en propietarios esclavistas y esclavos. Estos eran explotados ferozmente y podían ser vendidos, comprados y hasta matados con la mayor impunidad. Los esclavistas disponían de todos los medios de producción y gozaban de todos los derechos. Los esclavos estaban privados totalmente de derechos y no tenían donde caerse muertos. Una furiosa lucha de clases se desarrollaba entre unos y otros.

Bajo el régimen feudal que le sucedió, la sociedad estaba dividida principalmente entre señores feudales y siervos. La explotación de estos últimos seguía siendo casi tan rapaz como bajo la esclavitud. El señor feudal podía comprar y vender a sus siervos, aunque no los podía matar. La lucha de clases era también el rasgo fundamental del feudalismo.

Bajo el régimen capitalista, la sociedad se divide cada vez más en dos grandes clases enemigas: la burguesía y el proletariado. Este se encuentra igualmente sometido al yugo de una explotación desenfrenada. El capitalista ya no puede matar ni vender a los obreros asalariados, porque estos no le pertenecen. Desde este punto de vista, los proletarios son libres. Pero nada más que desde este punto de vista, porque como carecen de medios de producción, se

(c) Ministerio de Cultura 2005

ven obligados a vender al capitalista, si no quieren morirse de hambre, lo único que poseen: su fuerza de trabajo. El rasgo fundamental del régimen capitalista es, también, la más encarnizada lucha de clases entre explotadores y explotados.

Los economistas e historiadores burgueses anteriores a Marx reconocían la existencia de las clases y de la lucha de clases en la sociedad, pero afirmaban, al propio tiempo, que la división en clases era una forma eterna e invariable de la vida de la sociedad.

Marx demostró que la existencia de las clases no ha sido ni será eterna; que está vinculada sólo a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción, con las relaciones de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción. Pero afirmó que la sociedad marcha, de manera inexorable, hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases. Y al dejar esto establecido, Marx descubrió las vías de destrucción de las clases y la fuerza social que había de liberar a la sociedad de los antagonismos de clase.

Esta fuerza social es el proletariado, la única fuerza verdaderamente revolucionaria que se enfrenta con la burguesía. Este descubrimiento de la misión histórico-universal de la clase obrera, como enterradora del capitalismo y creadora de la sociedad socialista sin clases, es uno de los más grandes méritos de Marx. En cuanto a las vías a seguir para cumplir dicha misión, Marx establece que no pueden ser otras que la liquidación del dominio político de la burguesía y el establecimiento de la dictadura del proletariado. Esta dictadura es el instrumento indispensable para la reorganización socialista de la sociedad, para la abolición de las clases y de todas las condiciones que engendran las diferencias de clase y la explotación del hombre por el hombre.

> "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*" (*).

(*) CARLOS MARX. "Crítica del programa de Gotha." Edición española de las Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947. Pág. 35.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La dictadura del proletariado como instrumento de la revolución proletaria.

El Partido marxista-leninista del proletariado, inspira su política y su actuación práctica en este famoso razonamiento de Marx que, como dijo Lenin, resume toda su doctrina revolucionaria.

Lenin y Stalin han desarrollado esta doctrina de Marx y han demostrado que la cuestión de la dictadura de proletariado es la cuestión del contenido fundamental de la revolución proletaria; que su amplitud y sus conquistas solo pueden hacerse realidad a través de la dictadura del proletariado y que esta última, es el instrumento indispensable con que tiene que contar la revolución proletaria para aplastar la resistencia de los explotadores arrojados del Poder, para consolidar las conquistas alcanzadas y para llegar al triunfo completo del socialismo.

"La cuestión fundamental de la revolución, es la cuestión del Poder", ha dicho Lenin. Pero partiendo de este principio, el propio Lenin y el camarada Stalin han advertido que la conquista del Poder no resuelve, por sí sola, toda la cuestión; que ese es el comienzo solamente. Pues arrojar a la burguesía del Poder puede conseguirlo también la revolución sin la dictadura del proletariado; pero para aplastar la resistencia de la burguesía, para defender la victoria alcanzada sobre ella y para seguir avanzando hacia el triunfo definitivo del socialismo, la revolución proletaria necesita un órgano especial. Y este no puede ser otro que la dictadura del proletariado.

La transición del capitalismo al comunismo, no puede llevarse a cabo en un período corto, pasajero. Esta transición se desarrolla a lo largo de toda una época histórica, llena de choques y ataques interiores y exteriores, de victorias y derrotas, de un trabajo de organización, educación y construcción económica, prolongado y difícil. Para hacer frente victoriosamente a toda clase de asechanzas y peligros y resolver las tareas grandiosas que tiene que llevar a término, el proletariado necesita mantener y consolidar su dictadura.

> "La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso,* contra la burguesía, cuya

(c) Ministerio de Cultura 2005

resistencia se halla *decuplicada* por su derrocamiento." ... "La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad" (*).

El camarada Stalin ha expuesto, en forma clara y precisa, el contenido de los problemas básicos que debe resolver la dictadura del proletariado. Estos son:

1) Utilización del Poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para la defensa del país, para consolidar las relaciones con los proletarios de otros países, para el desarrollo y el triunfo de la revolución en todos los países.

2) Utilización del Poder del proletariado para apartar definitivamente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas para hacer participar a estas masas en la obra de la construcción socialista, para la dirección estatal de estas masas por el proletariado.

3) Utilización del Poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a la sociedad sin clases, a la sociedad sin Estado" (**).

La vida ha planteado nuevos problemas en relación con esta cuestión capital. En la Unión Soviética, primer país del mundo donde ha sido instaurada la dictadura del proletariado, las clases han sido liquidadas, la construcción del socialismo ha sido rematada triunfalmente, la transición gradual del socialismo al comunismo se está operando a grandes ritmos. En conexión con los resultados alcanzados y los cambios que se iban produciendo, se han ido modificando también las funciones del Estado proletario, creado al conquistar el Poder el proletariado. Y ahora, ¿debe mantenerse el Estado proletario?

(*) LENIN. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo." Obras escogidas. Edición española. Tomo II. Pág. 717 y 738.

(**) STALIN. "Cuestiones del leninismo." Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947. Pág. 151 y 152.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El camarada Stalin ha dado una respuesta rotunda y clara a esta pregunta, afirmando que *se mantendrá* mientras exista el cerco capitalista y no desaparezca el peligro de un ataque armado del exterior, si bien las formas del Estado proletario volverán a modificarse con arreglo al cambio de la situación interior y exterior.

El Estado proletario como órgano de la clase dominante en el Poder.

Hemos visto que la dictadura del proletariado se propone destruir el orden burgués. El marxismo-leninismo enseña que la dictadura del proletariado no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la democracia burguesa; que sólo puede instaurarse y mantenerse como resultado de la destrucción de la máquina del Estado burgués, de su aparato militar, policíaco y burocrático.

"La revolución proletaria es imposible sin la destrucción violenta de la máquina del Estado burgués y sin su sustitución por otra nueva", ha dicho Lenin insistiendo en la idea expuesta por Marx y Engels en sus primeras creaciones. Y el camarada Stalin ha agregado que la ley de la destrucción de la máquina del Estado burgués "es una ley inevitable del movimiento revolucionario".

En virtud de esta ley, la dictadura del proletariado tiene que ser, y es en efecto, un *Estado nuevo,* con todos sus órganos en los diversos escalones, completamente nuevos también.

Ya antes de surgir a la vida el primer Estado proletario, el marxismo-leninismo había demostrado de manera irrefutable que el Estado, desde el momento de su aparición en la Historia, es la máquina de que se ha servido siempre la clase dominante en el Poder para aplastar la resistencia de sus adversarios de clase.

El Estado proletario, como órgano de la clase obrera en el Poder, que tiene que aplastar la resistencia de la burguesía, no se distingue en tal sentido, de la dictadura de cualquier otra clase. Pero existe una diferencia esencial.

"Esta diferencia consiste en que todos los Estados de clase existentes hasta ahora eran la dictadura de

(c) Ministerio de Cultura 2005

una minoría explotadora sobre una mayoría explotada, mientras que la dictadura del proletariado es la dictadura de la mayoría explotada sobre la minoría explotadora" (*).

Para combatir al Estado proletario, todos los enemigos del marxismo, y en particular los jefes y "teóricos" socialdemócratas, han dado vida a una abundante gama de "teorías" sobre la democracia "pura", "perfecta", "para todos", etc. Y se desgañitan predicando la "ejemplaridad" de la "democracia" de los países capitalistas desarrollados donde, en su decir, reina la más completa "igualdad".

Estas "teorías" tienen por finalidad cubrir las lacras del régimen capitalista de explotación y tratar de perpetuar su dominación de clase. ¿Qué igualdad puede existir entre explotadores y explotados? Ninguna. No hay igualdad en el terreno económico. Tampoco puede haberla en el terreno político ni en ningún otro. La democracia bajo el capitalismo es, pura y simplemente, una democracia *capitalista* que la minoría explotadora utiliza contra la mayoría explotada.

La dictadura del proletariado, tampoco puede ser una democracia "completa", "para todos". La dictadura del proletariado debe ser "un Estado democrático de una manera *nueva* (para los proletarios y desposeídos en general) y dictatorial de una manera *nueva* (contra la burguesía)" (**). Bajo la dictadura del proletariado, "la democracia es una democracia *proletaria,* una democracia de la mayoría explotada, basada en la restricción de los derechos de la minoría explotadora y dirigida contra esta minoría" (***).

Y ese Estado democrático de una manera *nueva,* a que se refería Lenin, son los Soviets. Los Soviets —forma estatal de la dictadura del proletariado— son las organizaciones más de masas y más democráticas que conoce la historia. Ellos engloban no sólo a los obreros sino a todas las masas que se han liberado de la explotación y la opresión de los capitalistas y terratenientes, esto es, engloban a la inmensa mayoría de la población. Y a través de los Soviets, aquellas aseguran su participación directa y permanente en la

---

(*) STALIN. Obra citada. Pág. 44.
(**) LENIN. "El Estado y la Revolucion."
(***) STALIN. Obra citada. Pág. 45.

(c) Ministerio de Cultura 2005

dirección del Estado proletario y despliegan, con la mayor plenitud, su energía revolucionaria, su iniciativa y su capacidad creadora en la edificación de la nueva sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados.

El Partido como dirigente político y Estado Mayor de combate del proletariado.

El marxismo-leninismo enseña que el proletariado no puede realizar su misión dirigente de una manera espontánea; que para llevar a término la misión histórico-universal que le corresponde cumplir como enterrador del capitalismo y como creador de la sociedad socialista, primero, y de la sociedad comunista, finalmente, necesita disponer de su propio Partido revolucionario de clase.

Lenin y Stalin han desarrollado las concepciones de Marx a este respecto y han creado una doctrina completa sobre el Partido, como dirigente político de la clase obrera y como Estado Mayor de combate del proletariado, en la lucha por el establecimiento de su dictadura de clase y por la construcción del comunismo.

Los fundadores y jefes del Partido Comunista bolchevique han demostrado que sólo la existencia del Partido marxista-leninista de la clase obrera, permite a esta conducir su lucha de manera organizada; que sólo este Partido puede conducir con éxito la lucha de clases del proletariado. Y ¿por qué?

Porque el Partido marxista-leninista agrupa en sus filas a la parte más avanzada y organizada de la clase obrera. Es el destacamento de vanguardia del proletariado que recoge y asimila la experiencia, el espíritu revolucionario, la abnegación sin límites de los mejores elementos de la clase obrera.

Porque está armado con una teoría revolucionaria, la teoría científica del marxismo, que le instruye en el conocimiento de las leyes del movimiento, de las leyes de la revolución.

Porque sólo este Partido es capaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado y de elevar a las masas, al propio tiempo, al nivel de los intereses del proletariado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Porque sólo un Partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del tradeunionismo y de convertirla en una fuerza política independiente. "El Partido —ha dicho el camarada Stalin— es el jefe político de la clase obrera."

Hay más. Las dificultades de la lucha, la complejidad de las condiciones en que ésta se desarrolla, exigen imperiosamente que el proletariado cuente con alguien que pueda, en todo momento, darle una orientación acertada. ¿Quién puede ser ese alguien? El Partido.

> "Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota. ¿Acaso no es claro que tampoco el proletariado, y con mayor razón, puede prescindir de este Estado Mayor, si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados? Pero ¿cuál es su Estado Mayor? No puede ser otro que el Partido revolucionario del proletariado. Sin un Partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor. El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado" (*).

El Partido del proletariado puede dar así esa orientación acertada. Puede elaborar y aplicar la estrategia y la táctica de la lucha de clases del proletariado en cada período de esta lucha. Gracias al papel dirigente del Partido, la clase obrera puede orientarse de manera justa la correlación de las fuerzas de clase; puede encontrar y utilizar las reservas necesarias en su lucha contra la clase de los capitalistas y asegurarse los aliados indispensables para el triunfo de su lucha emancipadora.

El Partido como instrumento de la conquista de la dictadura del proletariado, de su consolidación y ampliación

De lo expuesto, se comprende sin dificultad que el proletariado no tendrá la posibilidad de implantar su dictadura revolucionaria, si no cuenta con el Partido marxista-leninista que centralice y tome en sus manos la dirección de todo el movimiento de masas.

El proletariado necesita el Partido, ante todo, para la conquista del Poder. ¿Y después? El proletariado necesita *aún*

(*) STALIN. Obra citada. Pág. 90.

(c) Ministerio de Cultura 2005

más el Partido, después de implantar su dictadura de clase, a fin de mantenerla, consolidarla y ampliarla y alcanzar el triunfo completo del socialismo.

Más arriba hemos visto cómo Lenin define la dictadura del proletariado como una lucha agudísima y en todos los terrenos, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. Completando esta idea, Lenin ha escrito:

> "La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres, es la fuerza más terrible. Sin un Partido férreo y templado en la lucha, sin un Partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un Partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha" (*).

El camarada Stalin, desarrollando las ideas leninistas acerca del papel dirigente del Partido, ha insistido en que éste es el arma fundamental en manos de la clase obrera, no sólo para conquistar la dictadura del proletariado, sino también para su mantenimiento y ampliación.

> ¿"Qué significa "mantener" y "ensanchar" la dictadura? Significa infundir a las masas de millones de proletarios el espíritu de disciplina y de organización; significa dar a las masas proletarias un refuerzo y un punto de apoyo contra las influencias corrosivas de la espontaneidad pequeño-burguesa y de los hábitos pequeño-burgueses; significa reforzar la labor de organización de los proletarios para la reeducación y la transformación de las capas pequeño-burguesas; significa ayudar a las masas proletarias a educarse como fuerza capaz de destruir las clases y de preparar las condiciones para organizar la producción socialista. Pero todo esto no sería posible hacerlo sin un Partido fuerte por su cohesión y su disciplina"(**).

Bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, la transformación socialista de la sociedad se realiza en encar-

---

(*) LENIN. Obras escogidas. Tomo II. Pág. 738.
(**) STALIN. Obra citada. Pág. 97.

(c) Ministerio de Cultura 2005

nizada lucha contra los elementos capitalistas y sus agentes. Lenin y Stalin han defendido siempre, inflexiblemente, la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases y han combatido con energía las tendencias capituladoras y enemigas que pretenden hacer creer que bajo la dictadura del proletariado, la lucha de clases se va debilitando y desaparece dulcemente, ya que los elementos capitalistas acabarán integrándose, de forma pacífica, en el socialismo. Lenin y Stalin han insistido en que, por el contrario, la lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado; que la dictadura del proletariado no es, en modo alguno, el final de la lucha de clases, sino que ésta continúa, adoptando nuevas formas y se hace, en muchos aspectos, más aguda y encarnizada. Y que sólo a través de una implacable lucha de clases, es posible conseguir la extirpación de los elementos capitalistas, de las raíces mismas del capitalismo y construir victoriosamente la sociedad socialista.

La alianza de los obreros y de los campesinos bajo la hegemonía del proletariado.

La cuestión fundamental del marxismo-leninismo, su punto de partida, es la cuestión de la dictadura del proletariado. Pero como ha quedado dicho, ésta sólo puede triunfar, mantenerse y desarrollarse a condición de que el proletariado logre establecer y consolidar su alianza con las masas trabajadoras y explotadas, y en primer lugar, con los campesinos.

El gran Lenin, tomando como base los planteamientos hechos en su tiempo por Marx y Engels, enriqueció el tesoro general del marxismo con su doctrina acabada sobre el papel hegemónico (dirigente) del proletariado en el conjunto del pueblo revolucionario y sobre la estrategia y la táctica del Partido marxista-leninista en la revolución.

Lenin partió del papel que debe desempeñar el proletariado en la revolución democrático-burguesa y de los aliados conque debe contar para que la revolución triunfe verdaderamente.

Esta era una cuestión de importancia capital. Pues hasta entonces los oportunistas de todos los colores, en Rusia y fuera de ella, se esforzaban en impedir que el proletariado

(c) Ministerio de Cultura 2005

ejerciera su función dirigente en la revolución de carácter democrático, con la argumentación falsa de que puesto que se trataba de una revolución burguesa, ésta debía ser dirigida por la burguesía liberal; que la clase obrera tenía que acercarse —supeditarse— a aquella y no ir en busca de los campesinos a los que consideraban de forma despectiva.

Lenin, por el contrario, afirmó que el proletariado no debe quedarse al margen de la revolución democrática y mucho menos entregar su dirección a la burguesía, sino que debe participar abiertamente en ella y luchar con la mayor energía y decisión para llevar la revolución hasta su término.

Lenin estableció la tesis, según la cual existe en la mayoría de los campesinos una capacidad revolucionaria que es necesario utilizar bien en la lucha de la clase obrera por la democracia y el socialismo. Mostró que los campesinos eran los aliados naturales del proletariado y que, aunque sólo éste puede ser un luchador consecuente por el democratismo, unicamente podrá luchar hasta la victoria a condición de que las masas campesinas se unan a la lucha revolucionaria, bajo la dirección del proletariado.

Y al dejar así fundamentada la idea de la hegemonía del proletariado y elaborada la estrategia y la táctica del Partido del proletariado en la revolución, Lenin desarrolló la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, pues al luchar por la conquista de la República democrática Lenin no pensaba, ni mucho menos, reducir el alcance del movimiento revolucionario a la consecución de los objetivos democráticos-burgueses, sino llevarle hasta el triunfo de la revolución socialista.

He aquí como resume Lenin la política del proletariado en una consigna que, según él, debe determinar la solución de "cada problema táctico, de cada paso práctico" del Partido marxista durante la revolución:

> "¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la República! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo!" (*).

(*) LENIN. "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática." Obras escogidas. Tomo I. Pág. 677.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El problema nacional como parte de los problemas de la revolución socialista.

El marxismo-leninismo ve en todas las reivindicaciones democráticas, sin excepción, la manifestación histórica de la lucha de las masas populares contra la burguesía y el feudalismo. Una de estas reivindicaciones de la democracia política, es la autodeterminación de las naciones.

Pero si bien el marxismo-leninismo, que tiene en cuenta sobre todo los intereses de la lucha de clases del proletariado, destaca, en primer término, el principio fundamental del internacionalismo y del socialismo: "no puede ser libre el pueblo que oprime a otros pueblos", ha mantenido siempre que el derecho de las naciones oprimidas no es una cuestión aislada, sino que forma parte de un todo, al que debe estar supeditado.

El marxismo-leninismo afirma que el problema nacional no puede ser considerado, y mucho menos resuelto, sino en relación con la cuestión general del poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria.

> "El leninismo ha demostrado, y la guerra imperialista y la revolución rusa lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y a base de ella, que el camino del triunfo de la revolución en Occidente va a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo. La cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado." (*).

El marxismo-leninismo reconoce las posibilidades revolucionarias que existen en el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y recomienda al proletariado que apoye enérgica y activamente dicho movimiento y utilice sus posibilidades revolucionarias para el derrocamiento del enemigo común. Pero advierte, al propio tiempo, que es necesario mantener una lucha incesante y resuelta en dos direcciones.

(*) STALIN. Obra citada. Pág. 65.

(c) Ministerio de Cultura 2005

De una parte, contra cualquier manifestación de chovinismo de los "socialistas" de los pueblos dominantes que no quieren luchar contra sus gobiernos imperialistas, ni apoyar la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación nacional y social. Pues sólo así, la clase obrera de los países dominantes podrá educarse en el espíritu del verdadero internacionalismo, estrechar sus lazos con las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos y avanzar con pasos firmes por el camino de la preparación de la revolución proletaria.

Y de otra parte, contra la estrechez y el aislamiento nacional que traten de abrirse paso entre el proletariado de los pueblos oprimidos; estrechez y aislamiento nacional que se esfuerzan en propagar las diversas corrientes burguesas y pequeño-burguesas y también "socialistas", a fin de ocultar la relación estrecha que existe entre el movimiento de liberación del pueblo oprimido y el movimiento proletario del país dominante. Pues sólo así la clase obrera de los pueblos oprimidos puede mantener su política independiente y su solidaridad de clase con el proletariado de los países dominantes en la lucha contra el enemigo común: el imperialismo. Sólo así es posible el verdadero internacionalismo.

*
**

Estos principios son los que han hecho posible el desarrollo y consolidación de nuestro Partido Comunista. En ellos se han educado y se educan millares de comunistas españoles. Estos principios impregnan profundamente toda la vida y la actividad del Partido; se han hecho carne de su carne ; son la savia inextinguible y fructífera de su poderosa vitalidad.

Estos principios han servido y sirven también para educar a las masas del pueblo, las cuales, en cantidad sin cesar creciente, ven en el marxismo-leninismo-stalinismo el faro que ilumina el difícil pero glorioso camino de su lucha liberadora; el arma poderosa con la cual alcanzarán la victoria definitiva sobre sus seculares y mortales enemigos y construirán una nueva vida de paz, de progreso y de bienestar.

Estos principios son los que han forjado la fuerza indestructible del Partido Comunista de España. Ellos hicieron posible que ya en el curso de la guerra de independencia nacional contra los intervencionistas nazi-fascistas y sus

(c) Ministerio de Cultura 2005

cómplices y lacayos falangistas, el Partido se convirtiera en la primera fuerza política del país, condición que ha mantenido y conserva hoy, a pesar de los durísimos golpes que los criminales franquistas nos han asestado y asestan y del odio y rabia feroces con que, inútilmente, buscan nuestro exterminio y la extinción del Partido Comunista, calificado por ellos mismos como su *enemigo número uno*.

Guiado por los principios inmortales del marxismo-leninismo-stalinismo el Partido ha podido, en los diversos períodos y situaciones establecer la política justa que correspondía aplicar. La experiencia y la historia han demostrado que esta política de nuestro Partido, ha sido y es la única política justa.

No es el objeto de este trabajo fundamentar en detalle esta afirmación. Baste recordar algunos aspectos principales suficientemente conocidos.

Justa fué la política del Partido que permitió alcanzar una primera y seria victoria sobre las fuerzas de la reacción y del fascismo y logró la victoria del Frente Popular en febrero 1936.

Justa fué la política que al definir justamente el carácter de la guerra impuesta al pueblo español, representó el eje principal, en torno al cual, se organizó la resistencia a los agresores e hizo posible el heroico e inmortal combate durante 32 meses.

Justa es la política que ha definido certeramente el poder franquista como la dictadura terrorista de las clases y castas parasitarias de España, de los grandes financieros, industriales y terratenientes y que, al señalar firmemente y desde los primeros momentos el carácter temporal de la dominación franquista, ha mostrado al pueblo español el camino a seguir para salir del infierno franquista.

Y justa es, en fín, la política que caracteriza la etapa actual de la lucha del pueblo español contra sus verdugos y opresores y que traza las perspectivas inmediatas y finales de esta lucha. Como es sabido, el Partido Comunista afirma que la dominación franquista no ha cambiado el carácter democrático de la revolución. Y no sólo no le ha cambiado, sino que le ha reafirmado. El régimen franquista, como ha dicho justamente

(c) Ministerio de Cultura 2005

el Secretario General del Partido, camarada Dolores Ibarruri, "ha colocado de nuevo sobre la arena de la lucha todos los postulados de la revolución democrática, como la República, la reforma agraria, el problema nacional y la industrialización del país, la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, la democratización del Ejército y la separación de la Iglesia del Estado".

En consonancia con ello, el Partido Comunista ha elaborado el programa correspondiente. Este programa está rigurosamente basado en el análisis concreto de las condiciones del desarrollo económico y de las condiciones políticas del país. Este programa hace posible la movilización y organización de la clase obrera, de las masas populares, de los sectores antifranquistas y patrióticos de España, cuyas aspiraciones vitales recoge.

Y bajo la dirección de la clase obrera, que es la única fuerza consecuentemente revolucionaria, la única fuerza que es capaz de llevar la lucha hacia adelante, sin vacilaciones ni desfallecimientos, la aplicación de este programa permitirá atacar en su raíz todos los males económicos, sociales y políticos que aquejan a España y despejará el camino para que el pueblo español disfrute, al fín, de la paz, la libertad, la independencia nacional, el progreso y el bienestar; para que el pueblo español emprenda, en su día, la construcción del socialismo, la creación de la sociedad comunista.

Este es el objetivo supremo del Partido Comunista de España, el único Partido que lucha por el socialismo, por el comunismo. Esta es, también, la meta de la clase obrera y de las masas trabajadoras de nuestro pueblo.

La existencia y el combate del Partido Comunista, garantiza que el sol del socialismo alumbrará, en un futuro no muy lejano, la vida feliz del pueblo español.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

PEDRO CHECA

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE ORGANIZACION DEL PARTIDO

En la tarea de forjar este gran Partido Comunista de España, cuyo XXX Aniversario celebramos en estas fechas, nuestros grandes dirigentes, José Díaz y Dolores Ibarruri, tuvieron entre sus mejores colaboradores y compañeros de lucha a Pedro Checa, Secretario de Organización del Partido.

Para hacer el retrato de su capacidad, de su firmeza, de su abnegación, de sus grandes dotes como dirigente político y como organizador del Partido, nada mejor que reproducir las frases que le dedicó el camarada José Díaz en su informe al Pleno del C.C., celebrado en Valencia en marzo de 1937, *al hablar de los hombres del Partido.*

"Tenemos al camarada Checa, que es lo que podemos llamar el hombre de nuestro Partido. No aparece lo suficiente en la superficie política porque su trabajo es un trabajo silencioso —los bolcheviques no tienen en cuènta nunca si su trabajo es mâs o menos ostensible— pero vigilante y activo; es conocido, no solamente por los cuadros de nuestro Partido, sino allí donde hace falta una ayuda de organización: en el frente o en la retaguardia, allí está el camarada Checa, resolviendo problemas de organización y dando las normas precisas, como corresponde a un gran Secretario."

(c) Ministerio de Cultura 2005

En sus intervenciónes en las reuniones más importantes del Partido, en su folleto "Qué es el Partido Comunista" y en diversos trabajos, el camarada Checa ha señalado orientaciones sobre los problemas de organización del Partido, de gran valor, fruto de sus grandes conocimientos de nuestra teoría marxista-leninista-stalinista y de su enorme experiencia.

Hoy queremos dar una recopilación de estas aportaciones fundamentales del camarada Checa, que han de ser de gran utilidad para todos nuestros camaradas. La gran tarea de fortalecer y acrecentar nuestro Partido como corresponde a su gran autoridad e influencia entre las masas de la clase obrera y de todo el pueblo, como exige el desarrollo de la lucha contra la guerra y por la República democrática, requiere un buen conocimiento de lo que es nuestro Partido como organización de vanguardia del proletariado, de sus normas de funcionamiento, y todo lo que en el orden orgánico, y correspondiendo a su ideología avanzada, revolucionaria, hace de él el Estado Mayor aguerrido y seguro de la lucha y de la victoria de la clase obrera y del pueblo.

***

En su artículo "José Díaz, constructor del gran Partido Comunista de España", escrito por el camarada Checa a raíz de la muerte del gran Jefe de nuestro Partido, describe así el Partido que nuestra clase obrera y nuestro pueblo necesitaban para el desarrollo de su lucha revolucionaria, y que José Díaz y Dolores Ibarruri habían de forjar:

"Este Partido, el Partido de la clase obrera española, debía estar en condiciones de prever el curso de los acontecimientos y preparar a los trabajadores para hacerles frente; debía comprender la etapa de la revolución en desarrollo y sus objetivos democráticos; debía asegurar con su línea, con su estrategia y con su táctica, el concurso de los aliados naturales necesarios al proletariado, especialmente los campesinos; debía comprender y asegurar, en la lucha misma, el papel dirigente del proletariado en el bloque de las fuerzas populares. Comprendiendo el carácter democrático-burgués de la revolución, el Partido debía tener siempre en cuenta las particularidades, tanto nacionales como internacionales de la situación y sus exigencias, y con arreglo a ellas y apoyándose en la teoría, hallar la línea justa para el Partido, la clase obrera y las masas. El Partido debería estar alerta a cada cambio que se produjera para adoptar con toda audacia el rumbo necesario sin perder jamás de vista los objetivos fundamentales de la lucha. Para ello debía *inspirarse y nutrirse,* convir-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tiéndose en un guía para la acción, en la doctrina *marxista-leninista-stalinista*, expresión de los intereses momentáneos y permanentes de la clase obrera, de sus objetivos y de su misión histórica, y bajo cuya sola guía puede ésta alcanzar la victoria.

El Partido, para poder jugar su papel dirigente de la clase obrera, debía reunir en su *seno a los elementos más conscientes de ésta, de los trabajadores en general.* Debía mantener en todas las circunstancias un *contacto vivo* y estrecho *con los lugares de trabajo y las masas en general,* esforzándose porque su línea política, su táctica, fueran patrimonio de las masas. El Partido debía aprender de las masas y corregir a tiempo ante ellas, sin temor y con toda franqueza, sus errores y debilidades, sobre la base de la *autocrítica revolucionaria.* Era menester que el Partido estuviera constituido en tales condiciones que en *cualquier circunstancia,* legal, semilegal o ilegal, bajo el más desenfrenado terror, *estuviera facultado para pelear,* para cumplir su papel dirigente, a fin de que, en ningún caso, se viera privada la clase obrera y el pueblo de su vanguardia.

El Partido sólo podría cumplir su misión sobre la base de la *máxima unidad y disciplina internas* sin grupos ni fracciones, sin tendencias y corrientes divergentes. Unidad y disciplina basadas en los sólidos *principios* del marxismo-leninismo-stalinismo, en la *compenetración* de todas las organizaciones y militantes con la línea política del Partido y con su dirección, en el ejercicio del *centralismo democrático.* Esta unidad férrea sólo podría lograrse en una *lucha consecuente contra las concepciones falsas y las tendencias extrañas a la clase obrera,* contra todas las tendencias de compromiso y de capitulación, contra todo género de traidores, de desviaciones e intrigas, en la lucha encarnizada contra los bandidos trotskistas.

Era menester, en fin, que el Partido recogiera y asimilara las mejores tradiciones y experiencias de organización y de lucha del movimiento obrero español y los fundiera con la invencible teoría y práctica del marxismo-leninismo-stalinismo. Que el Partido, siendo *profundamente nacional,* se basara en el principio y en la práctica del *internacionalismo proletario.* Que se guiara por el ejemplo glorioso del *Partido Bolchevique* que había conducido a los trabajadores de todo el mundo a su más grande conquista, la URSS; por la *Internacional Comunista,* que condensaba la experiencia del movimiento obrero internacional; por el gran jefe de la clase obrera y de los pueblos, nuestro maestro *Stalin.*"

(c) Ministerio de Cultura 2005

EL PARTIDO COMO SUMA DE ORGANIZACIONES

En su informe al Pleno del Comité Central, celebrado en Valencia en noviembre de 1937, el camarada Checa decía respecto al Partido, como suma, como conjunto de organizaciones que obedecían a una misma política:

"Ya no es solo el problema, tocado por nosotros en otros Plenos, de la necesidad de soldar a los viejos y nuevos miembros del Partido, sino, sobre todo, soldar a todo el conjunto del Partido en una sólida línea, en una sola dirección; asegurar que todos nuestros militantes, todas nuestras organizaciones y en todo el país, sigan una línea idéntica en todos los momentos; hacer que todos los problemas del Partido sean discutidos amplia y democráticamente por nuestros militantes y por todas nuestras organizaciones; pero, que, en tomando una decisión sobre ellos, garantizar el que todo el Partido, en su conjunto y sin ninguna excepción, se movilice en el práctico cumplimiento de ella. Y eso sólo es posible en la medida que realicemos una intensa obra de educación del Partido, de los militantes, de las inmensas masas del Partido que piden se las eduque, y que en los frentes, principalmente, lo reclaman, ávidos de aprender; que ayudemos a formarse ideológicamente a los combatientes, que aprovechan sus permisos y sus ahorros para hacerse con multitud de obras que satisfagan sus deseos de educarse en todos los órdenes."

Decía más adelante:

"La mejor educación del Partido la aseguraremos a través de una intensa vida política, haciendo que todo el Partido, todas sus organizaciones provinciales, comarcales, Radios, Células, todos los militantes en general, vivan intensamente la vida y todos los problemas del Partido y de la guerra.

La situación actual nos plantea una serie de tareas de tal naturaleza, que solamente podremos realizarlas a condición de que todo el Partido, y no sólo pequeños núcleos, participe de forma activa en el estudio colectivo de los problemas, desplegando toda su actividad y toda su energía, para que todos sus afiliados se movilicen y se interesen vivamente por su práctica realización."

Y añadía:

"Además de la necesidad de que todo el Partido participe activamente en la discusión y la realización de las tareas, es imprescin-

(c) Ministerio de Cultura 2005

dible que la dirección juegue el papel de ayuda y estímulo en ello. Solo mediante tal ayuda de los organismos de dirección, llevando al conjunto del Partido los problemas que se debaten por ellos, lograremos interesar y movilizar a todo el Partido."

EL CENTRO DE DIRECCION DEL PARTIDO Y EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

En su folleto "Qué es el Partido Comunista", el camarada Checa dice:

"El principio fundamental de la estructura del Partido es el centralismo democrático. El centralismo democrático está basado, de una parte, en la subordinación de los organismos inferiores a los organismos superiores, al más alto de los cuales —Comité Central— se subordinan todas las organizaciones. De otra parte, ese centralismo es democrático, pues en los organismos del Partido, de arriba a abajo, son todos elegibles, y todas las organizaciones locales dirimen sus cuestiones locales, es decir, tienen la posibilidad de desarrollar el máximo de iniciativas en los límites de las directivas generales del Partido, elaboradas por los organismos superiores.

El centralismo es necesario para que la dirección pueda movilizar y encauzar todas las fuerzas y la actividad del Partido para la realización de los problemas y acciones que nos plantea el propio desarrollo de la revolución. Sólo si el Partido está construido sobre la base de una inquebrantable centralización proletaria, podemos conseguir la victoria.

> "Nos es precisa la centralización y la disciplina más estricta en el seno del Partido para que éste realice su papel de organizador del proletariado —y su objetivo esencial— de una manera justa y victoriosa." (Lenin).

La experiencia de la guerra contra el fascismo muestra la necesidad de una inquebrantable centralización, mediante la cual pueda el Partido, como hasta aquí, movilizar con la máxima rapidez sus organizaciónes y militantes, para resolver con celeridad las necesidades de la guerra.

> "En la época actual, de guerra civil aguda —decía Lenin— el Partido podrá cumplir con su deber, si cuenta con la máxima centralización, si posee una disciplina FERREA, una disciplina militar, y si el Comité Central

(c) Ministerio de Cultura 2005

del Partido es un órgano dotado de plenos poderes y que goza de autoridad; cuenta con la confianza general del Partido."

Esto puede aplicarse exactamente a nuestra situación, lo que no excluye, sino por el contrario, supone la máxima iniciativa y espíritu de responsabilidad, por parte de las organizaciones militantes, mediante lo cual educaremos políticamente a la masa de nuestros militantes y especialmente a los millares de nuevos afiliados que afluyen en masa a nuestro Partido.

En nuestro Partido, las directivas de los órganos dirigentes se aceptan y realizan, no por acatar ciegamente una disciplina mecánica, sino por la compenetración entre la dirección y las organizaciones de base. Y ahí reside la fuerza inquebrantable de nuestra organización."

QUE ES LA DEMOCRACIA INTERNA EN EL PARTIDO Y COMO SE PRACTICA EN SU FUNCIONAMIENTO

Señalaba el camarada Checa en uno de sus trabajos:

"La disciplina más férrea, en nuestro Partido, no excluye la diversidad de opiniones ni la crítica de la actividad de los órganos dirigentes del Partido. Por el contrario, en el cuadro de las organizaciones del Partido, en la célula, en la Conferencia, en el Congreso, todo militante tiene el derecho (y aun el deber) de criticar, de aportar sus sugestiones, sus iniciativas, sus propuestas. En el Partido existe libertad de discusión sobre todas las cuestiones, aun las más importantes, en tanto no se tome una decisión. Una vez terminada la exposición de opiniones encontradas, liquidada la crítica y adoptada una resolución, la minoría debe subordinarse a la mayoría y la unidad de voluntad y de acción incondicional de todos los miembros del Partido debe regir toda la actividad de éste."

Y aplicando este principio a la actividad del Partido durante el transcurso de nuestra guerra, decía en uno de sus informes ante el Comité Central ampliado:

"Cuando nos encontramos con una capacidad tan enorme de iniciativa en las masas, tanto en la industria como en el Ejército, en el campo y en todos los terrenos, y vemos que no se dá margen para que en estas asambleas de activistas se pongan de manifiesto todas las iniciativas que existen en las masas y para que se fomente y desarrolle la autocrítica, arma magnífica de fortalecimiento del

(c) Ministerio de Cultura 2005

Partido, no sabemos qué calificativo dar a ésto. Es preciso que se celebren asambleas de activistas, pero verdaderas asambleas, donde, tras un corto informe, todos los elementos activos del Partido den a conocer su criterio, su opinión y sus iniciativas, y los órganos de dirección sean los encargados de recoger estas iniciativas, estos criterios y estas proposiciones, encauzándolos debidamente y orientando su ejecución por el Partido. De esta forma, lograremos que el Partido sea un conjunto, una línea política y se ayudará eficazmente a la formación de nuevos cuadros."

LA UNIDAD DEL PARTIDO, INCOMPATIBLE CON LA EXISTENCIA DE FRACCIONES

Dice el camarada Checa en su folleto "Qué es el Partido Comunista":

"Por ello, todo nuevo militante del Partido debe penetrarse firmemente de la idea de que, *aun estando contra la decisión de su célula o de cualquier órgano del Partido*, debe sostenerla y apoyarla una vez acordada. Así, designado un candidato por la célula, por la fracción, etc., para el Comité de empresa, para el Sindicato, para el Ayuntamiento, para el Parlamento, etc., todo militante, incluso si está contra él, contra una decisión tomada, debe apoyarle entre los obreros, pues ya no se trata de una persona, sino de un representante del Partido, de una decisión del Partido. Sin subordinación de la minoría a la mayoría, el Partido no podría dirigir a la masa obrera.

La libertad de discusión y de crítica no significa la libertad de minar la disciplina del Partido. La disciplina es la salvaguardia y la garantía de la unidad del Partido; sin disciplina no puede haber unidad.

Nuestro Partido, en interés de la revolución, no puede convertirse en esos conglomerados monstruosos de tendencias, de grupos y opiniones que caracteriza a los partidos socialdemócratas, que muchas veces paraliza su acción. Al abigarrado mosaico ideológico, político y táctico, peculiar a la socialdemocracia, nuestro Partido opone su cohesión monolítica, su construcción en un solo bloque, basado en la disciplina de fondo y no de forma; opone su lucha consecuente contra las ideologías extrañas al marxismo-leninismo, contra las fracciones y las tendencias fraccionales.

¿Qué es una fracción? Una fracción es un grupo que se organiza o funciona al margen de las normas establecidas en los Estatutos

(c) Ministerio de Cultura 2005

del Partido (Célula, Radio, Asamblea, Conferencia, etc.) a base de una plataforma propia y de una disciplina interior. Claro que las fracciónes no nacen como tales ya hechas. Se crean a través de los grupos, los núcleos de militantes amigos, las tertulias, etc., que a través de coincidencias en la crítica o en la lucha contra determinados camaradas u organismos del Partido, van tomando forma y desarrollo.

La primera manifestación de fraccionalismo en el Partido debe ser combatida con toda energía, y la unidad y la cohesión de nuestros efectivos, la confianza mutua completa entre los miembros del Partido —que no excluye la vigilancia política consecuente— y un trabajo verdaderamente colectivo que exprese realmente la unidad de la voluntad de la vanguardia proletaria, debe presidir toda nuestra actividad.

> "*¡El Partido por encima de todo! ¡Cuidar la unidad bolchevique del Partido como las niñas de vuestros ojos: tal es la primera y suprema ley del bolchevismo!*" (Dimitrov).

LA DISCIPLINA EN EL PARTIDO

Escribía el camarada Checa en el folleto "Qué es el Partido Comunista":

"La disciplina es la condición esencial de la existencia del Partido y del éxito de su lucha.

Lenin decía:

> "La experiencia de la dictatura del proletariado, victoriosa en Rusia, muestra claramente a los que no saben pensar o no han tenido ocasión de reflexionar, que la centralización absoluta y la disciplina del proletariado son dos de las principales condiciónes de su victoria sobre la burguesía."

De ahí que, en nuestro Partido, el primero de los deberes de todos sus miembros y de todas sus organizaciónes sea la disciplina. Disciplina que resulta de la conciencia de toda la masa; disciplina, no ciega; por el contrario, disciplina férrea, que presupone el carácter consciente y voluntario de la subordinación, pues sólo una disciplina consciente puede ser efectivamente férrea.

(c) Ministerio de Cultura 2005

"La disciplina y la organización, que resultan tan penosas para un intelectual burgués, no lo son en modo alguno para el proletariado, a causa de la educación que ha recibido en la fábrica." (Lenin.)

EL PARTIDO Y LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

En el mencionado folleto, señala el camarada Checa:

"El Partido debe colocarse al frente de la clase obrera, ver más allá que ella, ligando estrechamente los intereses del momento a los intereses fundamentales del proletariado. Pero no debe ser sólo un destacamento de vanguardia, sino que ha de asegurar el contacto estrecho con la clase y con las masas, así como que éstas reconozcan su dirección a base de conquistar entre ellas un crédito moral y político, sin lo cual el Partido no podría dirigir a la clase obrera y dejaría de ser el Partido del proletariado.

Para realizar su tarea histórica, conquistar la dictadura proletaria, el Partido Comunista debe realizar los fines estratégicos siguientes:

Ganar la influencia sobre la *mayoría de los miembros* de su propia clase, incluyendo las mujeres y la juventud obrera. Para conseguirlo, es necesario su trabajo en el seno de las vastas organizaciónes de masas (Sindicatos, Comités de empresa, Alianzas obreras y campesinas, Cooperativas, organizaciónes culturales, deportivas, milicias, etc.). Sobre todo, para ganar a la mayoría del proletariado importa trabajar intensamente en los *Sindicatos,* verdaderas organizaciones de masas de la clase obrera, vinculadas con su lucha cotidiana.

Presupone, asimismo, la hegemonía del proletariado sobre los *extensos sectores de las masas laboriosas*. Para conseguirlo, el Partido debe conquistar la influencia sobre las masas de la población pobre de las ciudades y del campo, sobre las capas inferiores de los intelectuales, las capas medias, es decir, la población pequeñoburguesa en general, teniendo una particular importancia la acción tendente a asegurar la influencia del Partido sobre los campesinos y el apoyo completo de éstos.

"El cumplimiento de estas tareas por el proletariado, convierte a éste en el portaestandarte de los intereses de todo el pueblo y en el guía de las extensas masas populares

(c) Ministerio de Cultura 2005

en su lucha por la independencia de nuestro país, por una España libre, potente, feliz, y constituye una premisa indispensable de la revolución victoriosa."

LA RESPONSABILIDAD COLECTIVA E INDIVIDUAL DEL MILITANTE EN LA APLICACION DE LA LINEA DE PARTIDO

En el folleto ya citado, el camarada Checa dice:

"En nuestro Partido, cada uno de sus miembros debe ser un elemento revolucionario activo. No basta, para ser militante comunista, con adherirse al Partido, cotizar regularmente, aceptar su programa y estatutos y cumplir las decisiones que se adopten. Además de todo ello, es preciso trabajar, tener una tarea definida en el Partido y ejecutarla.

De esta suerte, el Partido garantiza en todo momento su carácter de vanguardia revolucionario y combativa de las masas obreras, dirigente de todo su movimiento, e impide su degeneración en una organización amorfa, a remolque del movimiento de masas. Ya Lenin decía que era preciso separar a "los que trabajan de los charlatanes". En el Partido se necesitan militantes realmente revolucionarios, y para ello es preciso que todos sus miembros sean militantes activos. Así el Partido descansa y actúa, no sobre Comités o dirigentes, sino sobre toda su masa."

En su informe al Pleno del Comité Central de marzo de 1937, *el camarada Checa señalaba los defectos que a este respecto se observaban en el trabajo del Partido.*

"Hemos hablado de la necesidad de conocer el Partido. Pero debemos destacar, fundamentalmente, que la base decisiva para la formación de cuadros, en nuestro Partido, está en el trabajo colectivo del Partido; está en la vida política del Partido, y es aquí, camaradas, donde existen más defectos.

Decía el camarada José Díaz que habíamos roto fundamentalmente con el sectarismo en nuestro Partido, pero que había que luchar con todas nuestras fuerzas contra los restos que aún existían, y el hecho de que todavía no hayamos sido capaces de crear en muchas provincias los órganos colectivos de dirección, demuestra que todavía existe bastante sectarismo en nuestras filas.

Nadie que no esté ciego puede negar la inmensa capacidad

(c) Ministerio de Cultura 2005

creadora de las masas; sin embargo, todavía hay compañeros que no ven eso, que siguen encerrados en su pequeño círculo, desligados de la vida de las masas.

No solamente existe carencia o penuria de métodos colectivos de trabajo, falta de ayuda a la formación de cuadros, sino que existen todavía métodos "patriarcales" de dirección que impiden la formación de nuevos cuadros. Todavía se utilizan métodos que matan la iniciativa, la facultad creadora de los nuevos miembros que vienen al Partido. Hay Secretarios de Comités que reciben y leen toda correspondencia del Partido; que "resuelven" todos los problemas del Partido; camaradas a los que acuden todas las Comisiones, todas las delegaciones, todos los miembros del Partido, para que les resuelvan todos los problemas.

Naturalmente, acuden a ellos, porque no hay otro que pueda resolvérselos; porque tiene que ser este camarada precisamente quien los resuelva, ya que es él quien tiene todas las riendas de la organización en sus manos, pero ninguno de estos hombres tiene una perspectiva para su trabajo: son hombres que viven mecanizados. Estos camaradas no trabajan en colaboración con los demás; tienen, en vez de colaboradores, ayudantes que, a la voz de mando, acuden porque los llaman; hombres que, educados de esta manera, que trabajando de esta manera, serán incapaces de desarrollarse y convertirse en cuadros de dirección.

No podemos continuar con tales métodos de trabajo. Un Comité provincial, un Comité de Radio, un órgano de dirección de nuestro Partido, es un órgano colectivo donde se distribuyen las tareas y la responsabilidad en el trabajo de cada uno de sus miembros, que se reune regularmente, que estudia los problemas, traza las tareas, y hace que después, en cada sección se lleve a cabo la ejecución de estas tareas. De otra manera, impediremos que se desarrollen los cuadros del Partido e impediremos que los militantes que trabajan con el máximo entusiasmo y disciplina, pero que no tienen ante sí una perspectiva amplia de trabajo, que no tienen ante sí horizontes para desarrollarse, que no son ayudados en su trabajo, que no son corregidos en sus debilidades, puedan forjarse como verdaderos dirigentes."

Y en el Pleno del C.C. de noviembre de 1937, *añadía:*

"La falta de un trabajo colectivo arrastra —además de la imposibilidad de una acertada dirección— la familiaridad, las amistades personales en los órganos de dirección, la creación de

(c) Ministerio de Cultura 2005

los grupos de amigos a través del trabajo, por la amistad y por la lucha, por mil factores muy ligados entre sí. Y en estas condiciones, es raro, difícil que se produzca una crítica y una autocrítica bolchevique, ya que se antepone a la necesidad de realizar ésta, para fortalecer y desarrollar el Partido, el temor a que la enemistad se produzca, lo que de hecho impide la ejecución de la crítica en el Partido.

Esto no quiere decir que el Partido esté en contra de la amistad y de las buenas relaciones personales entre todos sus militantes y entre los camaradas de dirección, sino que en el aspecto político, cuando se trata de discutir los problemas fundamentales del Partido, hay que colocar siempre los intereses de éste, que son los de todas las masas, por encima de todas otras cuestiones. También es preciso que la amistad personal no se traduzca nunca en una mengua de la autoridad política de aquellos camaradas que ocupan cargos responsables en las direcciones del Partido.

La falta de un trabajo colectivo y la familiaridad de los órganos de dirección, impiden que ésta sea eficaz y trae, como consecuencia, peligros enormes, tales como el caciquismo, la burocratización e incluso el caudillismo, al subirse el humo a la cabeza.

Hay que imponer a rajatabla en el Partido el método de trabajo colectivo, especialmente en los órganos dirigentes.

Hay que asegurar que el trabajo de dirección se efectúe de forma organizada y consciente, con perspectivas y visión de conjunto."

LA POLITICA DE CUADROS

En el Pleno del C.C. ampliado del Partido de noviembre de 1937, decía el camarada Checa:

"Sin embargo, algunos camaradas se plantean el problema de los cuadros solamente como un problema de escuelas. Nos dicen, en cuanto se les habla de cuadros, que necesitan escuelas. Cierto; es necesario crear escuelas".

.....

"Sin embargo, este no es solo problema de escuelas. Es fundamentalmente un problema de conocer el Partido, de conocer los miembros del Partido. En este sentido, hemos de decir que todavía el Partido no conoce suficientemente lo que encierra en su seno;

(c) Ministerio de Cultura 2005

que todavía, muy amenudo, cuando se busca a un camarada para tal o cual trabajo, a pesar de contar con infinidad de camaradas en condiciones para desarrollar este trabajo, no lo sabemos encontrar a mano para dedicarlo inmediatamente a él".

.....

"Si queremos tener los cuadros que nuestro gran Partido precisa... necesitamos conocer a fondo a nuestro Partido, necesitamos conocer, uno por uno, a todos nuestros militantes; conocerlos personalmente, conocer lo que son capaces de hacer, sus dotes, sus actividades, su historia, sus características, para saber en todo momento aplicarlos a aquel trabajo para el que son útiles".

.....

"De este modo podremos, con la máxima audacia, incorporar a los puestos de dirección a los camaradas que sean necesarios. Con la máxima audacia, sí; pero también con el máximo conocimiento, porque en este caso no basta llenarse la boca diciendo que hay que promover cuadros con toda rapidez; hay que hacerlo, sí, pero con conocimiento de causa, y, para eso, es preciso estudiar el Partido y realizar un trabajo sistemático de conocimiento del Partido y de los militantes. Y, sobre todo, tener presente que la afluencia constante de militantes al Partido, nos obliga a obrar con rapidez, para ver si entre esos militantes que vienen a nosotros se encuentran, como se encontrarán a veces, magníficos elementos de dirección".

.....

"Este trabajo de promoción audaz de cuadros no quiere decir que no debamos redoblar la vigilancia en el seno de nuestro Partido. Por lo general ocurre, que allí donde se tiene mucho miedo, allí donde existe mucho temor de llevar a los militantes nuevos a puestos de dirección, es donde con más facilidad se introducen elementos indeseables. Por el contrario, donde se practica una política más audaz, más abierta, más flexible y de más comprensión, allí es donde menos facilidad encuentran los elementos indeseables para introducirse en los puestos de dirección".

.....

"Siempre se habla de que tal camarada es "relativamente de confianza"; de que tal otro camarada no puede ser incorporado a un puesto de dirección, de que tal otro puede ser utilizado pero sin darle toda la confianza. Esto debe cesar radicalmente en nuestro Partido. Todo militante, aunque esté recién incorporado, por el

(c) Ministerio de Cultura 2005

hecho de militar en el Partido, merece la confianza íntegra de todos los miembros del mismo. Toda persona reconocida digna de estar en nuestro Partido es también digna de figurar en puestos de direcciones, sea militante nuevo o viejo, si tiene aptitudes para ello. De otra manera, crearemos un divorcio entre estos camaradas que ahora vienen al Partido y los viejos miembros, y de este modo jamás llegaremos a fusionar a los viejos y a los nuevos cuadros de nuestra organización.

Sin embargo, hay muchos viejos cuadros que ofrecen mucha resistencia a esto; hay viejos cuadros que se imaginan todavía el viejo Partido, que ahora, al ver esta avalancha de nuevos militantes, no son capaces de salir del círculo en que han vivido toda la vida y de adentrarse en todas estas inmensas legiones de hombres que vienen al Partido. Es preciso acabar con todo esto, si queremos dotar a nuestro gran Partido, en todos los aspectos, de la dirección y organización que necesita, y conseguiremos, como pedía el camarada Díaz, que no se hable en nuestro Partido de los "viejos" y de los "nuevos".

(c) Ministerio de Cultura 2005

El Partido Comunista en la lucha contra el fascismo y por la unidad de la clase obrera y las masas populares

En la historia contemporánea de España, el Partido Comunista ha sido la única fuerza política organizada que ha tenido una línea de principios consecuente de franca lucha contra el fascismo. El Partido Comunista ha preconizado, ha defendido y ha aplicado tenazmente una línea de unidad de la clase obrera, consciente de que ésta es una condición fundamental para luchar con éxito contra la dictadura terrorista del capital financiero y de los grandes terratenientes.

Desde su fundación, el Partido Comunista ha luchado contra el oportunismo y el reformismo, por una línea marxista-leninista enemiga de la colaboración de clase con la burguesía, ha sido fiel a los objetivos revolucionarios del proletariado, ha luchado por elevar a la clase obrera a la altura de su misión de clase dirigente.

Cuando los jefes oportunistas de la socialdemocracia se inclinaron ante la dictadura de Primo de Rivera, para luego colaborar con ella, frente a los cabecillas anarquistas que autodisolvían la C.N.T. y dejaban el campo libre a Primo de Rivera, el Partido Comunista, poco después de

(c) Ministerio de Cultura 2005

su fundación, combatió en condiciones difíciles contra la dictadura, y llamó al pueblo a luchar contra el golpe de Estado militar fascista, llevado a cabo por el gran capital financiero, los grandes industriales y los grandes terratenientes, con la implantación de la dictadura militar de Primo de Rivera. En algunas ocasiones se ha enjuiciado el carácter y la política desarrollada por la dictadura de Primo de Rivera, señalando que existen particularidades que la diferencian de la de Franco. En efecto, hay diferencias. Primo de Rivera no aplicó el terror salvaje y la violencia desenfrenada, impuestos a sangre y fuego por la dictadura de Franco. Pero la política desarrollada contra el Partido Comunista y los obreros revolucionarios, la política de guerra en Marruecos, su alianza militar con Mussolini y la supresión de los derechos democráticos del pueblo trabajador, demostraban claramente los intereses de clase que representaba y la caracterizaban como una dictadura militar fascista. Para apreciar algunos de los rasgos que diferencian las formas de aplicar su política hay que tener en cuenta, también, que la dictadura de Primo de Rivera fué implantada en condiciones históricas distintas. No encontró la resistencia armada del pueblo por la claudicación completa de los jefes oportunistas de la socialdemocracia y de los cabecillas anarquistas. Además, en aquel entonces el Partido Comunista no era aún lo suficientemente fuerte y experimentado; nuestro Partido no estaba lo debidamente enraizado entre la clase obrera y su política no había logrado aún encarnar y adquirir gran influencia entre las fuerzas obreras y populares.

Los centros proletarios de Asturias y Vizcaya y las calles de Sevilla fueron escenarios de la lucha política del Partido Comunista contra la dictadura de Primo de Rivera. Errores y debilidades, que los hubo, no pueden empañar lo que fué una línea justa de combate aplicada con heroísmo por los comunistas allí donde sus fuerzas y su influencia se lo permitieron.

Aquella experiencia de lucha no pasó sin dejar huellas en el carácter del Partido y en la formación de sus mili-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tantes. Aquellas experiencias de lucha contribuyeron a forjar dirigentes de temple stalinianos como José Díaz y Dolores Ibarruri. En ella se forjaron también cientos de cuadros proletarios comunistas que habían de ser más tarde la osamenta sobre la que se cimentara el desarrollo de la poderosa organización del Partido Comunista.

Las bases del fascismo en España

El fascismo no logró crear un partido organizado de masas en España. A diferencia de Alemania e Italia, el fascismo ha sido implantado teniendo como fuerza de choque principal más visible a mandos reaccionarios del Ejército, desempeñando un papel importante la influencia de las altas jerarquías de la Iglesia sobre capas atrasadas de la población. Cuando el capital financiero y los grandes terratenientes, ante la ola de movimientos obreros y populares, ante la intensificación de la lucha revolucionaria de las masas, que ponían en peligro sus privilegios y su dominación, no pudiendo gobernar por medio de los procedimientos democráticos parlamentarios, han impuesto su dictadura fascista, lo han hecho utilizando los altos mandos reaccionarios del Ejército, muchos de los cuales provienen de estas clases reaccionarias o están emparentados con ellas. El fascismo español ha sido, al mismo tiempo, la expresión del carácter semifeudal de las relaciones de propiedad en el campo y de la política inquisitorial de la Iglesia.

Una demostración evidente de esta caracterización, está en que, después de la dictadura de Primo de Rivera, a poco de implantarse la República, ante el movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas que se desarrollaba impetuosamente en el país, los grandes capitalistas y terratenientes, no confiando en que el gobierno republicano-socialista pudiera contener la acción revolucionaria del pueblo, para ahogar en sangre la lucha del pueblo, provocaron la sublevación militar del general Sanjurjo, que tuvo su centro principal en Sevilla. Aquel golpe militar de Sanjurjo fué rápidamente sofocado por el pue-

(c) Ministerio de Cultura 2005

blo sevillano, guiado por el Partido Comunista, que se lanzó a la calle a defender sus libertades y a impedir que una nueva dictadura militar fascista se implantara en España.

Un profundo examen de los diversos intentos para imponer la dictadura fascista, después de instaurada la República, muestra que los grandes terratenientes y capitalistas financieros, encontraron una vigorosa respuesta en la acción revolucionaria de las masas populares.

Desde que el Partido Comunista logró transformarse en una fuerza política organizada en todo el país, con gran influencia política entre las masas, el fascismo no encuentra el camino libre para imponer su dictadura terrorista. El Partido Comunista, cumpliendo con su misión revolucionaria, denunciaba políticamente día tras día ante las masas el carácter sanguinario de guerra interior contra el pueblo y de preparación de guerra exterior del fascismo; alertaba a las masas haciéndoles ver que el fascismo era su enemigo más feroz y encarnizado; señalaba a la clase obrera y al pueblo el camino de la lucha unida para cerrarle el paso; el Partido Comunista no ocultaba a las masas que había de llegar incluso a la lucha armada para defender las libertades y las conquistas populares frente a los enemigos fascistas.

El Partido Comunista inspiraba su acción política en la justa y clarividente apreciación hecha por el camarada Stalin en el XVII Congreso del Partido Comunista (b), cuando afirmaba:

> "El patrioterismo y la preparación de la guerra, como elementos fundamentales de la política exterior; el amordazamiento de la clase obrera y el terror, en la política interior, como medio indispensable para fortalecer la retaguardia de los futuros frentes militares: en esto es en lo que ahora se ocupan especialmente los políticos imperialistas."

Y continuaba diciendo:

(c) Ministerio de Cultura 2005

"A este respecto, la victoria del fascismo en Alemania no sólo debe ser considerada como un síntoma de la debilidad de la clase obrera y como una consecuencia de las traiciones cometidas contra la clase obrera por la socialdemocracia que ha desbrozado el camino al fascismo. Debe ser considerada también como un indicio de la debilidad de la burguesía, como un síntoma de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno; como un síntoma de que ya no está en condiciones de hallar una salida a la situación actual en la política pacífica exterior, en vista de lo cual se ve forzada a recurrir a la política de guerra."

Una denuncia permanente ante las masas del carácter de clase del fascismo, de su política de reacción y de guerra, permitió al Partido encender el odio sagrado hacia su enemigo mortal y armar políticamente a cientos de miles de trabajadores. Por eso, cuando se produjo la sublevación militar fascista en julio de 1936, la respuesta del pueblo fué rápida, contundente, henchida de fervor revolucionario. Con las armas en las manos, las masas trabajadoras respondieron en las calles, asaltando las guaridas de los fascistas en cuarteles y otros centros militares y más tarde en los frentes de batalla, batiéndose contra el fascismo, sin regatear esfuerzos ni sacrificios. Y debemos señalar, ajustándonos a una realidad histórica, que si los fascistas sublevados, con Franco a la cabeza, pudieron derrotar al pueblo, después de 32 meses de admirable resistencia, no lo hicieron únicamente con sus fuerzas, y menos aún contando con un apoyo popular en el país, sino, principalmente, apoyados por la intervención del fascismo italiano y alemán que le ayudaron con material y hombres en proporciones extraordinarias, apoyados por la "no intervención" criminal con la que se estrangulaba la resistencia republicana. Se puede afirmar que sin la ayuda del fascismo italiano y alemán, y

(c) Ministerio de Cultura 2005

la ayuda de la "no intervención" impuesta por los jefes socialdemócratas de derecha, los fascistas españoles no hubieran derrotado al pueblo. Pruebas elocuentes de esta afirmación las tenemos en que los fascistas fueron derrotados en las principales capitales y puntos decisivos del país, en las dos primeras semanas de la guerra, antes de recibir la enorme ayuda en hombres y material y materias primas que recibieron inmediatamente de Italia y Alemania.

Por qué fué posible el nacimiento y el desarrollo del fascismo en España

Es necesario detenerse a examinar las causas que determinaron el nacimiento y el desarrollo del fascismo en España. El análisis de la situación, de las luchas del pueblo y de la política realizada por el gobierno republicano, nos lleva a la conclusión de que si el bloque republicano-socialista en el Poder hubiera llevado a cabo lo que era voluntad del pueblo y lo que había propuesto el Partido Comunista, que era: atacar a fondo los intereses y privilegios económicos del capital financiero, de los grandes terratenientes y de la Iglesia, hubiese realizado una profunda reforma agraria, una amplia depuración en el Ejército, expulsando a los altos mandos reaccionarios monárquicos, se hubiese disuelto el odioso Instituto de la Guardia Civil, y concedido amplia libertad a los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, y un mejoramiento general de las condiciones de vida de la clase obrera y de las masas trabajadoras, el fascismo no se hubiera desarrollado en España. El fascismo pudo desarrollarse en nuestro país, porque el bloque republicano-socialista desde el Poder dejó intacta la estructura económica semifeudal en el campo, respetó los intereses de los grandes terratenientes, a veces, incluso, derramando la sangre de las masas de trabajadores agrícolas y campesinos que luchaban por el pan y por la tierra, dejó en pie el poder económico de los grandes capitalistas financieros y de la Iglesia, mantuvo en los puestos de mando a los generales reaccionarios monárquicos y no

(c) Ministerio de Cultura 2005

resolvió ninguno de los grandes problemas de la revolución democrático-burguesa.

Aquí es donde hay que encontrar la causa de que el fascismo naciera y pudiera desarrollarse en España. En esta política de los jefes republicanos y socialdemócratas es donde hay que encontrar la causa de que el fascismo pudiera desencadenar la guerra bajo la inspiración y con la ayuda ilimitada de los fascistas italianos y los hitlerianos, e imponer su dictadura terrorista. Es más, los gravísimos errores, rayanos con la traición al pueblo, cometidos por el bloque republicano-socialista desde el Poder, continuaron dominando toda su política. Así, cuando el peligro fascista se veía crecer y sus fuerzas envalentonadas, sitiaban a cientos de millares de trabajadores por hambre, organizaban bandas de pistoleros para atacar y asesinar a obreros revolucionarios y personalidades republicanas, los jefes socialistas, con Besteiro a la cabeza, hicieron todo lo posible para que el fascismo pudiera desarrollarse, restando importancia al peligro fascista ante los ojos de las masas. Con esta política los jefes socialdemócratas trataban de desarmar políticamente a la clase obrera y al pueblo, para facilitar que los fascistas pudieran llevar adelante sus provocaciones criminales con la mayor impunidad. En esta labor los cabecillas de la F.A.I. coincidían con los jefes socialdemócratas, tratando de frenar la lucha del pueblo contra el fascismo. De hecho, tanto unos como otros prepararon el terreno al fascismo, cuando intentando disminuir la peligrosidad que encerraba la acción del fascismo, lo presentaban como simples manejos de unos señoritos, ocultando el verdadero carácter de clase del fascismo, su verdadera base social, con lo que adormecían la vigilancia revolucionaria de los trabajadores e impedían a la clase obrera unida actuar con toda energía y decisión en el combate contra sus peores enemigos.

Dimitrov, en su informe en el VII Congreso de la Internacional Comunista, nos enseñaba que:

"El fascismo no es una forma de poder estatal

(c) Ministerio de Cultura 2005

que esté, como se pretende, "por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía", como ha afirmado, por ejemplo, Otto Bauer. No es "la pequeña burguesía insurreccionada que se ha apoderado del aparato del Estado", como declara el socialista inglés Brailsford. No; el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpemproletariado sobre el capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio zoológico contra los demás pueblos."

("La lucha por el frente único contra el fascismo y la guerra", pág. 7.)

Y cuanto en el VII Congreso de la Internacional Comunista expuso nuestro camarada Dimítrov acerca del carácter del fascismo, las masas obreras y trabajadoras, todo el pueblo español lo vieron exactamente comprobado durante 32 meses de guerra, y hoy lo están comprobando en sus carnes, están viendo que el fascismo es la guerra interior y la guerra exterior, es el peor enemigo de la clase obrera y del pueblo, de la democracia, de la paz y de la independencia nacional.

El pueblo luchó con todas las potencias de su alma contra el fascismo

Es una verdad histórica, escrita con caracteres de epopeya, la de que el pueblo luchó con todas la potencias de su alma para impedir el triunfo del fascismo. La historia reciente de España está salpicada de hechos de heroísmo en combates de clases y en acciones revolucionarias, en los que se puso de manifiesto la voluntad y el espíritu de sacrificio que animaba al pueblo español para combatir al fascismo. Ejemplos innumerables de valor excepcional

(c) Ministerio de Cultura 2005

prueban que las masas populares españolas no regatearon su esfuerzo, su sangre ni incluso su vida para hacer frente e impedir el triunfo pasajero del fascismo. Multitud de hechos bien característicos así lo demuestran. Por no citar más, ya que la enumeración sería interminable, destaquemos algunos de los más importantes. Sólo en 1934 hubo movimientos de gran envergadura en los que, sumados, participaron millones de trabajadores. La huelga general de Zaragoza, que duró cuarenta días y que terminó con un triunfo parcial de los trabajadores. La huelga de metalúrgicos de Madrid, que terminó con un gran triunfo, consiguiendo los obreros la jornada de cuarenta y cuatro horas; la huelga general en solidaridad con los obreros de Austria, en la que se movilizaron más de cien mil obreros. El Partido Socialista se negó a participar en esta lucha, pero no pudo evitar que los obreros socialistas lucharan con entusiasmo, sobre todo en la región asturiana. Huelgas y manifestaciónes en Madrid y otros lugares el día 22 de abril contra la concentración fascista de El Escorial, que se convirtió en una jornada antifascista. Huelga general de frente único de comunistas y socialistas en Asturias contra la concentración fascista de Covadonga; huelga general de los obreros agrícolas en junio, durante quince días, en la que se movilizaron más de 500.000 obreros; manifestaciones en Madrid de Frente Unico, donde participan las milicias socialistas y comunistas uniformadas, a las que acuden más de 70.000 obreros, con motivo del asesinato por los fascistas del camarada De Grado, miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas; la huelga general de Madrid y manifestaciones en Barcelona con motivo de la concentración de los grandes terratenientes catalanes en Madrid, en la que participaron 200.000 obreros.

Después de estas grandes acciones se produjo el movimiento de octubre de 1934, que fué la culminación de este período de grandes luchas y que llegó a adquirir carácter de insurrección armada en Asturias.

El movimiento de octubre y sus resultados fueron ana-

(c) Ministerio de Cultura 2005

lizados por el partido en forma clara, explicando a los trabajadores las causas del porqué la reacción clerical-fascista había logrado infligirles una derrota temporal. Una de las principales experiencias del movimiento de octubre, que nuestro Partido no cesó de mostrársela a las masas, fué la de que entre las causas fundamentales de la derrota estaba la falta de una suficiente y sólida unidad de la clase obrera; estaba la falta de una alianza de la clase obrera con las masas campesinas. Es más; nuestro Partido demostraba igualmente que allí donde la unidad adquirió mayor fuerza y arraigo en la lucha, como en Asturias, el movimiento tuvo gran amplitud y la clase obrera lcgró tomar el poder, aunque no fuese más que por breves días.

Las lecciones de octubre de 1934 ya enseñaban con una claridad extraordinaria que para vencer al fascismo, que reagrupaba sus fuerzas y se preparaba para implantar su dictadura terrorista, era indispensable no sólo la unidad de la clase obrera y la alianza con las masas campesinas, sino la unidad de éstas con las masas populares en general en un poderoso bloque de fuerzas antifascistas. Estas conclusiones fueron presentadas por nuestro Partido al pueblo y sirvieron para dar luz y señalar el camino a seguir a las masas trabajadoras españolas. La línea de unidad popular, brillante y claramente expuesta por José Díaz en nombre del Partido Comunista, se hizo carne en el pueblo, y en ella se cimentó poco más tarde la constitución del Frente Popular, que lograría, por un triunfo electoral, arrojar a la reacción clerical fascista del poder. En los planteamientos sobre la necesidad del Frente Popular hechos por nuestro Partido, habíamos tenido la valiosa ayuda y el consejo, las directivas magistrales, del VII Congreso de la Internacional Comunista, en las que, analizando la experiencia internacional, había fijado la línea de que, para cerrar el paso al fascismo e impedir la guerra, era imprescindible realizar la unidad de la clase obrera y de las masas populares en la lucha contra el fascismo, enemigo mortal de la democracia y de la paz.

No habían transcurrido dos años, después del movi-

(c) Ministerio de Cultura 2005

miento de octubre, cuando el pueblo se vió obligado a tomar las armas nuevamente para defenderse y hacer frente a la sublevación militar fascista del 18 de julio y a la invasión fascista extranjera.

La preparación política e ideológica que había hecho el Partido entre sus cuadros y militantes, fué lo que le permitió, al producirse la sublevación fascista de Franco, el que actuara como la única organización que orientaba a las masas, señalándolas los objetivos fundamentales de la lucha, de acuerdo con el carácter de la guerra desencadenada por los fascistas y la intervención italo-germana. Millares de cuadros comunistas, decenas de millares de militantes del Partido se convirtieron en dirigentes del pueblo, en jefes del Ejército, organizadores y trabajadores de vanguardia en las industrias, en la agricultura, en la organización de la retaguardia y, en el transcurso de la lucha, en los verdaderos campeones de la resistencia frente al fascismo y a los invasores italo-germanos. El Partido, que tenía poco más de 100.000 afiliados el 18 de julio de 1936, llegó, en marzo de 1937, a tener, sólo en veintidós provincias del territorio leal a la República, cerca de un cuarto de millón de militantes. El desarrollo del Partido, tanto desde el punto de vista de su organización como de su influencia, era la comprobación de su justa política de lucha contra el fascismo, de su línea de unidad de la clase obrera y del pueblo, de su línea de resistencia armada y de defensa de la República y de la independencia nacional frente a los invasores fascistas italo-germanos.

Durante la guerra, el Partido fué el alma de la resistencia porque supo educar a decenas de millares de combatientes en la idea de la lucha a muerte contra el fascismo, movilizar a la clase obrera y al pueblo por los verdaderos objetivos democráticos del momento.

Durante la guerra, las unidades del Ejército mandadas por jefes comunistas, el trabajo de los comunistas en el desarrollo de la revolución agraria y la actividad del Partido entre la clase obrera en las industrias, demostró que su política de resistencia, su línea de unidad y de lucha

(c) Ministerio de Cultura 2005

despiadada contra el fascismo, interpretaba ardientemente la voluntad del pueblo, que no quería vivir sometido al yugo del fascismo, que quería ser libre y soberano. Los milagros, si así puede llamárseles, de la resistencia, el heroísmo demostrado en los campos de batalla por los comunistas y las masas del pueblo, que despertaron la admiración de cientos de millones de seres humanos en todo el mundo, no eran producidos por gestos de rebeldía o epopeyas engendrados por un valor ciego. Era la voluntad consciente, cimentada en el trabajo político del Partido, lo que había logrado sembrar en la clase obrera y en el pueblo ese espíritu de resistencia y de lucha contra el fascismo, por la democracia y el socialismo.

No se pudo conseguir la victoria porque, si bien el Partido era el alma de la resistencia, no era la única fuerza decisiva en la situación. La clase obrera no pudo jugar completamente su papel hegemónico porque los jefes traidores de la socialdemocracia y del anarquismo, hicieron cuanto les fué posible por impedir la unidad de la clase obrera, sabotearla allí donde no podían impedirla y engañar a los trabajadores para que la unidad no se convirtiese en un factor fundamental de la victoria, como proponía el Partido Comunista y como anhelada el pueblo. Es necesario señalar igualmente que si la idea de la unidad había calado profundamente en grandes masas de trabajadores, no se había logrado desarraigar el peso de la tradición de la socialdemocracia y del anarquismo, que constituía un freno en muchos millares de trabajadores socialistas y cenetistas en el camino de una sólida unidad. Estas son experiencias que hemos vivido durante nuestra guerra y que nos muestran con mucha claridad y elocuencia que no es posible vencer al fascismo y realizar la unidad de la clase obrera y del pueblo, sin luchar, al mismo tiempo, y desenmascarar con la mayor energía la política de derrota de los jefes traidores de la socialdemocracia y del anarquismo.

La lucha del Partido Comunista por la unidad de la clase obrera y de las masas populares

El Partido Comunista de España ha sido y es el cam-

(c) Ministerio de Cultura 2005

peón de la unidad de la clase obrera y de la unidad del pueblo. Desde su fundación, no ha cesado de luchar por la unidad de la clase obrera. Ha preconizado constantemente el Frente Unico y la unidad sindical. La existencia del Partido Comunista como abanderado de la unidad de la clase obrera y del pueblo, significaba para la clase obrera y para los trabajadores en general, el tener un guía, un jefe político en esta gran lucha por unir las fuerzas de la clase obrera y de los trabajadores. A cada paso le mostraba con sólida argumentación, extraída de la experiencia de la lucha, que sin la unidad de la clase obrera y de los trabajadores no se podía conseguir las victorias fundamentales sobre la burguesía y los terratenientes. Una propaganda sistemática hizo comprender a poderosos núcleos de la clase obrera y al pueblo la importancia y el valor de la unidad de sus fuerzas. Esto determinaba que la idea de la unidad calara hondo y fuera hecha suya por muchos trabajadores españoles. Esto permitía pasar de la propaganda a la acción en muchísimos lugares, y que la unidad lograse adquirir formas de organización en centros importantes de concentración de la clase obrera y de las masas populares.

Durante todo el período de la República se produjeron infinidad de casos en los cuales la unidad de acción de la clase obrera se realizaba en sus luchas, pese al sabotage de los jefes oportunistas de la socialdemocracia y de los anarquistas.

La fuerza que la unidad iba adquiriendo entre la clase obrera y las masas populares, determinaba que en muchas ocasiones estas masas impusieran la unidad en sus luchas, desoyendo los consejos de los divisionistas y rechazando las amenazas de estos jefes traidores.

El Partido Comunista de España, que no se limitaba a propagar la unidad, sino que luchaba por aplicarla, logró, por su tenacidad y su esfuerzo, que en noviembre de 1935 se llegase a la fusión de la C.G.T.U. con la U.G.T., permitiendo incorporar muchos sindicatos autónomos a la U.G.T. y dar un paso importante en la unidad sindical de la clase obrera española.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Por la política de unidad popular del Partido Comunista, se llegó a la formación del Frente Popular, con un programa democrático que fué la base del triunfo del 16 de febrero, derrotando a las fuerzas reaccionarias que estaban en el poder y reconquistando la República de manos de sus enemigos. Este gran triunfo logró borrar los efectos de la derrota de octubre en la moral de algunos trabajadores imbuídos del derrotismo de los jefes social-demócratas y de la F.A.I., y por el cual se logró que se abriesen las puertas de las cárceles a 30.000 presos anti-franquistas.

Por la política de unidad del Partido Comunista se crearon las condiciones para que en abril de 1936 se llegase a la unidad orgánica de las Juventudes Comunistas y Socialistas, dando vida a la más poderosa organización revolucionaria que ha tenido la juventud española: la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas.

Fué por los tenaces esfuerzos y por la activa propaganda del Partido Comunista en la aplicación de su política de unidad con los trabajadores socialistas, como se llegó a la formación del Comité Nacional de Enlace de los Partidos Comunista y Socialista a poco de producirse la guerra.

Y fué debido igualmente a la política de unidad del Partido Comunista y por su esfuerzo constante por lo que en Cataluña, a poco de estallar la sublevación militar fascista, se creó, como consecuencia de la fusión de los cuatro partidos marxistas catalanes, el Partido Socialista Unificado de Cataluña, que, con la ayuda del Partido Comunista, se convirtió en el partido marxista-leninista de la clase obrera catalana.

O sea, la experiencia histórica enseña que el Partido Comunista no era solamente un propagandista de la unidad, sino que hizo los mayores esfuerzos para crear las condiciones a fin de que en España se llegase a la creación del Partido Unico del proletariado y a la Central Sindical Unica de la clase obrera española. Si no logró convertir en realidad estos objetivos de la revolución, fué por la política

(c) Ministerio de Cultura 2005

de sabotaje, de disimulo en otros casos, y de traición en la mayoría de ellos, de los dirigentes socialdemócratas y de los cabecillas anarquistas que lo impidieron.

El Partido Comunista, al aplicar consecuentemente desde su fundación una línea de unidad de la clase obrera y de las masas trabajadoras seguía fielmente la línea trazada por Marx y Engels, fundadores del socialismo científico. Con esta línea unitaria el Partido Comunista demostraba que la unidad no era, ni es, una cuestión formal y menos una maniobra, sino que forma parte de la política del Partido, ya que los comunistas estamos convencidos y tratamos de imbuir este convencimiento a todos los trabajadores, de que sin la unidad de la clase obrera y de ésta con las masas populares, no era, ni es posible vencer y derrocar completamente la dictadura fascista, no habrá República ni democracia para nuestro país y no se construirá el socialismo en España.

Y lo que ha sido nuestra línea de unidad desde la fundación del Partido, continúa y continuará siendo una línea fundamental de los comunistas en la lucha por unir a la clase obrera y al pueblo, para conducirle al triunfo sobre sus enemigos de clase, para alcanzar la libertad, el progreso y la felicidad en España.

Con la pérdida de la guerra, la lucha contra el fascismo no terminó

Después de la pérdida de la guerra, en las nuevas condiciones creadas en España, el Partido Comunista no ha cejado un solo momento la lucha contra el fascismo. No ha cesado un solo instante de plantear a la clase obrera, a los campesinos y a las masas del pueblo la necesidad de continuar la resistencia contra el franquismo en las nuevas condiciones. El Partido Comunista ha mostrado incansablemente a las masas que el franquismo era y es su peor enemigo, la expresión violenta y terrorista de la dictadura de los grandes terratenientes y de los grandes capitalistas financieros, que han venido oprimiendo salvajemente al

(c) Ministerio de Cultura 2005

pueblo e imponiendo una bárbara explotación sobre los trabajadores.

Ni un minuto ha dejado nuestro Partido de luchar contra el régimen de Franco. En los primeros tiempos de la victoria del franquismo, en condiciones extremadamente difíciles, cuando en las cunetas de las carreteras, en las calles, en los caminos, se asesinaba a mansalva a los comunistas y otros antifranquistas, el Partido continuaba la lucha y denunciaba la política criminal del franquismo. En medio de aquella orgía de sangre, terror y represión desatada por los chacales falangistas, nuestros camaradas denunciaban el carácter fascista del régimen de Franco, mostraban a los obreros, los campesinos, al pueblo, que el franquismo era, y es, un régimen de esclavitud, miseria y guerra, llamando a los antifranquistas a prepararse y unirse para luchar contra el maldito fascismo.

Nuestro gloriosos camaradas Girón, Mesón, Cazorla y millares y millares de camaradas, mantuvieron bien alta la bandera del Partido frente a los verdugos del pueblo. En estos años, los comunistas dieron muestras de heroísmo sin límites, de espíritu de abnegación y sacrificio para superar los efectos de la derrota en la moral y en la combatividad del pueblo, mostrando su gran responsabilidad en la organización del Partido, en la preparación política de las masas trabajadoras.

En esta dura y difícil actividad política muchos de nuestros mejores camaradas cayeron en el combate, ante los pelotones de ejecución, con la sublime entereza de comunistas educados por José Díaz y "Pasionaria", educados por el Partido Comunista. Sus nombres están grabados en el corazón de los trabajadores como los de grandes héroes y dirigentes queridos inolvidables. Diéguez, Larrañaga, Asarta, Girabau, Cristino, Vía, Roza, Vilaboy, Puente, Gómez Gayoso, Seoane y otros muchos comunistas de temple de acero, con su ejemplo inmarcesible, expresaron todo el odio que el Partido Comunista, la clase obrera y el pueblo sienten hacia el régimen criminal de Franco, elevaron la confianza de millones de españoles que no se

(c) Ministerio de Cultura 2005

han doblegado ni han capitulado ante el fascismo, fortaleciendo la idea de que vencerán, de que conseguirán la victoria y el pueblo será libre con la República democrática.

Cuantas veces Franco se ha jactado de haber terminado con el Partido Comunista, el propio Franco y su prensa se han visto obligados a desmentirse, porque el Partido Comunista resurgía, "se le palpaba aunque no se le veía", ligado a la clase obrera y al pueblo en la lucha contra el régimen.

Desde que el franquismo logró su victoria transitoria sobre el pueblo, el Partido Comunista no ha cesado de preconizar, propagar y defender la unidad de la clase obrera y de las masas populares. En los periódicos clandestinos, por la radio, a través de sus militantes y de sus organizaciones, el Partido ha planteado a la clase obrera la necesidad de unirse en las fábricas y los talleres, a los campesinos el unirse en las aldeas y en los pueblos, mostrándoles una y otra vez que sólo con la unidad de la clase obrera y las masas campesinas y la unidad de todo el pueblo, se podían preparar las fuerzas, crear las condiciones políticas y la organización que permitieran a los antifranquistas unidos derrotar al régimen de Franco y restaurar la República en España.

No ha habido ninguna fuerza política o sindical en España que haya luchado, como lo ha hecho el Partido Comunista, contra el régimen de Franco. Los comunistas siempre han estado en la vanguardia señalando el camino a los trabajadores, y en esta lucha no ha cesado ni cesará hasta el derrocamiento del régimen franquista.

Cumpliendo con su misión política, como organizador de la clase obrera y del pueblo, de defensor esclarecido de la unidad de la clase obrera, de los trabajadores y de las masas populares, el prestigio y la autoridad del Partido son cada día más grandes en nuestro país. Grandes masas de españoles piensan en los comunistas y lo hacen porque ven en nuestros camaradas y en el Partido a quienes encabezan la lucha y a quienes les defienden desafiando el terror

(c) Ministerio de Cultura 2005

fascista, desafiando todos los peligros, porque por encima de los peligros y del terror fascista está el cumplimiento de la misión política dirigente del Partido de encabezar la lucha del pueblo por su liberación.

En esta situación, el Partido hace los mayores esfuerzos para unir a la clase obrera y a las masas populares, en la defensa de la paz y de la democracia en España, para impedir que el régimen de Franco, al servicio de los imperialistas norteamericanos, pueda lanzar a nuestro pueblo a la guerra, y transformar a España en una base de operaciones al servicio de los nuevos aspirantes a la dominación mundial.

Unir a la clase obrera, unir al pueblo para defender la independencia nacional y la paz, es una tarea fundamental a la que el Partido consagra su esfuerzo, su tenacidad, para salvar al pueblo de la muerte y a la patria amenazada de la catástrofe.

Pero lograr la unidad de la clase obrera y del pueblo, para impedir que España sea convertida en una base de guerra de los imperialistas norteamericanos, exige al mismo tiempo llevar una lucha implacable, no solamente contra el régimen de Franco, sino contra los agentes del imperialismo en el movimiento obrero, es decir, contra los jefes socialdemócratas de derecha y los cabecillas de la F.A.I. La unidad de la clase obrera y del pueblo ha de hacerse sin estos jefes traidores y contra ellos, porque ésta es una condición fundamental para que la unidad sea efectiva y el pueblo pueda conseguir el fruto merecido de la victoria sobre el régimen de Franco y Falange.

En algunas ocasiones hemos establecido acuerdos con los jefes socialdemócratas y los líderes de la F:A.I., cuando estos jefes no se habían desenmascarado como agentes del imperialismo ni propugnaban abiertamente la participación de España en la guerra contra la Unión Soviética, las democracias populares y el movimiento obrero internacional. Pero hoy, además de las trágicas experiencias de la lucha contra el fascismo en nuestro país, antes y durante

(c) Ministerio de Cultura 2005

la guerra, cada día se ve más claro el papel de agentes del imperialismo que están desempeñando estos jefes social-demócratas de derecha y anarquistas, tipo Prieto, Trifón y García Pradas. Esta situación plantea al Partido, a la clase obrera y al pueblo, la necesidad de luchar contra el fascismo y sus amos los imperialistas anglo-americanos, pero al mismo tiempo contra los lacayos del imperialismo en el movimiento obrero.

Las experiencias enseñan a la clase obrera y al pueblo, que para acabar con el fascismo no sólo hay que luchar contra Franco, sino que será indispensable arrancar de cuajo las causas que determinaron su llegada al poder, las causas que han sostenido y alentado la dictadura terrorista que ha ejercido sobre el pueblo.

Luchar contra los privilegios e intereses económicos del gran capital financiero, de los grandes terratenientes y de la Iglesia, es un problema capital en la liquidación del fascismo en España.

Sin resolver esta cuestión no puede hablarse en serio de la liquidación del fascismo en España. Las clases capitalistas y terratenientes no pueden ejercer su dominación en esta situación más que por medio de la dictadura fascista. La experiencia de la República, y muy fundamentalmente de la guerra nacional liberadora del pueblo español, dice con elocuencia que estas clases reaccionarias no están en condiciones de conceder desde el poder ni la más insignificante de las libertades democráticas al pueblo. La dictadura fascista no significa que estas clases reaccionarias son más fuertes. Por el contrario, la dictadura fascista denuncia su propia debilidad, ya que para mantenerse en el poder se ven obligados a hacerlo por medio de la dictadura terrorista.

El análisis de la situación demuestra que la República y la democracia vendrán por la lucha del pueblo, y que el pueblo no gozará de libertades en un régimen democrático, mientras en España exista la dominación de los grandes capitalistas financieros y los grandes terratenientes.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Grandes cambios políticos ha habido desde abril de 1931 hasta nuestros días, que han tenido lugar en el fuego de combates populares y una guerra nacional liberadora, en los que el pueblo ha conocido lo que es su fuerza. Por primera vez en la historia de España, cientos de miles de campesinos han sido dueños de la tierra, ha habido un Ejército Popular, la clase obrera ha estado verdaderamente representada por el Partido Comunista en el poder y en España ha habido una República democrática de nuevo tipo.

Grandes cambios ha habido, como se demuestra no sólo por el desarrollo del Partido Comunista, sino por el hecho de que el Partido Comunista es hoy el único partido dirigente de la clase obrera y de los trabajadores, con un programa democrático-revolucionario que dará satisfacción al pueblo en sus necesidades vitales.

Grandes cambios ha habido porque con la derrota del fascismo alemán, italiano y japonés, la correlación de fuerzas en el área internacional se ha modificado, creándose un potente campo democrático y antiimperialista, encabezado por la Unión Soviética, que se fortalece de día en día, como lo prueban las victorias políticas, económicas, culturales, científicas y el bienestar ininterrumpido de los ciudadanos de la U.R.S.S., la construcción del socialismo en las democracias populares, la liberación de China, el inconmensurable Movimiento de Partidarios de la Paz en todo el mundo, el desarrollo y robustecimiento de los Partidos Comunistas en todos los países.

En estas condiciones, la lucha contra la dictadura fascista de Franco es la lucha contra las clases y castas que la engendraron, la han sostenido y la mantienen en el poder, es la lucha por la liberación del pueblo, por la República democrática, por la paz y la independencia nacional.

Pero en el marco de la lucha general contra el franquismo y por la República democrática, ocupa un lugar importante el desenmascarar implacablemente a los jefes traidores de la socialdemocracia y a los dirigentes faístas,

(c) Ministerio de Cultura 2005

porque sin realizar esta labor ideológica y política en el movimiento obrero y popular, no será posible conseguir la derrota completa del fascismo y la total extirpación de las causas que lo engendraron.

Cuando planteamos que es necesario luchar implacablemente contra la ideología y la política de estos jefes traidores, lo hacemos no sólo basados en las necesidades del presente y del futuro, sino tomando pie y aprovechando las lecciones de las experiencias del pasado. Durante el pasado, en los años de la República, el Partido Comunista preconizó consecuentemente una línea de unidad de la clase obrera y del pueblo para hacer frente al fascismo, para impedir que el pueblo español tuviese que vivir la horrorosa tragedia que hoy vive, sometido a la dictadura fascista de Franco. Tanto los jefes traidores de la socialdemocracia como los cabecillas de la F.A.I. sabotearon conscientemente la unidad, impidieron que la clase obrera unida lograse realizar una poderosa alianza con las masas campesinas y robustecer la unidad popular que hubiese sido un arma eficacísima, indispensable para derrotar al fascismo. Por eso, en el triunfo del fascismo en España hay enormes responsabilidades políticas de estos jefes traidores divisionistas del movimiento obrero. La división de la clase obrera y de las masas populares fomentada por los jefes socialistas y por los cabecillas de la F.A.I., traidores, ayudó a Franco, debilitó la resistencia republicana y entregó ignominiosamente la República, al consumar el crímen repugnante cometido por los miserables casadistas en marzo de 1939.

Estas son verdades incontrovertibles que tenemos que proclamar una y otra vez, mil veces que sea necesario, porque deben encontrar el más profundo arraigo en la conciencia de la clase obrera y del pueblo, para que todos los obreros, los trabajadores y las masas populares vean con suma claridad cómo el Partido Comunista les ha señalado siempre el camino que conduce a la victoria y sepan distinguir y conocer no sólo a los enemigos fascistas que tienen enfrente, sino también a los enemigos socialdemócratas y

(c) Ministerio de Cultura 2005

anarquistas que, sirviendo al fascismo, están incrustados en las filas de la clase obrera y de las masas populares.

Adelante hacia nuevas victorias, de la unidad obrera y popular

Muchos son los enemigos encarnizados que apelan a los medios más canallescos para impedir la unidad de la clase obrera y del pueblo trabajador. Estos enemigos son los franquistas y bajo la inspiración de los imperialistas americanos los jefes socialdemócratas y los cabecillas de la F.A.I. Pero por encima de la actividad criminal de división de los franquistas y los agentes imperialistas socialdemócratas y faístas, por encima de la propaganda anticomunista que vierten en su prensa y por la radio, la comprensión de la unidad es cada día más extensa entre la clase obrera y las masas populares. Así lo comprobamos dentro y fuera de España. La base principal en torno a la cual se desarrolla hoy la unidad, es la lucha por la paz y contra los planes de guerra de los imperialistas y sus lacayos franquistas. Millares de trabajadores cenetistas, socialistas y otros antifranquistas participan en esta lucha decisiva unidos a los comunistas.

En España, la unidad de acción de la clase obrera se realiza con mucha frecuencia en torno a la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores, contra la reducción de salarios, contra la ofensiva patronal que suprime pluses y primas; se realiza en la disminución del rendimiento de la producción en fábricas y talleres, para obligar a la burguesía a que conceda ciertas mejoras en los salarios. En mil formas, los trabajadores se unen para defender y exigir reivindicaciones parciales. De estas luchas y acciones de la clase obrera van surgiendo los Consejos de la Resistencia en los lugares de trabajo.

Igualmente hay muchas experiencias de unidad de acción circunstancial en las luchas de las masas campesinas en los pueblos. Son muchos los casos de acciones campesinas contra las requisas, las incautaciones y expolios que

(c) Ministerio de Cultura 2005

hacen los bandoleros falangistas de la Fiscalía de Tasas, contra los exorbitantes impuestos y contribuciones. Llueven las reclamaciones y las protestas de las masas campesinas por la situación de ruina en que el franquismo ha sumido al campo. En todas estas acciones se manifiesta en la práctica un sentimiento de unidad, aunque en muchos casos estos sentimientos de unidad no se reflejan en la creación de órganos de unidad. Pero, sin embargo, toda acción de lucha o de protesta tiene un sello innegable de unidad.

La debilidad que existe actualmente está en que la compenetración cada día más extendida de los obreros, de los campesinos y de las masas populares con la unidad no se traduce en organización con la misma amplitud. Hay que contar que las tareas de organización de las masas para la lucha, bajo las condiciones de la dictadura fascista de Franco, no son fáciles. No obstante, es posible avanzar en la realización de la unidad en fábricas y talleres, en pueblos y aldeas, creando los Consejos de la Resistencia. He aquí dónde debemos poner el acento y desplegar la mayor iniciativa del Partido y de las masas. En los lugares de trabajo es donde hoy pueden organizarse los Consejos de la Resistencia o creando aquellos órganos de unidad que la experiencia aconseje y que resulte viable el organizarlos porque las propias masas así lo comprendan.

La lucha por la creación de los órganos de unidad de la clase obrera, los campesinos y las masas populares, debe ir acompañada de una propaganda sistemática de las mejores experiencias de unidad del pueblo, para que los trabajadores recuerden y comprendan cada vez mejor el valor de la unidad; para que los trabajadores recuerden y comprendan cada vez mejor que sus luchas principales contra el enemigo de clase, y muy concretamente contra el fascismo, han obtenido mejores resultados en la medida en que había unidad, y que de haber existido una mayor y más sólida unidad, se hubieran conseguido triunfos más importantes.

En la propaganda de la importancia de la unidad de la clase obrera y del pueblo, debemos explicar igualmente

(c) Ministerio de Cultura 2005

las experiencias internacionales. Los grandes avances de las fuerzas obreras y democráticas en los países de democracia popular en Europa y Asia, han sido conseguidos en gran parte por la unidad de la clase obrera y del pueblo. Estas son experiencias valiosas que abren los ojos a los trabajadores y les demuestran que el camino de la unidad de sus fuerzas conduce derechamente al triunfo del pueblo sobre sus enemigos, sobre el fascismo.

En toda la propaganda por la unidad debe destacarse constantemente el desenmascaramiento de la política divisionista de los Prieto, Trifón Gómez, García Pradas y otros de la misma calaña, que actúan en el movimiento obrero como agentes del franquismo y de los imperialistas yanquis. En este sentido hay que recordar a los trabajadores, hay que mostrarles con ejemplos concretos de sus propias luchas, el daño que estos traidores han hecho a la clase obrera y al pueblo con su política de división, enseñarles que de la división de la clase obrera y del pueblo sólo se han beneficiado los grandes capitalistas financieros y los grandes terratenientes, que por la falta de suficiente unidad el fascismo ha podido instaurar su dictadura terrorista.

Los grandes progresos que la idea de la unidad está haciendo en la conciencia de los trabajadores, es un acicate, un estímulo para que el Partido se esfuerce en avanzar y avanzar para que la unidad de la clase obrera, los campesinos y el pueblo se traduzca en organización para la lucha contra el régimen de Franco, se traduzca en un reforzamiento de la confianza de las masas en sus propias fuerzas, en un robustecimiento de la fe y la seguridad en la victoria.

En el XXX aniversario del Partido, al hacer un balance de su esfuerzo y de su lucha contra el fascismo y por la unidad de la clase obrera y las masas populares, hay que destacar que, no obstante los esfuerzos que se han realizado, los éxitos que se han obtenido en el terreno de la unidad, a pesar de lo que va penetrando nuestra ideología revolucionaria marxista-leninista entre las masas trabajadoras, debemos impulsar la labor política y de organización

(c) Ministerio de Cultura 2005

para poner en pie a millones de españoles que formando un solo haz, puedan constituir una fuerza lo suficientemente sólida y contundente en un poderoso Frente Nacional Republicano y Democrático para derribar al fascismo y destruirle, para asentar sobre bases nuevas la República y la democracia en España.

El Partido Comunista, experimentado en grandes combates revolucionarios, acostumbrado a nadar en las aguas tormentosas de la lucha de clases, está cumpliendo con su misión política, encabezando a la clase obrera y al pueblo en la lucha contra el régimen de Franco, uniendo a la clase obrera y al pueblo, convencido de que esta unidad permitirá a España verse libre de los horrores de una nueva guerra, reconquistar su independencia nacional y al pueblo vivir libre y soberano en una República democrática marchando hacia el socialismo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

ENRIQUE LISTER

LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA POR LA PAZ Y POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Desde su fundación, el Partido Comunista ha luchado con toda fuerza por la paz y la independencia de España. La lucha por la independencia nacional y contra la participación de España en todo pacto militar que pusiera en peligro la paz y la independencia nacional de nuestra patria, ha sido siempre una de las características políticas más acusadas del Partido Comunista de España.

Esta lucha del Partido Comunista por la independencia nacional se destaca, como es natural, más vigorosamente al producirse la sublevación fascista. El Partido estaba preparado, porque la lucha que venía sosteniendo contra el fascismo estaba ligada íntimamente a la lucha por la paz y la independencia nacional; para los comunistas era claro que los fascistas, con la sublevación militar preparaban la guerra civil y, al desencadenar la sublevación, aparece con más claridad aún que los militares traidores y falangistas contaban, no sólo con la ayuda de los fascistas germano-italianos, sino que todo se había preparado de acuerdo con ellos, estando por lo tanto indisolublemente ligadas la lucha contra el fascismo con la lucha por la independencia nacional.

Desde el primer momento de la sublevación fascista el

(c) Ministerio de Cultura 2005

Partido Comunista se lanzó al combate con coraje y decisión inigualados. El heroísmo de los comunistas era un heroísmo consciente; para los miembros del Partido Comunista estaba claro desde los primeros días de la sublevación el carácter de la guerra a que el pueblo español tenía que hacer frente.

Analizando la guerra en el cuadro de la situación existente en el país e internacionalmente, y analizando lo que venía sucediendo en España con la política agresiva y expansionista de los gobiernos fascistas de Italia y Alemania, se podía comprender el carácter real de la guerra que comenzaba en España.

Teniendo en cuenta que España había sido desde siglos un país codiciado por sus riquezas naturales y por su posición estratégica, se veía con más claridad que los gobiernos fascistas habían clavado sus ojos en España para aprovecharse de ella y servirse de sus riquezas y de su territorio en sus planes de dominación del mundo.

Todo esto era claro para el Partido Comunista y se esforzaba antes de la sublevación por convencer al pueblo español del tremendo peligro que le amenazaba, y cuando, a pesar de sus esfuerzos, la guerra dió comienzo, los comunistas se destacaron como los más audaces y decididos defensores de la democracia, la República y la independencia nacional.

*
**

A lo largo de los 32 meses que duró nuestra guerra de liberación, en las filas de los sublevados han actuado unos 90.000 moros reclutados en la zona española de Marruecos y entre las tribus de la zona francesa. La cifra de italianos durante esos 32 meses fué de 150.000; la de los alemanes fué de 30.000, de los cuales una gran parte oficiales y suboficiales; todos estos elementos cumplían misiones de mando, de instructores, así como sirviendo en Artillería, en Aviación, Tanques, Transmisiones, etc. La de los portugueses fué de 15.000, y luego otros varios miles de fascistas y aventureros llegados de diferentes países. Es

(c) Ministerio de Cultura 2005

decir, que durante los 32 meses de guerra, junto con los franquistas han luchado alrededor de 300.000 extranjeros.

En armamento y toda clase de material, lo mismo las fuerzas extranjeras que las franquistas fueron abastecidas a todo lo largo de la guerra por Italia y Alemania.

Todo ello justifica plenamente la caracterización de la guerra de España, hecha por el Partido Comunista, como una guerra de liberación nacional, por la independencia de la patria.

Pero existen otros hechos que confirman aún más ese carácter: es la forma en cómo la guerra fué preparada; cómo dió comienzo; qué partícipación tuvieron en esa preparación y desencadenamiento los gobiernos fascistas de Italia y Alemania.

Los primeros aviones italianos llegaron a Marruecos en julio, es decir, en los primeros días de la sublevación fascista; estos aviones habían salido de Italia antes de que la sublevación tuviese lugar; el 24 de julio, uno de esos aviones aterrizó por equivocación en la zona francesa de Marruecos, y el periódico italiano "Informazione diplomatica", número 29 de febrero de 1939, señala que el 27 de julio de 1936 se inicia la intervención oficial italiana.

Como es conocido, Franco se encontraba en Canarias antes de la sublevación; sin embargo, al producirse ésta, Franco aparece a su frente en Marruecos. Los agentes alemanes Niemann y Sauermann lo habían trasladado en un avión alemán desde Las Palmas a Tetuán, y en ese mismo avión salió para Berlín una delegación de oficiales franquistas, acompañados por el jefe del servicio de espionaje alemán en el Marruecos español, Langenheim, con la misión de informar de los primeros resultados de la sublevación.

Alemania envió inmediatamente a Marruecos 18 aviones de transporte "Ju-52", una escuadrilla de caza (12 aviones "He-51") y una batería antiaérea compuesta de piezas

(c) Ministerio de Cultura 2005

de 8'8. Con estos aviones de transporte y con los recibidos de Italia, Franco pudo enviar inmediatamente desde Tetuán a Algeciras unos 18.000 hombres de las fuerzas mercenarias con todo su equipo.

Esta primera ayuda alemana fué seguida rápidamente de un grupo de bombardeo, comprendiendo cuatro escuadrillas de 12 aviones cada una; de un grupo de aviones de caza con la misma composición; de una escuadrilla de reconocimiento compuesta de 12 aparatos; una escuadrilla de hidroaviones y una escuadrilla de ensayo; un grupo de cañones de la D.C.A., compuesto de cuatro baterías de 4 cañones de 8'8 cada una y de piezas complementarias de 20; un Batallón del Servicio de Transmisiones; un Batallón sanitario; un taller de montaje y reparación de aviones; cuatro compañías de tanques, de 12 tanques cada una, y una compañía de escucha.

Puede parecer extraña esta rapidez con que los fascistas italianos y los nazis intervinieron en ayuda de Franco desde el primer momento de la sublevación; no hay, sin embargo, nada extraño; todo estaba preparado y previsto desde mucho tiempo antes de que los fascistas españoles se sublevaran contra el gobierno legítimo, contra la República y el pueblo. Todo había sido preparado en los cuartos de bandera y en los palacios de los poderosos, en los cortijos de los terratenientes y los palacios de los obispos, pero principalmente en Berlín y Roma.

José Antonio Primo de Rivera, en el prólogo a la obra "El Fascismo", de Mussolini, escribía:

> "Yo he visto a Mussolini, una tarde de octubre de 1933, en el Palacio de Venecia, en Roma. Aquella entrevista me hizo entender mejor el fascismo de Italia que la lectura de muchos libros."

El objeto de la entrevista y lo en ella discutido por los dos jefes fascistas había de aparecer con toda claridad tres años más tarde.

Cinco meses después de la entrevista anterior, es decir,

(c) Ministerio de Cultura 2005

el 31 de marzo de 1934, se reunen con Mussolini y el mariscal Balbo, en Roma, el general Barrera, Olazábal, Lizarza y Antonio Goicoechea; había de ser éste último el que más tarde, cuando creía asegurado el triunfo del fascismo en todo el mundo, el que había de vanagloriarse de que Mussolini se había comprometido a "entregar inmediatamente 20.000 fusiles, 20.000 granadas, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas, y luego continuar la ayuda según las necesidades".

Es decir, el gobierno fascista de Italia no esperó a 1936 para prestar ayuda en armas y dinero a los fascistas españoles, sino que esa ayuda ya se la venía prestando desde mucho antes, armando a las bandas de asesinos falangistas para que con sus crímenes y atentados fuesen preparando el ambiente y creando las condiciones para la sublevación, la guerra civil y la intervención extranjera abierta.

Con los mismos objetivos y por las mismas fechas, fueron a Berlín el general Sansurjo y José Antonio Primo de Rivera, regresando con la promesa de la ayuda de la Alemania hitleriana; después de esa entrevista, el almirante Canaris, jefe de los servicios de espionaje de las fuerzas armadas de Alemania, se trasladó a España para entrevistarse con sus numerosos agentes, entre los que se contaban Martínez Anido y Franco, que lo era desde 1916.

Muchos de estos hechos no eran conocidos antes de la sublevación fascista con los detalles que lo son hoy; sin embargo, se venían produciendo acontecimientos a montones que mostraban cómo los enemigos del pueblo, vencidos el 16 de febrero por el voto popular, se preparaban activamente para lanzarse al ataque abierto contra la República.

*
**

La campaña de atentados, provocaciones y bulos sobre fantásticos complots "comunistas" lanzada por la reacción, después del triunfo electoral de febrero, formaba parte de la preparación de la sublevación.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Todo ello era aprovechado por los fascistas y demás reaccionarios en su prensa, en mítines y en el Parlamento, para desacreditar al gobierno y a la República, procurando crear así el ambiente que necesitaban para desencadenar la sublevación que ya venían preparando desde hacía tiempo.

Si hubo quien mostró sorpresa ante el levantamiento fascista, para el Partido Comunista estaba claro qué fines perseguían los reaccionarios españoles. En el Parlamento, en la tribuna, en grandes actos de masas y en la prensa, el Partido Comunista denunciaba los criminales preparativos de la reacción, llamando a la clase obrera y al pueblo a la vigilancia y a la lucha contra los planes de los enemigos de la República y exigiendo de los gobernantes medidas enérgicas que pusieran fin a los manejos de fascistas y reaccionarios.

Para los comunistas estaba claro que uno de los mayores peligros para las libertades populares lo constituían los mandos fascistas del Ejército; ya en febrero de 1936 decía en un discurso José Díaz: "Queremos un Ejército democrático, queremos un Ejército del pueblo, no un Ejército con la dirección, con los mandos más responsables en manos de los monárquicos y fascistas."

Y en abril del mismo año insistía: "También se dice que los comunistas, que los obreros, somos enemigos del Ejértico, y eso es mentira; nosotros queremos un Ejército del pueblo y para el pueblo. Queremos limpiar el Ejército de reaccionarios, queremos un Ejército que no siga siendo el Ejército de Goded, de Franco y compañía, y el gobierno debe realizar esto, pues está dentro del pacto; depurar el Ejército de todos sus mandos reaccionarios y hacer que estos mandos estén en manos de republicanos, de socialistas y comunistas, y que el Ejército español sea un verdadero Ejército del pueblo."

El Partido Comunista demostraba su clara comprensión de la situación y apreciaba justamente los acontecimientos; los comunistas mostraban al pueblo el peligro

(c) Ministerio de Cultura 2005

creciente que amenazaba la paz entre los españoles y señalaba las formas y métodos para asegurar esa paz que nuestra patria necesitaba para continuar la marcha hacia adelante, por el camino de la libertad y progreso que el 16 de febrero la inmensa mayoría de los españoles habían reafirmado con su voto popular.

No se tuvieron en cuenta por los gobernantes republicanos las denuncias del Partido Comunista y no se tomaron las medidas necesarias para desbaratar los planes criminales de los enemigos de la República y el pueblo. Había gobernantes que se justificaban "ingenuamente", confiando en la palabra de honor de los generales que conspiraban descaradamente, y la sublevación se produjo.

Pero las denuncias, la enorme actividad de los comunistas no habían caído en saco roto. El pueblo las había comprendido y el pueblo español respondió admirablemente frente a los sublevados; escribió páginas maravillosas de heroísmo, venciendo a los falangistas y militares traidores en una serie de puntos fundamentales del país, y, en aquellos lugares donde el pueblo no obtuvo la victoria, no fué por falta de heroísmo, no fué por falta de combatividad y deseos de vencer; el pueblo demostró a todo lo largo y ancho de nuestra patria que estaba dispuesto a no reparar en sacrificios para aplastar a los traidores sublevados.

Los comunistas, que habían sido los primeros en denunciar y combatir los planes de los fascistas, fueron asimismo los primeros y más decididos luchadores contra los sublevados.

Desde los primeros días quedó plenamente demostrado que la sublevación no era una simple militarada más. Desde los primeros momentos, sobre los campos de batalla comienzan a aparecer, al lado de los sublevados, fuerzas militares enviadas por Italia y Alemania, y abundante material recibido de esos mismos países. En el mes de agosto, es decir, semanas después de la sublevación, José Díaz daba ya una justa caracterización de la guerra,

(c) Ministerio de Cultura 2005

remarcando que se trataba de una guerra por las libertades democráticas, por la República y por la independencia nacional. Esta cuestión no era comprendida por todos, y sin embargo, era un problema capital, pues sólo comprendiendo el carácter de la guerra se podía poner en práctica la política que correspondía realizar.

El Partido Comunista demostraba una vez más ser el más ágil en el estudio de la situación, en sacar las enseñanzas necesarias y proponer las medidas más convenientes ligando, como lo hacía, la lucha por las libertades democráticas y por la República, con la lucha por la independencia nacional.

El Partido Comunista, que combatió en primera fila contra la sublevación militar fascista y la intervención fascista germano-italiana, no cesó igualmente de denunciar la criminal política llamada de "no intervención". La "no intervención" era en manos de los gobiernos democráticos burgueses de la Europa occidental, un arma para estrangular la resistencia republicana. Los jefes socialdemócratas de derecha, por medio de la "no intervención", contribuyeron a la derrota de la República y a la instauración del fascismo en España. Son los mismos jefes socialdemócratas de derecha los que hoy, sirviendo la política de guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos, apoyan y sostienen a Franco, y en la dictadura fascista de Franco tienen un aliado contra el país del socialismo y las democracias populares, contra los pueblos de todo el mundo.

A lo largo de los 32 meses de guerra, el Partido Comunista ha sido el abanderado de la independencia nacional; toda su política, todas sus actividades, todo el heroísmo desplegado por los comunistas en el frente y en la retaguardia estaban impregnados de esa idea central: *Vencer, aplastar a los miserables fascistas españoles; arrojar del suelo de España a los invasores extranjeros, ganar la guerra conquistando la independencia nacional y la paz para nuestro pueblo.*

(c) Ministerio de Cultura 2005

"Los comunistas estaremos siempre en primera fila, enarbolando la bandera del trabajo, de la paz y de la libertad", decía José Díaz en agosto de 1936, y poco después afirmaba: "El pueblo de España combate en esta guerra por su independencia nacional y por la defensa de la República democrática."

Mientras tanto, los que no querían luchar, los agentes de los imperialistas y de los franquistas incrustados en el campo republicano, propagaban que los comunistas, con nuestra intransigencia en defensa de la República y de la independencia nacional, éramos un obstáculo para conseguir una paz "honrosa".

Los hechos habían de venir a demostrar en 1939 de qué "paz" se trataba: la paz de los canallas, los jefes socialistas de derecha y de los dirigentes aventureros de la F.A.I., y con ellos, ciertos dirigentes republicanos, que habían de abrir al enemigo fascista los frentes de batalla entregándoles a cientos de miles de combatientes y a la población civil para que los asesinos de Falange, con Franco a la cabeza, sirviendo los intereses y privilegios de los grandes capitalistas financieros y terratenientes, impusieran, en medio de una orgía de sangre, terror y represión la dictadura fascista.

*
**

¿Y hoy? Hoy continúan ese camino de traición a la clase obrera y al pueblo, de calumnias contra los comunistas y la Unión Soviética, dividiendo y engañando con sus miserables mentiras a la clase obrera y al pueblo, y siempre al servicio de los enemigos de la República y del pueblo español.

En los comunistas han tenido los franquistas en 1936, y a todo lo largo de nuestra guerra, sus más decididos enemigos y los más ardientes defensores de la República, de la libertad y de la independencia nacional; en los comunistas han encontrado los traidores de la "Junta" en 1939 a hombres decididos a oponerse a su traición, a defensores

(c) Ministerio de Cultura 2005

abnegados de la República y de la independencia y soberanía de España; y frente a ellos encuentran hoy unos y otros a los comunistas que, fieles a su conducta, continúan defendiendo la causa sagrada de la República, de la independencia nacional y de la paz.

Desde la derrota temporal sufrida por nuestro pueblo en 1939, el Partido Comunista ha proseguido con tenacidad la línea de defensa de la independencia nacional y de la paz. Los franquistas participaron en la guerra de agresión desencadenada por la Alemania nazi, se esforzaron todo lo que pudieron por arrastrar al pueblo español al servicio del hitlerismo, pero el pueblo se resistió y Franco y Falange todo lo que pudieron enviar a sus amos hitlerianos fueron unos miles de aventureros, de ladrones y bandidos de la peor especie encuadrados en la División Azul; eso y los puertos y otras ayudas, pero el millón de españoles que Franco había ofrecido fanfarronamente se quedó en promesa porque el pueblo, con sus luchas y resistencia, dijo no a la guerra antisoviética. Y es que el pueblo sabía lo que esa guerra significaba, porque aparte de su inmenso cariño al gran país del socialismo, no le faltó la orientación de su Partido, del Partido Comunista de España que, pese a las terribles condiciones de terror, no perdió su contacto con el pueblo, no dejó un sólo momento de mostrarle con el ejemplo heroico de millares de sus mejores militantes el camino de la lucha y el combate.

> "...se trata de salvar la vida del pueblo, de defender la existencia de España y su futuro como país libre e independiente. Y ante este problema vital, los españoles que amen a España, cualquiera que sea la clase social a que pertenecen y la ideología que sustenten, desde los comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos, hasta las más diversas fuerzas conservadoras, deben unirse para impedir que Franco y Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana."

Esto escribía el Comité Central del Partido Comunista

(c) Ministerio de Cultura 2005

de España en su manifiesto de septiembre de 1942, y el pueblo, siguiendo los consejos de los comunistas, hizo imposible la participación de España en la guerra hitleriana. Y estas palabras escritas hace ocho años conservan todo su valor hoy; si cambiamos la última palabra, y en vez de "hitleriana" colocamos "imperialismo yanqui", podemos aplicarlas al peligro actual de que España sea arrastrada a la guerra de agresión antisoviética que vienen preparando.

*
**

Ya en 1945 nuestra camarada Dolores Ibarruri orientaba a nuestro Partido y ponía en guardia a nuestro pueblo sobre los manejos de los imperialistas norteamericanos en España, y desde esa fecha el Partido no ha dejado un solo momento de denunciar la penetración creciente y sistemática en toda la vida militar y económica de nuestro país de los nuevos amos de los franquistas.

Cuando para muchos obreros y republicanos honrados la conducta y los planes de los imperialistas yanquis con relación a España aún no estaban claros, y aún conservaban ilusiones sobre el democratismo y las buenas intenciones de los gobernantes del otro lado del Atlántico, el Partido Comunista había comprendido que un nuevo peligro amenazaba la independencia nacional de España, y hoy, los más confiados, los más ingenuos tienen que reconocer que los comunistas teníamos razón, no exagerábamos nada; ahí está al alcance de cualquiera la trágica realidad. España convertida en una inmensa base militar, preparada bajo la dirección y al servicio de los fomentadores de guerra norteamericanos; ahí están los señores del dólar clavando sus garras por toda la economía del país, convirtiendo a España en una colonia yanqui.

Los verdugos y vendepatrias franquistas, que llegaron al poder por medio de la traición y con la ayuda de las fuerzas fascistas extranjeras, para alargar un poco más su reinado de terror y de hambre, de robos y crímenes, de explotación y miseria, continúan su miserable política

(c) Ministerio de Cultura 2005

de entrega de la independencia nacional a un poder imperialista extranjero. Pero en esa miserable tarea no están solos, pues cuentran con fieles servidores en el propio campo republicano; los jefes socialistas de derecha Prieto, Trifón y compañía; los dirigentes faistas: los Pradas y demás basura, y una parte de los dirigentes republicanos burgueses españoles, catalanes y nacionalistas vascos, coincidiendo plenamente con la política de Franco son partidarios igualmente de la entrega de la soberanía y la independencia de España a los imperialistas norteamericanos.

Los dirigentes socialdemócratas de derecha y cabecillas de la F.A.I., que defienden la teoría reaccionaria propagada por el imperialismo de que la independencia nacional "es un concepto superado", de que hay que "recortar la independencia nacional". Todo esto en beneficio del imperialismo norteamericano, cabeza dirigente del campo antidemocrático e imperialista.

Estas gentes, con su fraseología "revolucionaria" los unos, de tercera fuerza los otros, y dándole a todo ello un cierto barniz "republicano y antifranquista", se esfuerzan en cumplir lo mejor posible su miserable papel de dividir a la clase obrera, a los republicanos y al pueblo español; es el papel que les ha tocado en el reparto que les ha sido asignado por su amo común.

Contra toda clase de enemigos del pueblo aparece en el centro de la lucha el Partido Comunista de España con la bandera de la paz y la independencia nacional en sus manos. Los comunistas señalan a nuestro pueblo el camino de la libertad y de la democracia, el camino que conduce a la liberación de España y a la República.

En el centro de la actividad de nuestro Partido está la lucha por la paz, porque su importancia así lo requiere; asegurar la paz entre los pueblos, destruir los planes de guerra de los imperialistas, evitar que nuestro pueblo sea aniquilado y nuestra patria transformada en un montón de ruinas. Estos fines persigue el Partido Comunista con su campaña política, y la política de nuestro Partido cala

(c) Ministerio de Cultura 2005

cada vez más profundamente entre los españoles honrados que la hacen suya y la defienden.

Ejemplos a montones tenemos de lo que afirmamos. Impulsados por los comunistas, hombro con hombro con los comunistas, se incorporan a la lucha activa contra la guerra y por la paz núcleos de españoles cada vez más numerosos: obreros socialistas y cenetistas, republicanos y sin partido, intelectuales, hombres de ciencia y dirigentes republicanos que aman la paz y luchan por conquistarla.

El Partido Comunista dedica sus mejores esfuerzos a impulsar dentro y fuera de España el Movimiento por la Paz, a organizarlo, para que sus golpes contra los planes de guerra de imperialistas y franquistas sean más fuertes, tengan una mayor efectividad.

Los Consejos de la Resistencia que funcionan en España organizan y dirigen la lucha del pueblo contra los preparativos guerreros del franquismo y la colonización de España por los imperialistas yanquis, y, ligado a ello, la lucha contra el propio régimen franquista y por la República, que será la mejor garantía de poder evitar al pueblo español la sangrienta catástrofe a que se le quiere llevar.

Pediódicos clandestinos, millares de manifiestos y de consignas pintadas por paredes y vallas, por calles y carreteras, dicen bien claro la voluntad del pueblo español de no ir a la guerra contra su mejor amiga la gloriosa Unión Soviética y los países de democracia popular. En la primera fila, cumpliendo su misión de vanguardia, firme y organizado, se encuentra el Partido Comunista. Con su ejemplo heroico, los comunistas muestran a nuestro pueblo que pese a las difíciles condiciones en que se vive, que es posible luchar, y es gracias a este ejemplo de los comunistas, a la justa y sistemática orientación del Partido Comunista, que muchos españoles van encontrando el camino justo para abatir el sangriento régimen franquista, conservan y fortalecen su confianza en días mejo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

res, en el triunfo de la libertad y la democracia en nuestro país.

Franco ofrece a sus amos norteamericanos dos millones y medio de soldados españoles para la guerra antisoviética. En España, mientras el pueblo se muere de hambre y la economía del país se arruina cada día más, se gastan miles de millones de pesetas en obras militares. Más de cien aeródromos y aeropuertos han sido o están siendo acondicionados para recibir los aviones de la agresión yanqui, y lo mismo pasa con los puertos, de los que se conocen 56 en los que se realizan obras activamente.

La mayoría de los ferrocarriles españoles están en el más completo abandono, en tanto que se dedican miles de millones de pesetas a poner en condiciones los de interés estratégico y a construir otros nuevos. Y lo mismo que con los puertos y aeródromos, todo se hace según la inspiración o los planes de los imperialistas norteamericanos y bajo la dirección de sus técnicos.

Se construyen docenas de campamentos militares cerca de los grandes puertos y a lo largo de la frontera francesa para ser empleados como puntos de concentración de fuerzas y material en el momento dado.

Se construyen carreteras a lo largo de la frontera francesa, de enlace con los puertos, aeródromos, etc., cuyo único valor es el militar.

Se levanta en puertos importantes grandes depósitos de combustible y refinerías de petróleo.

Al mismo tiempo, dentro del Ejército se llevan a cabo medidas de creación de nuevas unidades, cambios entre los mandos, pase forzoso a la reserva de otros, todo ello en cumplimiento de las órdenes del Estado Mayor yanqui, que exige un Ejército español en condiciones de ser encuadrado fácilmente entre el resto de las fuerzas de agresión imperialistas.

*
**

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los imperialistas yanquis aceleran sus preparativos de guerra llegando a realizar provocaciones peligrosas como la llevada a cabo en el Báltico al violar las fronteras de la Unión Soviética. En España, en los últimos tiempos, aparte de las exigencias hechas a los franquistas de acelerar las obras militares y los cambios en el Ejército, Franco ha recibido de los Estados Unidos gran cantidad de camiones, aviones y otro material para el Ejército, al mismo tiempo que "jeeps" y otro material para la Guardia Civil, cuyo papel de asesinos y fuerza represiva del régimen contra el pueblo es bien conocido.

Los miserables franquistas y sus amos los imperialistas anglo-americanos conocen bien los sentimentos del pueblo español; saben que dentro del propio Ejército franquista las cosas no marchan como ellos dicen y quisieran; no ignoran que los grandiosos éxitos de la Unión Soviética, de los países de democracia popular, de la inmensa China, del poderoso campo de la paz, llegan a los cuarteles y campamentos sembrando en muchos oficiales la desconfianza en el triunfo de la aventura a que se les quiere llevar. Estos triunfos del campo democrático dan a los soldados confianza en que la causa de la paz y la democracia vencerá, e inculcándoles nuevas energías para continuar la lucha, para impedir que España sea convertida en una colonia.

En la carta del Comité Central del Partido Comunista de España a los militantes y organizaciones del Partido, con motivo del XXX aniversario de su fundación, se dice:

> "Nos dirigiremos a los soldados explicándoles lo que el franquismo y los imperialistas tratan de hacer con ellos: convertirlos en carne de cañón en beneficio de los millonarios yanquis y de los jerarcas falangistas. Les invitaremos a permanecer vigilantes contra estos planes, a ligarse al pueblo, a reforzar su contacto con las fuerzas de la Resistencia; a prepararse para volver las armas contra el franquismo si éste intenta utilizarlas contra el pueblo o lanzarles a la guerra."

(c) Ministerio de Cultura 2005

Medio millón de jóvenes españoles, en su inmensa mayoría obreros y campesinos, sufren hoy la infernal vida de los cuarteles y campamentos militares franquistas, donde tienen que pasar más de dos años habitando en pésimos alojamientos, sufriendo las más groseras vejaciones de sus jefes fascistas, mal vestidos y peor alimentados, pues de la miserable cantidad de tres pesetas con noventa céntimos que se destinan para el sostenimiento de cada soldado, una parte se queda entre las uñas de los jefes falangistas. Ello origina un aumento constante de tuberculosos entre los soldados, y el franquismo, que viene invirtiendo tan enormes cantidades en la preparación de la guerra de agresión, tiene abandonado por completo este grave problema. Al soldado atacado de esta terrible enfermedad se le aplica el cuadro de inutilidades, declarando inútiles para el servicio a los enfermos graves, y cuando el caso es benigno, se le considera excluído temporalmente, esperando que después de restablecido quede nuevamente apto para el servicio.

Si a lo anterior agregamos que los soldados son empleados en la lucha contra los guerrilleros, la falta de simpatía del pueblo hacia el Ejército, la inmoralidad de los jefes que se enriquecen, no ya sólo con la comida de los soldados, sino obligándoles a trabajar en ferrocarriles, carreteras, etc., y embolsándose ellos los salarios, tenemos una parte de la explicación del enorme descontento que existe entre los soldados.

Decimos una parte, porque el descontento de los soldados y también de ciertos mandos no se debe solamente a las cuestiones que venimos exponiendo. Los preparativos guerreros del franquismo llevan asimismo el temor, la desconfianza y el descontento a los cuarteles y se expresan en muchos comentarios que corren de boca en boca y en acciones concretas de resistencia y desgana en el cumplimiento de las tareas impuestas por el mando.

Los jefes fascistas conocen este estado de ánimo y se esfuerzan por vencer la resistencia que encuentran a su

(c) Ministerio de Cultura 2005

política guerrera y represiva. Para ello, combinan el "trabajo" de una amplia red de soplones con una activa propaganda donde llevan la voz cantante los oficiales "instructores", "animadores", capellanes y demás carroña fascista preparados especialmente para estos menesteres.

El tema preferido de esta gente es la lucha contra la Unión Soviética y el comunismo, el de preparar la moral del soldado para la guerra, para servir de carne de cañón de los imperialistas.

Así se comprueba leyendo cosas como éstas:

> "...pero pudiera suceder que otras naciones con intereses distintos y opuestos a los nuestros, nos atacaran, pretendiendo, por ejemplo, que nuestros buques no naveguen con libertad, o procurando por medio de agentes revolucionarios y españoles traidores arrancarnos algo nuestro, la religión quizás, como ocurrió durante la República. Llegado este caso estalla la guerra..."

> "...otras veces se nos llevará a combatir a suelo extranjero para imposibilitar al adversario que ataque..."

> "...pero siempre, aunque la guerra tome estos aspectos, no tiene otro fin que la defensa de la patria y no persigue otro ideal que una paz con justicia."

Pero esta propaganda no cala, no encuentra el ambiente que los fascistas esperan. Así lo confiesan los propios jefes militares fascistas cuando escriben:

> "¡Ah!, cuántas palabras inútiles ha pronunciado el conferenciante delante de la tropa mientras ésta se dedicaba a pensar en sus asuntos particulares."

Y en otro lugar:

> "Apena ver a algunos soldados rehuir las fatigas de la gimnasia y de la instrucción como si

(c) Ministerio de Cultura 2005

fueran viejos cansinos. Y a esos otros echados de día en un camastro descansando de no hacer nada."

La hostilidad de los soldados hacia los preparativos de guerra es grande. Hasta el hecho de que en una unidad se realicen puntualmente los ejercicios, o que no se produzcan deserciones es considerado por los mandos como un síntoma peligroso y que debe inducir a extremar la vigilancia. Por ejemplo, el capitán de una compañía destinada en el Pirineo estaba muy contento porque en su unidad no se producían deserciones; pero esta satisfacción duró poco, ya que el comandante le llamó a su despacho para recriminarle, diciéndole que "donde no se producían deserciones estaba el peligro, ya que si no se desertaba era porque había organización".

Estos hechos y otros demuestran las grandes posibilidades que existen de desarrollar entre los soldados, clases y oficiales el ambiente de lucha por la paz, combatiendo la miserable propaganda franquista y explicando a qué catástrofe el franquismo quiere llevar a nuestro pueblo, y cómo ellos serían las primeras víctimas sacrificadas en defensa de los intereses de los verdugos franquistas y sus amos los imperialistas yanquis.

El Partido Comunista cumple con su deber en esta cuestión, como en las demás. Pero ello no basta. Es necesario que en la tarea tan importante de ayudar a los soldados a comprender toda la inmensa tragedia que sobre ellos se cierne participen las más amplias masas: padres, hermanos, novias, amigos, vecinos; todos los que tengan la más mínima posibilidad de relación con un soldado por carta, en conversaciones, etc., deben aprovecharla para hablarle del peligro de guerra y de la necesidad de luchar por la paz, y al mismo tiempo, en aquellos lugares donde existen guarniciones, campamentos de instrucción, destacamentos de soldados trabajando o en servicio, debe hacerse para ellos octavillas, pintar consignas que ellos puedan leer, ligarse a los soldados y explicarles de viva voz las cuestiones, el peligro de guerra y la necesidad de luchar contra ella.

(c) Ministerio de Cultura 2005

*
**

En la emigración la lucha por la paz adquiere cada día un volumen mayor. Cientos de Comités de Partidarios de la Paz se organizan en muchos lugares donde existen núcleos de españoles emigrados: cenetistas, comunistas, socialistas, republicanos y gentes que no pertenecen a ninguna organización y que incluso nunca se han preocupado de cuestiones políticas ni sindicales, se unen en la lucha para cerrar el paso a los imperialistas fomentadores de guerra y por la paz. Millares de reuniones, cientos de actos grandes y pequeños, mítines y festivales han sido organizados, donde decenas de miles de españoles de todas las ideas y opiniones se han encontrado como no lo habían hecho desde 1939, y han discutido, poniéndose de acuerdo sobre las formas de organizar la lucha contra los preparativos de guerra que los verdugos franquistas vienen realizando bajo la dirección de sus amos los imperialistas norteamericanos.

Este es el buen camino; éste es el único camino que puede hacer retroceder a los que quieren arrastrar a los pueblos a la nueva carnicería.

¿Está claro esto para nuestros compatriotas? Conocemos hechos, conversaciones, opiniones de españoles honrados, buenos antifascistas, que nos demuestran que hay para quien no está claro el que la guerra se puede evitar y se colocan en plan fatalista, de dejar hacer, de ver venir las cosas. Si los que tienen estas ideas falsas se paran un momento a pensar quiénes tienen que extraer el mineral para fabricar las armas, quiénes las tienen que fabricar, quiénes tiene que mover los medios de transporte para su traslado de un punto a otro, quiénes las tienen que manejar, quiénes tienen que sembrar los campos y recoger las cosechas para abastecer los ejércitos, etc., por todas partes encontrarán a los mismos: los obreros, los campesinos, los técnicos, los ingenieros, la inmensa mayoría de la nación.

¿Pueden ellos querer la guerra? Claro que no; porque

(c) Ministerio de Cultura 2005

la guerra para ellos significaría más miseria, sufrimientos, la muerte para ellos y sus seres más queridos.

¿Quiénes quieren la guerra? Una ínfima minoría de bandidos que van a ganar con ella cantidades fabulosas que les permitan continuar su vida de parásitos, de explotadores, sin tener que sufrir ninguno de los horrores de la guerra porque estarán en buenos refugios y siempre tendrán el avión preparado para huir del peligro.

Con todas esas gentes, los Churchill, Bevin, Truman, Franco y demás bandidos, lo máximo que se podría organizar serían algunos batallones cuya combatividad es fácil de imaginarse.

Siendo esto así, y lo es, es fácil comprender que si somos capaces de convencer a los pueblos, y debemos de serlo, de que deben luchar contra los preparativos de guerra, la guerra se puede evitar y los incendiarios de ella pueden ser aislados, acorralados y asegurar así una era de paz para la Humanidad.

Luchar por la paz, porque España no sea arrastrada a la guerra, es hoy un deber de todos los verdaderos españoles. Pero además se debe luchar lleno de confianza en que es posible evitar la guerra, que todo depende del grado de entusiasmo, audacia y sacrificio que estemos dispuestos a poner en el combate para ganar esta gran batalla.

Se trata, por lo tanto, de convencer a nuestro pueblo, a todos los españoles honrados y patriotas, de que no basta con estar en contra de la guerra —que sabemos lo están— sino que es necesario luchar contra su preparación para evitar su desencadenamiento.

Existe otra opinión, asimismo peligrosa, aunque se presente como el reflejo de un estado de ánimo, de confianza en las fuerzas del socialismo y la democracia. Nos referimos a los que razonan así: "Si de la primera guerra mundial nació la gran Unión Soviética, si de la segunda nacieron los países de democracia popular en Europa y Asia, ¡que venga la tercera y ello será el fin del capita-

(c) Ministerio de Cultura 2005

lismo y a nosotros, como españoles, nos permitirá terminar con Franco!"

Es muy bueno y muy justo tener esa confianza en las fuerzas poderosas de la Unión Soviética, del campo del socialismo, la democracia y la paz; pero es muy malo aprovechar esa confianza para llegar a conclusiones injustas, peligrosas.

No puede haber duda de que si a pesar de todos los esfuerzos del campo antiimperialista y de la paz, la guerra estallase, el capitalismo encontraría en ella su tumba; pero todos los pueblos, e incluído el nuestro, pagarían la victoria con una terrible contribución de sangre y de ruinas inmensas, de muerte y desolación, y esto es lo que se trata de evitar, esto es lo que se esfuerzan por evitar a la humanidad con su política de paz la Unión Soviética y los pueblos del mundo.

Es necesario luchar por la paz sin sectarismo ni puntos de vista estrechos. Los más conscientes, los más convencidos del tremendo peligro que amenaza a la humanidad formarán parte de los Consejos de Resistencia, de los Comités de la Paz; otros no irán más lejos —por ahora— que a dar sus firmas en las hojas de protesta contra los preparativos guerreros, asistir a los actos y reuniones, ayudar económicamente, etc. Los que hacen esto también son combatientes de la paz, y del trabajo de los primeros va a depender en gran parte que estos se incorporen cada vez más activamente a la lucha.

Por ejemplo, en esta situación el eslabón decisivo en la lucha por la paz, es la campaña de recogida de firmas al pie del llamamiento del Comité Mundial de Partidarios de la Paz, acordado en su reunión de Estocolmo. Recoger centerares de millones de firmas en todos los países del mundo, contra el arma atómica, es una tarea a la que están consagrada actualmente millones de partidarios de la paz. En esta gran tarea, los españoles, dentro y fuera de nuestra patria, estamos participando, porque al lado de todos los hombres y mujeres amantes de la paz, que-

(c) Ministerio de Cultura 2005

remos frustrar los planes de agresión de los fomentadores de una nueva guerra, queremos evitar una catástrofe a nuestra patria y que nuestro pueblo sufra los terribles horrores de las explosiones atómicas. No hay tarea más importante que esta y hoy a ella debemos consagrarnos. En la emigración, entre los españoles, debemos conseguir que sean cientos de millares de firmas la que subscriban el llamamiento de Estocolmo. Estos cientos de millares de firmas, serán de hecho el testimonio de la voluntad del pueblo español, hoy encadenado por la dictadura fascista de Franco. También nuestro pueblo, pese al terror sangriento que sufre, sabrá encontrar las formas para hacer llegar su voz contra el arma atómica y por la paz, al conocimiento de todos los pueblos sumándose a la gran campaña mundial en marcha.

Los comunistas debemos dar nuevas muestras de nuestra capacidad de movilización, de incansable bregar para que no quede un solo español en la emigración, amante de la paz, sin firmar el llamamiento de Estocolmo. Pero debemos comprender que esta no es una tarea exclusiva de los comunistas, ni de las fuerzas más conscientes del campo democrático. Es una tarea de todos los españoles que no quieren que España sea víctima de los bombardeos atómicos, de los que no quieren que los fomentadores de una nueva guerra exterminen en masa a las poblaciones, de los que quieren la paz. En este sentido, se debe realizar un trabajo amplísimo y la unidad en la lucha por la paz puede ser igualmente de una amplitud extraordinaria.

Todo movimiento de masas necesita tener un cierto grado de organización y una dirección que coordine, oriente y dirija sus actividades, pero no sería justo ver el Movimiento de Partidarios de la Paz como una organización sindical, cultural o como un partido político. El Movimiento de Partidarios de la Paz tiene una amplitud como ningún partido, ni siquiera una organización sindical o cultural puede tener y como jamás ha tenido ningún otro movimiento, y ello deben de tenerlo en cuenta todos los camaradas y compatriotas en su trabajo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Las bombas de aviación, los proyectiles de artillería, los horrores de la guerra no hacen distingos entre socialistas y comunistas, cenetistas o republicanos, católicos o ateos, entre hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Ellas matan y destruyen sin distinción de ideas políticas ni creencias religiosas. Por ello el movimiento de lucha por la paz debe abarcar a todos los que no quieren esa inmensa tragedia para nuestro pueblo.

Hay gentes nacidas en España que sí la quieren; son los bandidos falangistas, esos miserables jefes socialistas de derecha y los dirigentes de la F.A.I. que sirven a los imperialistas; son ciertos dirigentes republicanos y nacionalistas vascos y catalanes que se han alineado en el frente de guerra antisoviética y se esfuerzan por servir a sus amos, los señores del dólar.

Contra unos y otros se levanta más poderoso cada día el frente de la paz, el frente formado por las gentes sencillas que han de poner fin a la entrega de la patria de unos y ha de hacer polvo los miserables planes de los otros.

En las primeras filas de ese frente de la paz y de la libertad están los comunistas, patriotas sinceros y luchadores sin desfallecimientos por una España próspera y poderosa, libre e independiente.

Los comunistas, fuera y dentro de España, son los más activos animadores, los más fervientes luchadores de esta gran causa que es el combate por la paz, por la libertad y por la independencia de España. Con ello continúan fieles a toda la trayectoria seguida por el Partido Comunista en el que el pueblo español ha visto y ve a su mejor orientador, a su más firme defensor.

La lucha por la independencia nacional es la lucha por salvar a España de la colonización que aceleradamente llevan a cabo los imperialistas norteamericanos en nuestra patria con la monstruosa complicidad y participación del régimen franquista. La independencia nacional está ligada

(c) Ministerio de Cultura 2005

al progreso de nuestro país, a la libertad del pueblo, porque los fascistas son sus peores enemigos y unos vendepatrias, que se han mantenido en el poder hipotecando la soberanía y la independencia de nuestro país al imperialismo dominante en cada situación; ayer entregados a los imperialistas fascistas alemanes, y hoy sirviendo a los imperialistas norteamericanos.

El Partido Comunista es el campeón en la lucha por la independencia nacional. Defender y asegurar la independencia nacional es una condición fundamental para el progreso de España, para su resurgimiento económico y para elevarla al rango que le corresponde en el concierto de las naciones libres de la tutela y de la opresión del imperialismo, porque, como dijo nuestra camarada Dolores en su discurso del 20 de Julio de 1947, en Toulouse, "queremos una España española, una España para los españoles y un pueblo libre y dueño de sus destinos".

En esta gran lucha que está fundida indisolublemente en nuestro país a la lucha por la paz, el Partido Comunista está en primera fila. Con sus banderas desplegadas, el Partido Comunista se orienta a movilizar al pueblo en defensa de la paz y de la independencia nacional amenazada. Propaga y defiende la necesidad de unir al pueblo y a todos los españoles patriotas, no importa sus convicciones políticas o religiosas, su condición social, en un poderoso movimiento de lucha por la paz. La unidad debe ser tan amplia que abarque a cuantos españoles estén dispuestos a defender la paz, a impedir que España sea convertida en una base de operaciones de los imperialistas norteamericanos y a salvaguardar la independencia nacional.

En esta gran lucha patriótica y progresiva los comunistas estamos seguros de que el pueblo no regateará esfuerzos para vencer y salir triunfante. Y en torno a objetivos fundamentales como estos, el pueblo logrará unir y movilizar a casi toda la nación contra el franquismo y sus amos los imperialistas que aspiran a transformar a

(c) Ministerio de Cultura 2005

España en un inmenso cuartel y a los españoles en una colonia de esclavos.

El XXX aniversario de la fundación del Partido Comunista de España debe servir, y servirá, para impulsar la lucha por la paz y la independencia nacional.

> "Nos dirigiremos a los obreros —dice la carta del Comité Central del Partido Comunista de España a sus organizaciones y militantes—, campesinos, a la pequeña y media burguesía, a los funcionarios y empleados, a todos los españoles patriotas, para unir a todo el pueblo en la lucha por la paz y contra los planes de guerra de Franco y los imperialistas norteamericanos."

El Partido Comunista, bajo la firme y clarividente dirección de su Secretario General, Dolores Ibarruri, empuñando en sus manos la bandera de la República, la paz y la independencia nacional, sigue adelante, seguro de la victoria. Y juntos con los comunistas, engrosando las filas de los combatientes del gran ejército de la libertad, vienen cada vez más numerosos millares y millares de españoles que buscan en la unidad la fuerza que ha de vencer.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Unión Soviética

Revista mensual ilustrada, social y política —continuación de "La U.R.S.S. en construcción"—, que aparecerá en breve en lengua española.

Reportajes y estudios gráficos sobre la vida de los pueblos de la U.R.S.S. y sobre los progresos realizados por ellos en los terrenos económico, científico, técnico y cultural. Imágenes gráficas de la actualidad soviética.

40 páginas en gran formato.
Numerosas ilustraciones en negro y en color
Precio del ejemplar ..... 100 *frs.*

Distribuidores en Francia de la edición española:

EDICIONES NUESTRO PUEBLO
38, rue des Amandiers - PARIS-20e

(c) Ministerio de Cultura 2005

CULTURA y DEMOCRACIA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

El sumario del nº 4 contiene, entre otros, los artículos siguientes:

Datos y cifras sobre la crisis y la ruina económica de España.

La Universidad bajo Franco.

Bajo la invencible bandera del Socialismo científico.

La Iglesia enemigo tradicional de la democracia y el progreso de España.

El franquismo elemento disolvente de la familia.

J. STALIN. - La Juventud y la Ciencia.

M. GORKI. - Canto al Albatros.

96 págs . . . . . **50** frs.
Suscripción anual. . . **500** frs.

Pedidos y Suscripciones : 38, Rue des Amandiers — PARIS (20°)
Ediciones NUESTRO PUEBLO

(c) Ministerio de Cultura 2005

XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Discursos, artículos, informes y conferencias de los dos grandes dirigentes que lo forjaron.

JOSÉ DIAZ

Tres años de lucha	150	frs.
La lucha por la unidad en plena reacción	8	»
SEMBLANZA BIOGRAFICA DE J. DIAZ	6	»

DOLORES IBARRURI

La España franquista, satélite de Hitler	6	»
Una necesidad internacional: ayudar al pueblo español a liberarse de la tiranía franquista	12	»
Para acabar con el franquismo: un Gobierno de coalición nacional que organice una consulta democrática al pueblo	12	»
España se encuentra ante la realidad de una catástrofe económica	5	»
Por una España republicana, democrática e independiente	6	»
Carta a los dirigentes de Partidos y organizaciones antifascistas y personalidades republicanas españolas	5	»
El Partido Socialista Unificado de Cataluña, exigencia revolucionaria del desarrollo democrático catalán	3	»
Por la libertad de Euzkadi	5	»
Saludo a la Conferencia de la J.S.U.	10	»
Combatir, unirse, aprender	10	»

Pedidos a *Ediciones Nuestro Pueblo*

38, rue des Amandiers PARIS XX

(c) Ministerio de Cultura 2005

"Bajo las banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"

MINISTERIO DE CULTURA

EDICIONES NUESTRO PUEBLO

Editions Nuestro Pueblo - S.A.R.L.
Le gérant : Raymond POIRAULT

Les Impressions Rapides
7, rue Darboy - Paris

(c) Ministerio de Cultura 2005

Precio : **40** francos